



---

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE  
HIDALGO.

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ÁREA ACADÉMICA DE SOCIOLOGÍA

Y DEMOGRAFÍA

**Antecedentes laborales, características  
sociodemográficas y estado de salud, como  
determinantes de la participación económica del adulto  
mayor en México.**

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN:  
DOCTOR EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

PRESENTA:  
MTRA. MARTHA ARELI ALONSO ÁLVAREZ

Director:

Dr. César Alfredo González González

Codirector:

Dr. Edgar Noé Blancas Martínez

Lectores:

Dra. Elsa Ortiz Ávila  
Dr. Asael Ortiz Lazcano

Pachuca de Soto Hidalgo, México, junio 2020



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades  
School of Social Sciences and Humanities  
**Área Académica de Sociología y Demografía**  
Department of Sociology and Demography

UAEH/ICSHU/DEP/008/2020

Asunto: Impresión de tesis

**MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO**  
**DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR**  
**P R E S E N T E**

Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **“Antecedentes laborales, características sociodemográficas y estado de salud, como determinantes de la participación económica del adulto mayor en México”** que presenta la **Mtra. Martha Areli Alonso Álvarez**, matriculada en el programa de posgrado Doctorado en Estudios de Población de la 1ra generación (2015-2018), con número de cuenta **191865**; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis de doctorado. Por lo que, en nuestra calidad de sinodales, designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que, a la alumna mencionada, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen de grado.

**A T E N T A M E N T E**  
**“Amor, Orden y Progreso”**  
Pachuca de Soto, Hidalgo, a 28 de mayo de 2020

Dr. Alberto Severino Jaén Olivas  
Director

*César A. González González*

Dr. César González González  
Director de Tesis

Dra. Elsa Ortiz Ávila  
Lectora de Tesis

*Edgar Noé Blancas Martínez*

Dr. Edgar Noé Blancas Martínez  
Codirector de Tesis

*Asael Ortiz Lázcano*

Dr. Asael Ortiz Lázcano  
Lector de Tesis



Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,  
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,  
Hidalgo, México; C.P. 42084  
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4211  
jaasd\_icschu@uaeh.edu.mx

[www.uaeh.edu.mx](http://www.uaeh.edu.mx)

## DEDICATORIAS

A este ser supremo que está por sobre todas las cosas; quien me llena de fe y me da esperanzas de un mundo mejor.

A mi esposo Fernando, por comprenderme en los momentos más difíciles y sumar un sin fin de alegrías, sueños y mucho amor a mi vida, eres mi inspiración, te amo.

A mi hijo, quien siendo tan pequeñito me enseña a ser la mejor versión de mí y con su sonrisa, abrazos y besos llenan mi mundo de luz, gracias por llegar a mi vida, te amo.

A mis padres por tener la sabiduría de guiarme, por darme alas para volar y raíces para volver a casa, pero sobre todo a mi madre por ser el pilar de mi vida.

A mi hermana Rebeca, por demostrarme siempre su cariño y apoyo incondicional sin importar nuestras diferencias de opiniones, tu felicidad siempre será la mía.

A mi hermano Magdiel, mi cuñada Liliana y mi sobrina Melissa, por ser mis cómplices en todo, esto es por ustedes, gracias por su apoyo y por no dejarme nunca.

A la vida por regalarme tantos matices, porque los malos ratos son nada frente a todos los milagros, alegrías y esperanza que hasta hoy mis ojos han podido mirar y este trabajo es una de ellas.

## **Agradecimientos**

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por apoyarme con la beca para el doctorado y por impulsar el desarrollo de la educación en México.

A la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades y al Área de Sociología y Demografía por darme la oportunidad de ser parte de este programa de estudios y apoyarme en los intercambios nacionales e internacionales que han sido un plus en esta investigación y me han permitido crecer como persona y como profesionista.

A la Doctora María Félix Quezada Ramírez Coordinadora del Doctorado, por compartir sus conocimientos conmigo, darme tiempo y espacio para darle seguimiento a mi investigación, por su amistad y su confianza, pero sobre todo gracias por creer en mí aun cuando todo pintaba mal, por no dejarme renunciar a este proyecto y ser esa guía que todo estudiante necesita tener.

Al Doctor Cesar González González, Director de esta Tesis, profesor de tiempo completo de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima, SNI 1, a quien le debo enormemente intensas horas de discusiones académicas que estimularon mi trabajo con su acertada orientación, apoyo y discusión crítica, permitiéndome tener un buen aprovechamiento y logrando que esta tesis llegara a buen término. Gracias por la confianza y por la amistad, sus cualidades humanas también me brindaron una gran seguridad en el camino, tiene mi respeto y admiración siempre.

Al Dr. Edgar Noé Blancas Martínez Codirector de esta Tesis, profesor investigador de tiempo completo de la universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, quien es una pieza importante en el desarrollo de esta investigación y quien tuvo la paciencia y sabiduría para orientarme en este proceso que en algunos momentos parecía un camino con destino incierto. Agradezco su generosidad y dedicación en la orientación teórica de este documento, ha sido y siempre será un privilegio ser su alumna y trabajar con usted.

A mis lectores, la Dra. Elsa Ortiz Ávila y el Dr. Asael Ortiz Lazcano, profesores investigadores de tiempo completo de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, quienes compartieron sus conocimientos conmigo y siempre me brindaron tiempo para leer mis avances de tesis, me orientaron y apoyaron a resolver dudas y me brindaron la bibliografía que necesitaba; sus comentarios y objetividad han sido un pilar importante para esta investigación. Gracias por la amistad y la confianza que forjamos en el camino, pero sobre todo por acompañarme en este proceso de formación e investigación.

A todos los profesores/as, personal administrativo y compañeros/as del programa de Doctorado en Estudios de Población y del Área Académica de Sociología y Demografía de esta universidad, quienes directa o indirectamente hicieron que mi paso en la universidad fuera grato, gracias por su apoyo y su amistad.

Por ultimo agradezco a la Universidad Complutense de Madrid y a la Universidad de Colima por darme la oportunidad de realizar mis estancias doctorales, prestarme sus instalaciones y permitirme acceso a información contenida en este documento.

## INDICE GENERAL

.....	1
<b>Introducción</b> .....	<b>9</b>
<b>Objetivos</b> .....	<b>21</b>
<b>Pregunta de investigación</b> .....	<b>21</b>
<b>Hipótesis</b> .....	<b>22</b>
<b>Capítulo I. Aspecto teórico, conceptual y gerontológico de la vejez, el envejecimiento poblacional y sus transiciones</b> .....	<b>23</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>23</b>
<b>1.1 El concepto de vejez</b> .....	<b>23</b>
<b>1.2 Teorías de la gerontología social, una vejez vista desde el esquema social</b> .....	<b>27</b>
<b>1.3 Transición Demográfica y envejecimiento poblacional</b> .....	<b>34</b>
<b>1.4 Transición epidemiológica como elemento importante del envejecimiento poblacional</b> .....	<b>42</b>
<b>1.5 Transición hacia el retiro del mercado laboral, población económicamente activa que envejece</b> .....	<b>45</b>
<b>Conclusión</b> .....	<b>46</b>
<b>Capítulo II TEORÍAS DEL TRABAJO, MERCADO DE TRABAJO Y PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DEL ADULTO MAYOR</b> .....	<b>49</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>49</b>
<b>2.1 Teorías que abordan el trabajo en las sociedades modernas</b> .....	<b>49</b>
<b>2.2 La flexibilidad del mercado de trabajo</b> .....	<b>53</b>
<b>2.3 Teoría de los mercados segmentados: un enfoque de la precariedad laboral</b> .....	<b>56</b>
<b>2.4 Trayectorias laborales y ciclo de vida económico</b> .....	<b>59</b>
<b>2.5 Panorama laboral de América Latina y el Caribe</b> .....	<b>62</b>
<b>2.6 Panorama laboral de México</b> .....	<b>64</b>
<i>2.6.1 Reforma al Sistema de pensiones, como parte de la flexibilización laboral en México</i> .....	<i>66</i>
<i>2.6.2. Sistema de Reparto o Beneficio definido 1943 a 1973</i> .....	<i>67</i>
<i>2.6.3 Sistema de Administradoras de Fondos para el Retiro (AFORE) 1997 a la fecha</i> .....	<i>67</i>
<b>2.7 Contexto histórico de la participación económica del adulto mayor en México</b> .....	<b>69</b>
<b>2.8 Transformaciones históricas del trabajo</b> .....	<b>75</b>
<b>Conclusión</b> .....	<b>80</b>
<b>Capítulo III. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DEL PANORAMA LABORAL, SOCIODEMOGRÁFICO Y DE SALUD DE LOS ADULTOS MAYORES</b> .....	<b>81</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>81</b>

<b>3.1 Panorama laboral de los adultos mayores en México .....</b>	<b>82</b>
<b>3.2 Panorama sociodemográfico de los adultos mayores en México.....</b>	<b>88</b>
<b>3.3 Panorama de salud .....</b>	<b>90</b>
<b>3.4 Principales estudios laborales, sociodemográficos y de salud respecto a los adultos mayores .....</b>	<b>91</b>
<b>Conclusión .....</b>	<b>97</b>
<b>Capítulo IV. DESCRIPCIÓN DE LA FUENTE DE DATOS ENASEM Y SU METODOLOGÍA DE ESTUDIO .....</b>	<b>98</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>98</b>
<b>4.1 Descripción de la Base de Datos: ENASEM .....</b>	<b>98</b>
<b>4.2 Diferencia de la ENASEM con otras fuentes como la ENOE.....</b>	<b>102</b>
<b>4.3 Operacionalización y descripción de las variables .....</b>	<b>105</b>
<i>1.3.1 Variable dependiente: Participación económica (trabaja o no trabaja) .....</i>	<i>105</i>
<i>1.3.2 Variables independientes: laborales, sociodemográficas y de salud .....</i>	<i>106</i>
<b>Capítulo V. FACTORES DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LOS ADULTOS MAYORES EN MÉXICO .....</b>	<b>119</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>119</b>
<b>5.1 Análisis descriptivo de los adultos mayores y su participación económica, ENASEM 2001-2012. ....</b>	<b>119</b>
<b>5.2 Modelo de Regresión Logística.....</b>	<b>131</b>
<b>5.3 Análisis de Regresión logística por Modelos Anidados.....</b>	<b>132</b>
<b>Fuente: Elaboración propia con base en la metodología de Albert J. Jovell, cuadernos metodológicos, CIS. ....</b>	<b>133</b>
<b>5.4 Resultados de la regresión logística por modelo anidados .....</b>	<b>134</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<b>CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>147</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>150</b>

## ÍNDICE DE GRÁFICAS, TABLAS Y ESQUEMAS

GRÁFICA 1. TASA DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA EN LA PEA POR EDAD QUINQUENAL EN MÉXICO, 1990,2000 Y 2010.....	17
GRÁFICA 2. PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN EN MÉXICO, 1990.....	39
GRÁFICA 3. PIRÁMIDE DE POBLACIÓN EN MÉXICO, 2000.....	40
GRÁFICA 4 PIRÁMIDE DE POBLACIÓN, MÉXICO, 2010.....	41
GRÁFICA 5 PIRÁMIDE DE POBLACIÓN EN MÉXICO, 2015.....	41
GRÁFICA 6 TASA DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO.....	86
GRÁFICA 7 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN SU SALARIO POR GRUPOS DE EDAD.....	87
GRÁFICA 8 PORCENTAJE DE LAS DEFUNCIONES DE LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS, POR PRINCIPALES CAUSAS DE MUERTE.....	90
GRÁFICA 9 RAZÓN DE MOMIOS DE LAS VARIABLES QUE RESULTARON SIGNIFICATIVAMENTE ASOCIADAS CON ESTAR TRABAJANDO 11 AÑOS DESPUÉS, ENASEM 2001 Y 2012. ....	139
GRÁFICA 10 PROBABILIDAD DE ESTAR TRABAJANDO 11 AÑOS DESPUÉS, SEGÚN SI APORTÓ ALGUNA VEZ PARA OBTENER UNA PENSIÓN, ENASEM 2001-2012.....	140
TABLA 1 RESUMEN DE LAS TEORÍAS DE LA GERONTOLOGÍA SOCIAL .....	28
TABLA 2. CONCEPTOS HISTÓRICOS DEL TRABAJO .....	78
TABLA 3 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS, POR EDAD Y SEXO, SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD, 2015.....	83
TABLA 4 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR POR CONDICIÓN DE TRABAJO ACTUAL Y A LO LARGO DE SU VIDA, 2010.....	85
TABLA 5 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS QUE RECIBE UNA PENSIÓN. ....	88
TABLA 6 COMPARACIÓN DE LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA ENSEM CON RESPECTO A LA ENOE. ....	103
TABLA 7 RESULTADOS DE LA VARIABLE “EDAD AL PRIMER EMPLEO”, EANSEM-2001. ....	108
TABLA 8 CLASIFICACIÓN DE LA POSICIÓN EN EL TRABAJO PRINCIPAL, I10_01.....	109
TABLA 9 VARIABLE SOCIODEMOGRÁFICA EDAD PARA 2001 Y 2012.....	114
TABLA 10 VARIABLE SOCIODEMOGRÁFICA NIVEL EDUCATIVO.....	115
TABLA 11 VARIABLE SOCIODEMOGRÁFICA DE ESTADO CIVIL. ....	116
TABLA 12 VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS DE SALUD, SECCIÓN C. ENASEM.	
TABLA 13 VARIABLE CREADA, ESTADO DE SALUD .....	118
TABLA 14 ANÁLISIS SOCIODEMOGRÁFICO DESCRIPTIVO SOBRE LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA, PERSONAS DE 54-70 AÑOS, ENASEM, 2001. DATOS PORCENTUALES Y ESTIMACIÓN DE CHI <sup>2</sup> . ....	120
TABLA 15 ANÁLISIS SOCIODEMOGRÁFICO DESCRIPTIVO SOBRE LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA, PERSONAS DE 65 A 81 AÑOS, ENASEM, 2001-2012. DATOS PORCENTUALES Y ESTIMACIÓN DE CHI <sup>2</sup> .....	122

TABLA 16 ANÁLISIS DESCRIPTIVO DEL ESTATUS LABORAL DE LOS ADULTOS MAYORES (65-81 años) ENASEM, 2001-2012. DATOS PORCENTUALES Y ESTIMACIÓN DE CHI <sup>2</sup> .....	124
TABLA 17 ANÁLISIS DESCRIPTIVO CON RESPECTO A LAS CARACTERÍSTICAS DE SALUD EN LOS ADULTOS MAYORES (65-81 años), ENASEM, 2001-2012. DATOS PORCENTUALES Y ESTIMACIÓN DE CHI <sup>2</sup> .....	128
TABLA 18 REGRESIÓN LOGÍSTICA POR MODELOS ANIDADOS, MODELO (1) VARIABLES LABORALES.....	135
TABLA 19 REGRESIÓN LOGÍSTICA POR MODELOS ANIDADOS, MODELO (2) VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS .....	137
TABLA 20 REGRESIÓN LOGÍSTICA POR MODELOS ANIDADOS, MODELO (3) VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS .....	138
ESQUEMA 2 MATRIZ DE VARIABLES A ESTUDIAR, ENASEM.....	101
ESQUEMA 3 ESTRUCTURA DE VARIABLES INDEPENDIENTES .....	107
ESQUEMA 4 CLASIFICACIÓN DE LA POSICIÓN EN EL TRABAJO PRINCIPAL .....	111
ESQUEMA 5 VARIABLE INGRESO POR TRABAJO, SECCIÓN K. ENASEM 2001.....	113
ESQUEMA 6 CONSTRUCCIÓN DEL MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA POR MODELOS ANIDADOS.....	133

## **Introducción**

Esta investigación pretende hacer un análisis respecto al antecedente laboral y las características sociodemográficas y de salud, como determinantes predictores de la participación económica del adulto mayor en México. Esto bajo el contexto de cambio en la estructura por edad de la población mexicana, con un aumento importante en la población de 60 años o más y crisis en el empleo.

La participación económica de las personas envejecidas depende en gran medida de su seguridad económica, ésta se define como la capacidad de disponer y usar de forma independiente una cierta cantidad de recursos económicos regulares y en montos suficientes para asegurar una buena calidad de vida, y así, satisfacer sus necesidades disponiendo de independencia sobre todo en la toma de sus decisiones (Guzmán, 2002). De modo que, la seguridad económica de los individuos es la contra cara de la pobreza en la vejez, permitiendo generar las condiciones para un envejecimiento con dignidad y que es la legítima aspiración de toda persona que llega a una edad avanzada, un ideal que en países subdesarrollados como México no existe.

Esta seguridad económica tendría que llegar a través de las contribuciones económicas durante toda la vida laboral de una persona mediante el ahorro para el retiro, pensiones o jubilaciones; siempre y cuando la calidad del empleo que tuvieron a lo largo de la vida se los haya permitido y el monto de esas pensiones y jubilaciones fuere suficiente para no preocuparse en la vejez. De lo contrario, no haber logrado un buen antecedente laboral por circunstancias diversas (empleos informales, desempleo, etc.), se tratan de ejercer determinados derechos que aseguran un bienestar en la vejez, en México por ejemplo a través de programas sociales como lo son: las pensiones de 65 y más, programa alimentario y una serie de programas de empleos dirigidos a los adultos mayores y protección familiar, el gobierno ofrece una opción de seguridad económica a personas de bajos recursos económicos y sin seguridad social (Huenchuan & Guzmán, 2006).

No obstante, el impacto de estos programas sociales no ha sido suficiente para que las personas adultas mayores tengan la seguridad económica adecuada que mejore su calidad de vida. Por lo tanto, trabajar aun después de los 65 años les permite a los individuos por lo menos cubrir algunas de sus necesidades básicas.

Un análisis de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) demuestra que para México, aun cuando la edad legal de retiro es de 65 años, la edad efectiva de retiro de la población promedio es más bien cercana a los 72 años dada la necesidad de subsanar con más años de trabajo las carencias o ausencias de un sistema pensionario poco efectivo (Solares, 2018).

La realidad que enfrentan hoy en día los adultos mayores en México y que presentara el gran bono demográfico para el futuro está acompañada de una falta de dinamismo de la economía mexicana que en las últimas décadas ha llevado a un crecimiento de empleos de baja calidad salarial que no satisfacen las necesidades actuales ni futuras de aquellos que los ocupan. De este modo, la economía mexicana hoy enfrenta, por un lado, la necesidad de crear empleos que satisfagan la necesidad de cientos de miles de jóvenes que cada año se incorporan al mercado laboral y que requieren de condiciones adecuadas; tanto en el nivel de ingresos esperados como en la formalidad de dichos empleos; y por otro lado, se enfrenta a la realidad de una población que, acercándose o rebasando incluso la edad de retiro, requiere forzosamente continuar trabajando con el fin de subsanar las carencias derivadas de un sistema de pensiones ausente o que no les ha permitido tener un retiro digno (Solares, 2018).

De lo anterior se puede decir que la actual participación económica de los adultos mayores es el resultado de su antecedente laboral que se deriva en la propia concepción de la historia laboral, pero que además, no es un concepto aislado, sino que se vincula a la sucesión de acontecimientos que son el resultado también de las características sociodemográficas y de salud de cada persona, que a lo largo de la vida favorecieron la acumulación del capital humano, el adquirir experiencia, actitudes, capacidades, conocimientos, y donde se pudieron ampliar o fortalecer las relaciones sociales, ampliar sus redes personales e incluso familiares y que pudieron ser el resultado o no de una buena seguridad económica en la vejez (Lozares y López, 2013).

Resulta importante entender que la participación económica en los adultos mayores no puede ser vista de manera negativa, sino que en otras partes del mundo puede ser una nueva oportunidad de seguir siendo productivo social y económicamente, bajo ciertas condiciones adaptables a los adultos mayores. En un estudio publicado en Estados Unidos (“Older Americans Would Work Longer if Jobs Were Flexible”, 2018), se encontró que cerca del 40 por ciento de los adultos mayores en edad de retiro estarían dispuestos a continuar trabajando si pudiesen realizar empleos similares a los que tenían previo a su retiro y aumenta a un 60 por ciento si las personas tuviesen la posibilidad de tener flexibilidad en esos empleos, es decir, trabajos más apropiados a los requerimientos de su edad, permitiendo con esto satisfacer sus necesidades, más allá de las condiciones de pensión y jubilación (Solares, 2018).

Otro ejemplo es la permanencia de las personas mayores en el mercado de trabajo en países miembros de la OCDE que ha sido la línea fundamental de actuación de este organismo para apoyar fuertemente la necesidad de sostener el sistema de pensiones ante un envejecimiento generalizado de la población y que es también visible en los documentos de otros organismos internacionales que tiene su campo de acción en Europa. La recomendación de la OCDE a los Estados miembros tiene 3 líneas de actuación que van dirigidas a los propios Estados, a las compañías/empresas y a los individuos. En el caso de los Estados, la principal recomendación en relación con el mercado de trabajo es reforzar los incentivos para que los trabajadores construyan carreras laborales más largas y continúen trabajando a edades más avanzadas, facilitando las trayectorias laborales más extensas y gratificantes, protegiendo a los trabajadores de edad y allanando el acceso a empleos de calidad (OCDE, 2015).

Sin embargo y regresando al panorama de los países subdesarrollados, estudios realizados en Europa también han indicado que la edad es un factor claro de caracterización de la pobreza, debido a la relación entre mayor edad y mayores probabilidades de vivir en un hogar pobre aumentando la necesidad de trabajar en la vejez (Sánchez, 2000).

Otras investigaciones mundializan la pobreza en las últimas etapas de la vida como un fenómeno difundido en países subdesarrollados a causa de las condiciones económicas y desigualdades sociales adversas que enfrentan (Calleja, 1997). Sin embargo, autores como Woolf (1989), analizan que la pobreza en las personas envejecidas está relacionada con fases

particulares de vulnerabilidad en el ciclo de vida, es decir, la edad pasa a constituirse en una condición de fragilidad, en donde los individuos sobre todo envejecidos descienden bruscamente del nivel de subsistencia, al de pobreza con más facilidad que en otras etapas anteriores.

Por lo tanto y debido a su importancia, los estudios sobre la participación económica de los adultos mayores han adquirido gran interés en diversos ámbitos académicos por su capacidad para dar cuenta de distintos escenarios experimentados por los sujetos envejecidos principalmente en el ámbito laboral, sin embargo, son pocos los estudios que han abordado y propuesto el impacto del antecedente laboral, que relacionado con las características sociodemográficas y las condiciones de salud, pueden ser los principales factores que incentivan el crecimiento de la participación económica de los adultos mayores en países como México y que es la propuesta que ofrece esta investigación.

Por ello, se presentan cinco capítulos de los cuales:

En el Capítulo I, se pretende hacer un análisis sobre el grupo de las personas adultas mayores, sus principales conceptos, teorías gerontológicas y como ha sido el proceso de envejecimiento demográfico, ya que es importante conocer el papel de los ancianos en la historia y los términos que los identifica de los demás grupos etarios. Esto nos permite describir y entender de mejor manera las condiciones que han vivido nuestros sujetos de estudio y los roles que han jugado en la sociedad. Así mismo nos permite conocer cómo se da el proceso de envejecimiento demográfico y entender que es heterogéneo para cada país, incluyendo México.

En el Capítulo II y III, se analiza el concepto de trabajo y mercado de trabajo con el fin de analizar los principales conceptos de estos términos y las principales teorías económicas que han regido el comportamiento del mercado laboral, y estudiar cómo se ha visto afectada la población trabajadora debido a los cambios económicos, procesos sociales y ajustes laborales, que se han dado en nuestro país, haciendo un análisis retrospectivo en la medida en que, bajo los antecedentes de trabajo y según la posición de ocupación de los individuos, se permita analizar las condiciones de trabajo que tuvieron a lo largo de la vida y entender la situación actual de estabilidad o inestabilidad económica, que los lleva a la necesidad de continuar trabajando en la vejez.

En el Capítulo IV se hace un análisis sociodemográfico de los adultos mayores en México, con el fin de conocer sus principales características sociodemográficas básicas (*sexo, localidad, estado civil, nivel educativo, características económicas y estado de salud*), teniendo un panorama general de información que describe a los adultos mayores mediante la revisión de diferentes fuentes de información estadística. Asimismo, se hace una búsqueda de las principales investigaciones respecto a los adultos mayores y se realiza una revisión sobre el marco normativo de distintas reuniones internacionales que han dado paso a políticas a favor del envejecimiento en países europeos que han sido un ejemplo para incentivar nuevas propuestas para un envejecimiento activo y que podrían ser aplicables en países como México.

El Capítulo V presenta la metodología y compara las fuentes sociodemográficas con las que se analizan los datos de estudio, que para fines de esta investigación será a través del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM 2001-2012). Por lo que en este apartado se exponen las principales características de este estudio que es de corte longitudinal, cuya población objetivo son los adultos de 50 años y más, dando seguimiento a su proceso de transición hacia el envejecimiento, mediante cuatro rondas de levantamiento (2001, 2003, 2012 y 2015), observando su antecedente laboral y los cambios que para fines de esta investigación tiene la continuidad o discontinuidad laboral de este grupo de población. Se presenta también un análisis de datos estadísticos mediante el modelo de regresión logística, a partir de modelos anidados. Se pretende analizar la influencia de las variables de antecedentes laborales, características sociodemográficas y factores de salud en la participación económica de las personas envejecidas en México.

Por último, se discuten los resultados de la investigación, las fortalezas y debilidades del estudio y se plantean vertientes de investigación que permitan continuar con el entendimiento de la participación económica de la población de adultos mayores.

## **Justificación del objeto de investigación**

En México la crisis del empleo ha generado que la población se inserte en trabajos de baja calidad la mayor parte de su trayectoria laboral. De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015b), para el segundo trimestre de 2015 la tasa de ocupación informal nacional total fue de 57.8 por ciento y para el grupo de 65 años y más esta tasa de ocupación ascendió a 79.2 por ciento (segundo trimestre de 2015). Esto permite identificar que la participación económica de las personas tanto jóvenes como envejecidas están marcadas por desigualdades salariales, inequidad de género, discriminación etaria y condiciones laborales que solo generan incertidumbre e inseguridad económica que se agrava en la última etapa de la vida.

Dado que México forma parte de la región latinoamericana que constituye una de las regiones con mayor heterogeneidad laboral y desigualdad, es pertinente realizar estudios que permitan dar cuenta del efecto que las características de inserción y antecedente laboral tienen en la vida futura las personas de edad promedio, para prevenir escenarios no deseables en la vejez. Es por ello que el principal argumento que sostiene esta investigación es que no se puede conocer la situación actual de los adultos mayores por sí misma, independientemente de aspectos de carácter individual y estructural que tienen una configuración en el pasado y en este contexto, el enfoque de las trayectorias laborales, se muestra como el más adecuado para conectar el pasado con el presente y además conocer factores sociodemográficos y de salud que están en la base explicativa de su situación actual.

Es por eso que la aportación que hace esta investigación respecto a otros estudios empíricos, es la disponibilidad de abordar estudios longitudinales que permiten tener una amplia gama de información sobre distintos temas, que facilitan el análisis de las transiciones a la vejez y que incluyen datos referentes a diversos aspectos relacionados con la vida de los individuos. A pesar de que existe esa disponibilidad de datos en estudios transversales, el tema específico de antecedentes laborales, sociodemográficos y de salud sobre el impacto en la vida laboral de los individuos envejecidos no ha sido ampliamente estudiado, de tal manera que resulta pertinente abordar este tema a partir de los recursos disponibles que permiten lograr un mayor acercamiento a dicho objeto de estudio, contribuyendo así al análisis de las condiciones actuales de la participación económica de los adultos mayores y cómo las

características laborales, sociodemográficas y de salud han definido la actividad laboral de los individuos mediante el análisis de datos longitudinales.

### **Planteamiento del problema de investigación**

A pesar de su importancia, poco se ha abordado el tema del trabajo en edades avanzadas. Sin embargo, esta investigación es pertinente ya que México está inmerso en un acelerado proceso de envejecimiento con un perfil heterogéneo con precisiones económicas, para que los adultos mayores permanezcan en el mercado de trabajo aun en edades muy avanzadas.

Actualmente México cuenta con 118.3 millones de habitantes, de los cuales 11.2 millones tienen 60 años y más (9.5%). En 2050 serán 32.4 millones y representarán el 21.5% de la población total. Esto quiere decir que mientras que a Francia le tomó alrededor de 115 años pasar de siete a catorce por ciento de la población de 65 años y más (1865-1980), a México le tomará solo diecinueve años (2016-2035) alcanzar esas proporciones de acuerdo con proyecciones de población, lo que refleja un acelerado y preocupante proceso de envejecimiento poblacional (Conapo, 2012).

En este sentido, es en la vejez donde crecen las dificultades en diferentes dimensiones de la vida entre las que destacan las condiciones económicas, sociodemográficas y el estado de salud de los individuos que conforme avanza la edad se van modificando y degradando. Sin duda, las condiciones económicas afectan de manera directa a los adultos mayores que no tienen seguridad social en la vejez, por ello existen dos fuentes de recursos en el país en el que las personas de edad avanzada pueden tener acceso para aminorar sus necesidades: 1) los recursos formales, y 2) los recursos informales (González, 2011).

Los recursos *formales* se refieren a los institucionalizados en las leyes y organizaciones públicas o privadas tales como: pensiones, derecho a servicios de salud, subsidios por discapacidad, salario o remuneración al trabajo, entre algunos programas alimentarios y económicos del gobierno. Mientras que los recursos *informales* son los recursos propios generados por el individuo entre los que están: la acumulación de bienes y capital, los que provienen de la familia, o bien, el ingreso por trabajo aun después de la edad de retiro (Ibídem, 2011).

En México la falta de cobertura de los recursos formales para las personas envejecidas provenientes sobre todo de un empleo formal, han aumentado las probabilidades de que los

ancianos estén sustancialmente desprotegidos (Ramírez, 2006). La Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social (ENESS) levantada en 2013 señala que solo una cuarta parte de los adultos mayores se encuentran pensionados (26.1 por ciento); este porcentaje es casi dos veces mayor en los hombres (35.0 por ciento) que en las mujeres (18.5 por ciento).

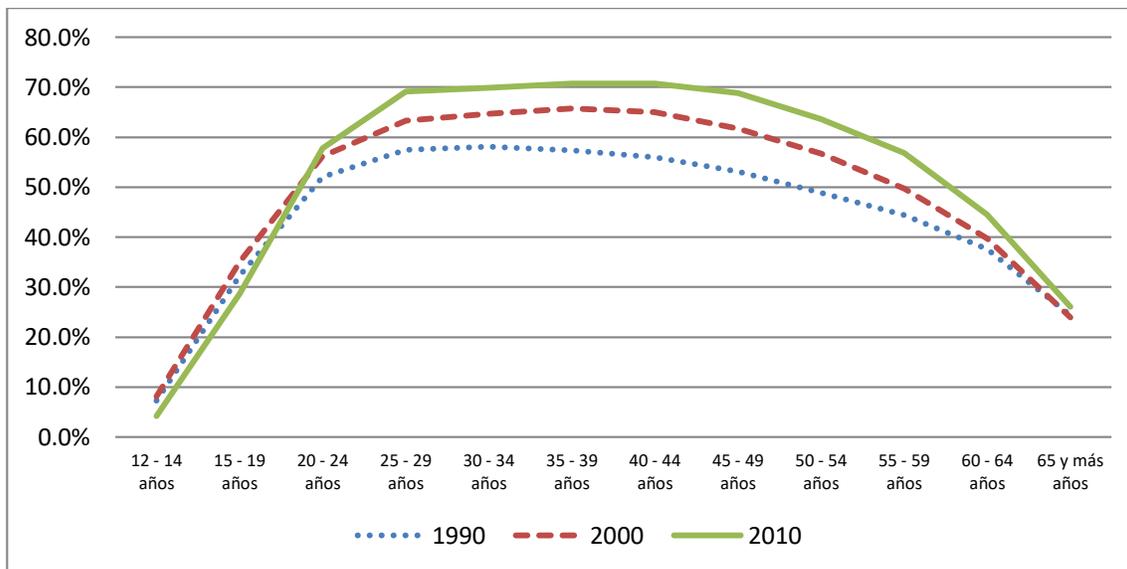
Las desigualdades laborales, etarias, por género y capital humano, hacen que dentro del mercado de trabajo en México los trabajadores se incorporen en actividades económicas informales (agricultura, comercio, servicios, manufactura, etc.), este tipo de empleos si bien les produce un ingreso, no les genera seguridad social, acceso a los servicios de salud o de vivienda y hacen que además trabajen sin un contrato específico, el sueldo puede variar entre menos de un salario mínimo a más de un salario mínimo y trabajar con jornadas laborales excesivas. Además de que ésta baja calidad en el empleo aumenta las probabilidades de que en edades avanzadas se continúe trabajando en condiciones más adversas que las que presentan en edades laborales jóvenes (De la Garza, 2003).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en el segundo trimestre del 2014, la tasa de participación económica de la población de 60 años y más fue de 33.7%. En los hombres esta tasa aumenta (50.7 por ciento) a diferencia de las mujeres (19.4%). En cuanto a la ocupación de los adultos mayores, la mayoría trabaja por cuenta propia en empleos informales (50.5 por ciento) mientras que una buena proporción de individuos son trabajadores sin pago (4.9 por ciento) siendo estas cifras tipificadas por organismos internacionales como “*trabajo vulnerable*”.

Así mismo, una de cada tres personas de 60 años y más (35.5 por ciento) son subordinadas o remuneradas, sin embargo, sus condiciones laborales no son del todo favorables, ya que la mitad de éstos no recibe prestaciones laborales (49.2 por ciento). Otro dato que hay que resaltar es la posición en el trabajo principal a lo largo de la vida de un individuo y si esta posición laboral sigue siendo la misma o muy parecida a la que tuvo años anteriores, para esto el ENASEM (2012) indica que el 73 por ciento de los adultos mayores considera que las actividades que realizó en su trabajo actual hasta ese momento de la encuesta eran muy similares o iguales a las que realizó la mayor parte de su vida, a diferencia de un 26.71 por ciento que considera que si han cambiado dichas actividades laborales de antes con las de ahora.

El mantenerse económicamente activo en edades mayores a los 65 años no es algo nuevo, pero es un hecho que se ha incrementado de manera importante en los últimos 30 años. En la gráfica 1, se puede observar como los niveles de la tasa de participación económica de la Población Económicamente Activa en general (PEA), ha presentado un crecimiento importante entre 1990 y 2010 en México sobre todo en las edades de 50-59 años, pero sobre todo en las primeras edades del envejecimiento que son de 60-70 años.

Gráfica 1. Tasa de participación económica en la PEA por edad quinquenal en México, 1990,2000 y 2010



Fuente: Elaboración con base en tabulados básicos Censo de Población y Vivienda 1990,2000 2010<sup>1</sup>.

Aunque en la gráfica 1 se observa que hay una ligera disminución de la participación económica en las edades jóvenes, lo que nos hace suponer de acuerdo con otras bibliografías como los trabajos de Verónica Montes de Oca (2012) o Susana Huenchuan (2010), que ha sido por consecuencia del acceso que han tenido estas poblaciones a la educación, se puede analizar que en tres décadas la población económicamente activa de 25 a 49 años ha aumentado en tamaño y aunque es a partir de los 60 a 64 años que la actividad económica disminuye de manera general debido a múltiples factores sociales e individuales, la actividad económica de la población envejecida entre 1990 al 2010 ha aumentado también. Este ligero

<sup>1</sup> La fórmula que se utilizó para realizar la tasa de participación económica de la población es retomada del manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez, CEPAL.

La Tasa de participación económica en la vejez mide la relación porcentual entre las personas mayores que participan del mercado de trabajo —oferta laboral o población económicamente activa (PEA), sobre el total de la población por cien. (Ávila, 2008).

incremento exige un análisis más preciso para conocer las condiciones de trabajo y los empleos a los cuáles los adultos mayores acceden, y generar posibles escenarios sobre el aumento paulatino de trabajadores de edades avanzadas y de los posibles empleos que se tendrán que generar en el país en torno a una población económicamente activa que envejece, puesto que el país cada vez más envejece y este sector de población exige más espacios de trabajo digno.

Es evidente que el envejecimiento demográfico trae y traerá como consecuencia, mayores demandas en infraestructura, acceso a la salud, pero también al empleo. Sobre este último, el incremento de la población en edades laborales (*bono demográfico*)<sup>2</sup> y el envejecimiento de los mismos exigirán más cobertura en creación y acceso a un mercado de trabajo digno para todas las edades.

Sin embargo, la realidad es que las condiciones del mercado de trabajo en México están siendo rebasadas por desigualdades en las remuneraciones salariales, precarización laboral, desigualdades de género, discriminación etaria y barreras de acceso al mercado laboral digno. El incremento de la población trabajadora con respecto a la creación de empleos en el país hasta ahora no ha sido suficiente y esto provoca una gran presión en el mercado de trabajo debido a la saturación de mano de obra y las bajas ofertas laborales aumentando la precarización laboral<sup>3</sup> (Huenchuan, Guzmán, 2016)<sup>4</sup>.

Estos contextos socioeconómicos complejos con tendencias del aumento de la Población Económicamente Activa se deben al aumento de la mano de obra femenina y ahora al aumento de la mano de obra de la población adulta mayor. No obstante, la insuficiencia de creación de empleos y las diferentes crisis económicas obligan a la población a incorporarse

---

<sup>2</sup> De acuerdo con la CELADE (2012), el bono demográfico se refiere al periodo durante la Transición Demográfica en que la proporción de personas en edades de trabajar (potencialmente productivas) crece en relación a de personas en edades potencialmente dependientes. Este periodo se conoce también como “*ventana demográfica de oportunidades*”, en referencia a las posibilidades que ofrece para aumentar las tasas de crecimiento económico per cápita y los niveles de bienestar de la población

<sup>3</sup> La precarización laboral da cuenta de las situaciones laborales en las que las condiciones de trabajo se han deteriorado como consecuencia de la caída de ingresos –salarios por debajo de los mínimos fijados por la ley; la prolongación de las jornadas laborales por encima de los límites fijados por la ley, o bien la contratación creciente de trabajadores a tiempo parcial (Mora, 2005).

<sup>4</sup> En el año 2000 la creación de empleos fue de 1.45 millones frente a una PEA de poco más de 34 millones, en 2004 fue de 1.07 millones respecto a una PEA de poco más de 42 millones; mientras que en 2010 se crearon 2.3 millones de empleos frente a una PEA de 44 millones (INEGI, 2010). Este hecho indica que las actuales condiciones de creación de empleos no son suficientes ya que no alcanza a cubrir el total de la PEA en México.

al mercado de trabajo con bajos sueldos y a que más miembros de la familia tengan que trabajar.

El problema de los empleos en México es que aun que trabajen más miembros de la familia, los hogares que están integrados por personas con empleos inestables (temporales o contratos no permanentes) son presas en mayor medida de procesos de vulnerabilidad y riesgo social. Es decir, su nivel de bienestar está sujeto a condiciones de incertidumbre laboral donde lamentablemente sobresale la precarización (Mora, 2005).

La precarización laboral ha afectado a varias generaciones de trabajadores en México y en países latinoamericanos hasta nuestros días que adoptaron modelos de regulación laboral y estrategias productivas, fomentando la inestabilidad laboral para combatir la volatilidad de los mercados, el cambio tecnológico y aprovechar los excedentes de fuerza de trabajo (Ibíd., 2005). Desde entonces hasta ahora, la precarización laboral muestra como la dimensión de la ciudadanía laboral es deteriorada cuando el trabajo es conceptualizado básicamente como mercancía y el empleo es sujeto de desregulación que impide a las y los trabajadores ejercer sus derechos básicos en el ámbito laboral, entre los que destacan el acceso a la salud, a una vivienda y a una pensión o jubilación en la vejez (Ibíd. 2005).

Ante estas condiciones del mercado de trabajo, hoy en día no basta con tener un empleo para escapar de los efectos de la pobreza y la vulnerabilidad social, para ello se requeriría que dichos empleos no fueran precarios; sin embargo, la mala calidad de los empleos, la pérdida de ingresos laborales en los hogares y en los adultos mayores que por la edad han sido desvinculados del trabajo, los lleva a caer por debajo de la línea de la pobreza (Pérez & Mora, 1999).

En este sentido, el aumento de la participación económica de los adultos mayores puede deberse a determinados factores como:

- a) La cobertura limitada de seguridad social como resultado de las condiciones precarias del empleo, pues solo el 30.5% de la población de 60 años y más recibe un ingreso por jubilación o pensión (INEGI, 2010).
- b) La usencia de apoyos familiares, o como contribución al ingreso complementario de los hogares.

- c) Los bajos montos de los apoyos por programas gubernamentales los cuales son insuficientes para garantizar una buena calidad de vida, ya que son muy reducidos y se requiere de trámites muy largos y periodos bimestrales para obtener los recursos, entre otros.
- d) Factores sociodemográficos donde destacan: la edad, el sexo, la escolaridad, el estado civil o lugar de residencia, que condicionan la calidad de vida de los individuos.
- e) La relación entre el mercado laboral y la salud que es bastante compleja, pues, estudios indican que las enfermedades crónicas degenerativas o la falta de habilidad para funcionar de manera independiente limitan la capacidad de participar en el mercado laboral a los adultos mayores (González & Wong, 2014). Sin embargo, ante la ausencia de atención médica, falta de acceso a servicios de salud y ausencia de recursos para el tratamiento de las enfermedades, muchos adultos mayores continúan trabajando, aunque existan efectos causales directos de la salud sobre el trabajo y viceversa.

Estas características ponen en evidencia la necesidad de estudiar cómo los antecedentes laborales, los factores sociodemográficos y las condiciones de salud, inciden sobre la participación económica del adulto mayor, con el fin de generar conocimiento acerca de las dificultades a las que se han enfrentado a lo largo de su vida las personas envejecidas y como los pone en situación de desventaja, determinando cuales son los factores con mayor peso que hacen que los adultos sigan insertos en el mercado de trabajo (García y Oliveira, 2001).

Debido a la importancia que tiene hacer un análisis con información importante sobre el envejecimiento en México, a continuación, se destacan los objetivos, preguntas de investigación e hipótesis importantes para esta investigación.

## **Objetivos**

### *Objetivo general*

Analizar la participación económica del adulto mayor en México, e identificar las características de sus antecedentes laborales, así como los factores sociodemográficos y estado de salud que influyen en las probabilidades de seguir laborando después de cumplir los 60 años y más.

### *Objetivos específicos*

- Estudiar la relación entre antecedente laboral de los hombres y las mujeres adultos mayores y la probabilidad de continuar laborando después de los 60 años y más, con el fin de identificar las condiciones del trabajo principal a lo largo de su vida y las causas de su continuidad o retiro laboral.
- Examinar los factores demográficos, económicos y de salud, asociados con la participación económica del adulto mayor, con el fin de poder analizar la probabilidad existente entre estilos de vida, trabajo principal y continuidad o retiro laboral.

## **Pregunta de investigación**

### *Pregunta general*

- De acuerdo al contexto actual del trabajo en México ¿Cuáles son los principales factores de que las personas de 60 a 70 años trabajen o no trabajen, a partir de sus antecedentes laborales, sociodemográficos y de salud?

### *Preguntas específicas*

- ¿Qué probabilidad tienen los adultos mayores de trabajar o no trabajar actualmente, a partir de sus antecedentes económicos y laborales?
- ¿Qué probabilidad tienen los adultos mayores de trabajar o no trabajar actualmente, a partir de sus características individuales como edad, sexo, estado civil, escolaridad, estado conyugal y localidad?
- ¿Qué probabilidades tienen los adultos mayores de trabajar o no trabajar a partir de su estado de salud y dificultad para realizar las actividades de la vida diaria?

## **Hipótesis**

Hipótesis 1: El trabajo inestable y precario, que conlleva a la falta de seguridad social o prestaciones laborales que los adultos mayores han tenido a lo largo de su vida como antecedente laboral, aumenta las probabilidades de trabajar hasta que la edad/estado de salud se los permita.

Hipótesis 2: Los factores sociodemográficos como: el sexo, la educación, el estado civil, lugar de residencia, afectan de manera positiva los antecedentes de trabajo de un individuo, incrementando la probabilidad de trabajar de las personas adultas mayores de manera diferenciada. Siendo los hombres, no unidos, de niveles educativos bajos y de zonas rurales quienes trabajan más.

Hipótesis 3: La salud de los adultos mayores con diferentes antecedentes laborales y características sociodemográficas, que presentan una enfermedad crónica degenerativa o una dificultad para realizar alguna actividad de la vida diaria, disminuyen la probabilidad de continuar trabajando en la vejez.

## **Capítulo I. Aspecto teórico, conceptual y gerontológico de la vejez, el envejecimiento poblacional y sus transiciones.**

### **Introducción**

En este capítulo se hace una revisión conceptual de la vejez debido a su complejidad y polisemia, esto es necesario en el proyecto para ser abordado científicamente desde los estudios de población. Así que se hace una explicación desde algunas dimensiones para precisar el concepto que en su dimensión más puntual remite al término “viejo” que se considera sinónimo de anciano, senil o longevo, etc.

El objetivo de este capítulo es esclarecer el significado etimológico de estas expresiones para denominar a las personas mayores teniendo en consideración su origen histórico. Una vez teniendo establecido el termino de vejez y el papel que han jugado las personas envejecidas en diferentes tiempos y espacios, se expondrán los procesos de envejecimiento demográfico particularmente en México, donde las manifestaciones y características de los procesos socioeconómicos, culturales, demográficos y de salud de la sociedad implican la necesidad de contextualizar como se vive la vejez en países como México.

### **1.1 El concepto de vejez**

En el campo de estudios de la gerontología persiste vigente la discusión por la denominación del objeto, más específicamente el “sujeto” al que se dedican sus estudios. Dentro de los elementos de una caracterización cultural favorable a una desfavorable de los mayores están presentes diversas maneras de aplicar sus diferentes concepciones (Mingorance, Álvarez, Rincón, Rodríguez, 2016).

La transición demográfica y la propagación de sus efectos hacia todo el planeta desde el siglo XX han planteado diferentes desafíos. Esta transición y su consecuencia directa como el denominado envejecimiento poblacional han modificado las condiciones sociales de producción de conocimiento sobre el tema de la población adulta mayor con el aumento de cualidades negativas de los estereotipos de edad, circunstancia de la que se encuentran al menos dos interpretaciones (Mingorance et al. 2016).

La primera señala que, en los orígenes de la especie humana, el grupo de las personas mayores formó parte del conjunto de los integrantes débiles de esa primitiva organización social y se le

percibió como una carga. Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, con el nacimiento de la sociedad de mercado burguesa, los mayores perdieron los roles económicos tradicionales, a partir de ello quedaron sentadas las bases materiales para su devaluación social y cultural. Los intereses superpuestos entre jóvenes y viejos en el mercado de trabajo creó antagonismos intergeneracionales. Estos conflictos estaban basados en estereotipos sobre personas mayores y discriminaciones ya existentes desde el principio de la especie que se han retroalimentado, colocando a los mayores en una dimensión cercana a la actual (Mingorance, 2013).

Siguiendo esta perspectiva para finales del siglo XIX, la caracterización cultural que se hacía de las personas viejas cambió de favorable a desfavorable. La extensión de las actitudes de prejuicio contra la vejez ha coincidido con la rápida expansión de la industria y la economía. Ello ha favorecido los intereses de los propietarios de los medios de producción interesados en tener una fuerza de trabajo maleable, constituida por trabajadores jóvenes a menores costos. Por lo que se sostiene que la emergencia de actitudes contra las personas mayores ha sido de naturaleza ideológica para legitimar la discriminación en el mercado laboral. En este sentido, se plantea que estas actitudes de los grupos dominantes devalúan los méritos de los viejos y disminuyen la legitimidad de sus demandas políticas e intereses sociales (Ibídem, 2016).

La segunda interpretación señala de manera convergente con la anterior, las existencias de estereotipos relacionados con la edad marcando una curva positiva desde 1810 hasta 1879 y se estabilizó en 1880, convirtiéndose en una curva cada vez más negativa en décadas siguientes. Se plantea que los factores que han contribuido al aumento de connotaciones negativas de los estereotipos hacia el adulto mayor han sido la medicalización de la vejez, la modernización de la industria asociada a la urbanización y las situaciones sociales que reducen el número de niños que crecen cerca de los modelos de personas de avanzada edad con las cuales identificarse (McGowan, 1996).

En el estudio, *Ageism in Gerontological Language* del autor Palmore (2000), se proponen recomendaciones para la aplicación de términos neutrales o positivos hacia los ancianos. Cada cultura intenta encontrar su propio significado de envejecimiento, asumiendo como ciertas, concepciones basadas desde el imaginario social, lo que ha promovido interpretaciones erróneas y con esto un temor a envejecer. Como resultado de estas interpretaciones surgen los mitos y estereotipos negativos frente a lo que significa este proceso normal que hace parte del ciclo vital (Levy, 2003).

La palabra “vejez” viene de la voz latina *vetus* que se deriva de la raíz griega *etos* que significa “años, añejo”. En general la vejez suele ser conocida por el tiempo acumulado o transcurrido, independientemente de la interpretación que cada grupo o cultura haga a tal signo. Es decir, el

significado con el que se le relaciona la edad en función de un momento histórico determinado. Su definición ha sido hasta ahora muy variada y reciente en el campo de las ciencias, si bien desde la antigüedad con filósofos como Sócrates, Platón o Cicerón, que hicieron aportes a la comprensión de la vejez, no fue hasta el siglo XX cuando formalmente comenzó a estudiarse con mayor interés (García, 2003)

Tanto en la ciencia como en la sociedad han existido algunas dimensiones importantes que se han utilizado para definir la vejez. En particular pueden identificarse tres vertientes más comunes (Ramos, 2009):

- a) **La biológica.** Incluye una definición de la vejez desde dos dimensiones: el patrón de referencia cronológica y los cambios mor funcionales de la declinación del envejecimiento.
- b) **La psicológica.** Incluye dos dimensiones sobresalientes de estudio: cambios en los procesos psicológicos básicos y el desarrollo que estos presentan (psicobiológica) y la segunda como los cambios que se denominan picos estructurales.
- c) **La social.** Esta dimensión parte del estudio de 3 menciones: sociodemográfica (crecimiento poblacional y efectos endógenos y exógenos), sociopolítica (nivel de participación e integración social de los viejos), económica política (incluye el estudio de los recursos y las condiciones socioeconómicas de los ancianos).

Existe una diversidad de formas conceptuales a las que se recurren para referirnos a las personas de mayor edad como: vejez, senectud, ancianidad, tercera edad, etc. la utilización de estos términos remite a analizar esta edad como un producto, mientras que términos como envejecimiento refieren a un proceso, la vejez en otros es vista como una situación.

Las primeras definiciones de la vejez aparecieron en los años cincuenta, donde las investigaciones médico-científicas cobraban mayor auge. El autor Peter Medawar en 1953 mencionaba que: “la vejez es el cambio fisiológico que sufre el individuo, cuyo término inevitablemente es la muerte”. Por otro lado, el biólogo Alex Cornfort, consideraba en esa misma época a la senectud como un proceso de deterioro (Citado en García, 2003).

Desde esta perspectiva médica la vejez fue considerada como un estado previo a la muerte. De las primeras definiciones que ofreció la gerontología se proponía a la vejez como “proceso progresivo, desfavorable, de cambio ordinariamente ligado al paso del tiempo histórico que se vuelve perceptible después de la madurez y concluye invariablemente con la muerte” y desde la psiquiatría

se señalaba que el envejecimiento está definido en términos funcionales como un proceso inevitable y progresivo de disminución de las capacidades para adaptarse, ajustarse y sobrevivir (Ramos, 2009).

En cuanto a la naturaleza del envejecimiento y como poder referirse a las personas de edad avanzada sin utilizar palabras que se consideran como peyorativas a los vocablos de viejo, anciano, senil, etc., autores como Guadalupe Zetina Lozano (1999) en su trabajo sobre Conceptualización del proceso de envejecimiento, analiza la manera en cómo romper los estereotipos negativos sobre la vejez. No obstante ¿cómo romper un estereotipo negativo o erróneo que ha sido implantado por muchos años, a través de la historia en la sociedad?

Hay que reconocer en primera instancia que el envejecimiento es individual y que es un proceso que forma parte importante de los ciclos de vida de un individuo. Bajo esta perspectiva se puede facilitar el explicar las condiciones físicas, mentales, sociales y económicas que se tienen en la vejez en función con las etapas anteriores (Ham, 1999).

El ser humano, que es protagonista de una vida cotidiana llega a la tercera edad a través del proceso de su ciclo vital. Cuando el individuo llega a la vejez existen variables relacionadas con diferentes momentos y sucesos, en los cuales están presentes el ciclo biológico o fisiológico, el tiempo cronológico, el ciclo de vida familiar y el ciclo del cambio social e histórico.

Autores como Martínez (2005) indican que estas etapas tienen diferentes ritmos y momentos de manera individual en cada persona y se conocen como factores intrínsecos o endógenos (cambios debido a la herencia como el sexo, la raza, enfermedades hereditarias, etc.), y factores extrínsecos o exógenos (cambios relacionados con el entorno como el clima, estilo de vida, hábitos de autocuidado, etc.).

Autores como Fierro (1994), en lugar de hablar de vejez como un estado, habla de envejecimiento como un proceso que comienza al término de la juventud y que a lo largo de la vida adulta se combina con procesos de maduración y desarrollo. Señala que el envejecimiento no constituye un proceso evolutivo o de desarrollo, pero sí de decadencia o deterioro vital. Desde la perspectiva de la geriatría, Albretch y Morales (1999) señalan que el envejecimiento comprende diversas modificaciones morfológicas, fisiológicas, bioquímicas, psicológicas y sociales según el contexto temporo-espacial en el que se desarrolla el individuo en las etapas anteriores de subida, resultado del paso del tiempo. Por lo tanto, si la vejez es el resultado de un proceso denominado envejecimiento, quiere decir que la vejez es envejecimiento en tanto el envejecimiento es vejez.

La vejez como concepto social, requiere que asumamos el papel que tiene en el sentido común de los individuos y la cultura, para conformar una explicación del fenómeno vejez, debe considerarse el papel histórico y social que tiene cualquier fenómeno a estudiarse, reconociendo nuestras percepciones y representaciones sociales llámense ancianos, abuelos, longevos, senectos, tercera edad, cuarta edad, adultos mayores, etc., no debe ser un término peyorativo para ofender o discriminar a un individuo, simplemente debemos reconocer que la vejez es vista en diferentes dimensiones o categorizaciones y que la cultura juega un papel muy importante en la definición y simbología de la misma (Martinez, 2005)

## **1.2 Teorías de la gerontología social, una vejez vista desde el esquema social**

La Gerontología Social es una disciplina que tiene en cuenta el envejecimiento en todas sus dimensiones y estudia este proceso desde una perspectiva individual y social. Para ello plantea la participación del adulto mayor en la sociedad a través de distintas teorías que fueron creadas inicialmente para estudiar el envejecimiento a partir de la perspectiva de la psicología social fundamentada en el envejecimiento individual. Estas teorías tienen tres fases, encontramos en primer momento un enfoque micro o individualistas, seguido por un enfoque macro o estructuralista, para culminar en la tercera generación de teorías que vinculan las perspectivas macro y micro, sobre todo en las teorías sociológicas europeas y estadounidenses de las décadas de los ochenta y noventa (Tendero-Bollain, 2012).

Es importante para este proyecto de investigación revisar estas teorías debido a la importancia que tienen dentro de los estudios gerontológicos, que además nos permiten entender los diferentes contextos sociales que rodean a los adultos mayores. Esta serie de teorías se explican en resumen con la siguiente tabla:

Tabla 1 Resumen de las Teorías de la Gerontología Social

Teoría General	Características Generales	Teorías que la Conforman	Características Generales
<b>Teoría Micro individualista</b>	Se conocen bajo el nombre de teorías adaptativas. Explican la adaptación o inadaptación del adulto mayor al supuesto declive, sobre factores de nivel micro como los roles, normas, grupos de referencia, ignorando el contexto de las circunstancias.	<i>Teorías de la desvinculación</i>	Indica que la vejez es un periodo en el que tanto el individuo que envejece como la sociedad se separan recíprocamente.
		<i>Teoría del envejecimiento exitoso y productivo</i>	Esta teoría permite comprender tres componentes fundamentales del proceso de un buen envejecimiento: baja probabilidad de enfermedad y de incapacidad, alta capacidad funcional física y cognitiva, así como compromisos activos con la vida.
		<i>Teoría del Envejecimiento Programado o Teoría de la Actividad</i>	Indican que no todos envejecemos igual, es decir, los cuerpos envejecen en base a un patrón de desarrollo normal establecido por cada organismo. En este sentido el envejecimiento no se presenta de la misma manera en todos los individuos.
<b>Teorías Macro o Estructuralistas</b>	Describe la forma en la cual las personas envejecen deriva en parte de la organización social, de la agenda política y de la posición de los individuos en jerarquías sociales.	<i>Teoría de la Modernización</i>	En esta teoría encontramos que a medida que aumenta el grado de modernización de las sociedades, disminuye la valoración social de la vejez.
		<i>Teoría de la estratificación etaria.</i>	Esta teoría estudia el papel e influencia que desempeñan las estructuras sociales en el proceso individual del envejecimiento y la estratificación etaria en la sociedad.
<b>Teorías vinculantes con los enfoques macro y micro</b>	Enfoque centrado en las historias estadísticas comparadas de las cohortes por nacimiento, para explorar los patrones de inequidad y las trayectorias del curso vital.	<i>Teoría del construccionismo social,</i>	considera que el envejecimiento y los problemas enfrentados por las personas adultas mayores se construyen socialmente.
		<i>Teoría del ciclo vital</i>	permite integrar envejecimientos desiguales profundamente diferenciados según género y estrato social, tanto para las sociedades industriales como para los diferentes tipos de cultura y modelos de desarrollo económico.
		<i>Enfoque demográfico</i>	Este enfoque permite entender a nivel macro los procesos diferenciales del cambio intergeneracional de la estructura por edad en su conjunto.

Fuente: Elaboración propia con base en Aida Díaz Tendero-Bollain, 2012

Los siguientes párrafos se dedican a describir más a detalle cada teoría de acuerdo a su clasificación.

### *1.2.1 Teorías micro individualistas*

Estas teorías nacen en los años sesenta. Se esfuerzan por explicar la adaptación o inadaptación del adulto mayor al supuesto declive Gognalsons Nicolet (1997). Estas teorías se conocen bajo el nombre de *Teorías Adaptativas*, su cuestión esencial es analizar la capacidad de interacción del individuo con su medio social sobre factores de nivel micro como roles, normas y grupos de referencia, ignorando el contexto de las circunstancias sociales. En ellas encontramos las siguientes teorías (Tendero-Bollain, 2012).

- a) *Teoría de la desvinculación*, es una de las primeras teorías micro-individualistas de la Gerontología social que se centra en el individuo. Indica que la vejez es un periodo en el que tanto el individuo que envejece como la sociedad se separan recíprocamente (Cumming, 1961). Desde el punto de vista social, la teoría de la desvinculación respondería a dos necesidades: por una parte, evitar que la desaparición natural de un individuo tenga repercusiones en el sistema, y por otra, esta desvinculación contribuye a la capacidad evolutiva de la sociedad, permitiendo a las jóvenes generaciones ocupar los espacios liberados por aquellas personas que se están retirando por la edad. Con esto se estaría evitando el desempleo entre los jóvenes, sin pensar en las consecuencias económicas que trae consigo la inactividad laboral de las personas envejecidas y que es una teoría dirigida a países con una gran cobertura en sistema de pensiones y jubilaciones (Tendero, 2012). En México, por ejemplo, esta teoría se refleja en las políticas de retiro y jubilación por vejez y en los tipos de contratos colectivos de las empresas que no tiene espacios laborales para las personas envejecidas. Montes de Oca (2003), manifiesta que la vejez trae consigo un proceso de marginación en diversas esferas vitales, como el retiro voluntario o forzado del trabajo y estos procesos inciden en la imagen que las personas adultas mayores reciben de la sociedad.
- b) *Teoría del envejecimiento exitoso y productivo*, que es parte de las teorías micro-individualistas que contraponen totalmente a las teorías tradicionales del

envejecimiento que caracterizan a un adulto mayor enfermo, improductivo y en decadencia, por el contrario, esta teoría permite comprender bajo los fundamentos de Rowe y Kahn (1997), tres componentes fundamentales del proceso de envejecimiento en una persona: en primer lugar, la baja probabilidad de enfermedad y de incapacidad teniendo alta capacidad funcional física y cognitiva, así como compromisos activos con la vida. Estos componentes se potencian mutuamente coadyuvando en la creación de una imagen positiva de las personas adultas mayores basada en su prolongada productividad, tanto en el ámbito de trabajo como en el de la salud, generando expectativas laborales hasta el final de la vida y erradicando estereotipos discriminatorios por razón de edad. Esta ideología teórica ha creado oportunidades para el empoderamiento individual de los adultos mayores en las sociedades modernas como España, Alemania o Argentina, que han experimentado el impacto del envejecimiento en mayor medida.

- c) *Teoría del Envejecimiento Programado o Teoría de la Actividad.* Estas teorías bajo el análisis de Tendero Bollain (2012) indican que no todos envejecemos igual, es decir, los cuerpos envejecen en base a un patrón de desarrollo normal establecido por cada organismo. En este sentido el envejecimiento no se presenta de la misma manera en todos los individuos, ya que de acuerdo a los cuidados en salud, alimentación, nivel económico y calidad de vida que se tenga en años más jóvenes se podría tener un envejecimiento exitoso, o bien, envejecer y a esos años de vida añadidos seguir siendo productivos. Con el aumento en la esperanza de vida y todo lo que en ella implica, hoy en día hay muchos adultos mayores capaces de seguir en la actividad económica y social sin necesariamente considerarlos personas en decadencia. (Tendero Bollain, 2012).

Si bien las primeras teorías de la gerontología social fueron las ya explicadas teorías individualistas; mucho antes de que la gerontología se reconociera como área de estudio los padres fundadores de la investigación social reflexionaron sobre la conexión entre la edad y la estructura social. Así Comte contempló la conexión entre el progreso, la sucesión generacional y la longevidad; Marx y Engels consideraron cómo podría afectar la industrialización al significado de la edad y del género; mientras que Durkheim exploró las

relaciones entre edad e integración social (Tendero-Bollain, 2012). De esta manera damos paso a las siguientes teorías de la gerontología social.

### *1.2.2 Teorías Macro o Estructuralistas*

El principal enfoque de esta generación de teorías es el impacto de la organización social sobre el envejecimiento y su influencia en las diferentes cohortes de personas que envejecen. Por lo tanto, la forma en la cual las personas envejecen deriva en parte de la organización social, de la agenda política y de la posición de los individuos en jerarquías sociales (Gognalons, 1997). En ellas encontramos las siguientes teorías de interés para este estudio.

- a) *Teoría de la Modernización* que se encuentra dentro de las teorías del desarrollo económico y social, explica cómo es que el Estado ha generado la exclusión social de las personas adultas mayores mediante las políticas de retiro y jubilación, en el entendido de que el retiro es necesario para la renovación de las generaciones en el ámbito laboral; es decir, se trata pues de desvincular al adulto mayor de las fuerzas de trabajo con el fin de dar paso a las generaciones más jóvenes y mejor capacitadas debido a la demanda de innovaciones tecnológicas, desarrollo industrial y los nuevos valores educativos y sociales que han ido paulatinamente despojando al adulto mayor de su estatus anterior, desembocando una mayor pobreza y marginación en las personas envejecidas. En este sentido, no se toma en cuenta a aquellos adultos mayores que aún están en condiciones de seguir en el mercado laboral y han decidido seguir laborando más que por elección propia por necesidad, pues la modernización implica la existencia de una permanente lucha o relación de conflicto potencial entre generaciones, que en la actualidad tiende a resolverse a favor de los más jóvenes y en quebranto a las generaciones más viejas. Los retiros por tanto de las actividades económicas conllevan al adulto mayor a depender de los programas sociales que el gobierno subsidia, o bien, a ser una carga económicamente importante para las familias, llevándolos a la vulnerabilidad, el maltrato y la pobreza (Gognalons; Nicolette, 1997). Es entonces que en esta teoría encontramos que a medida que aumenta el grado de modernización de las sociedades, disminuye la valoración social de la vejez.

b) *Teoría de la estratificación etaria.* Esta teoría estudia el papel e influencia que desempeñan las estructuras sociales en el proceso individual del envejecimiento y la estratificación etaria en la sociedad. Uno de sus análisis principales es que todas las sociedades agrupan a las personas en categorías sociales según su edad. Dicha práctica no solo les proporciona identidad social, sino que también determina la distribución de los recursos. Por lo que la edad es una fuente importante de identidad social, pero, por un lado, tiene menor impacto en las oportunidades vitales del individuo. Guarda una relación muy importante con la teoría de la modernización al agrupar a la población de acuerdo a la edad y capacidad para seguir en el mercado de trabajo.

### *1.2.3 Teorías vinculantes con los enfoques macro y micro*

Es difícil identificar el punto en el que las teorías macro o estructuralistas le dan paso a la tercera generación de teorías que vinculan las perspectivas micro y macro. Sin embargo se puede analizar estas teorías bajo la perspectiva teórica de Tendero-Bollain (2012), que tienen un enfoque sociodemográfico definido por Winsborough (1980), como un enfoque centrado en las historias estadísticas comparadas de las cohortes por nacimiento, para explorar los patrones de inequidad y las trayectorias del curso vital y que constituyen un enfoque de relevancia para el estudio del envejecimiento en México, explicándose a continuación las teorías de gran interés para esta investigación.

a) *Teoría del construccionismo social,* considera que el envejecimiento y los problemas enfrentados por las personas adultas mayores se construyen socialmente y resultan de concepciones sociales hacia el envejecimiento. En este sentido, el Estado y la economía a nivel macro, pueden ser vistos como configuradores de la experiencia y condición del envejecimiento, procesados y reproducidos en la sociedad, por lo que los individuos, también construyen activamente sus mundos a través de interacciones personales a nivel micro, mediante estructuras y procesos organizacionales e institucionales reconfigurando la idea de que las personas envejecidas no pueden ni

deben seguir en la productividad laboral y por consiguiente son una carga social y familiar (Estés, 2001).

Es5ta teoría refleja que el principal problema que presentan los adultos mayores es la construcción social del envejecimiento, ya que la imagen que la sociedad tiene de las personas mayores respecto a la vejez como fenómeno social, y al envejecimiento como proceso y estado demográfico, está asociada de forma casi automática a elementos negativos. Culturalmente, ha prevalecido una visión de una vejez que tiende a identificar a las personas mayores como un grupo poblacional homogéneo caracterizado por la inactividad, improductividad, dependencia y decadencia, condicionando de este modo el rol social de los adultos mayores y creando obstáculos para su desarrollo económico y social (Miralles, 2010).

b) *Teoría del Ciclo Vital* es otra de las teorías que integran aspectos psicológicos y sociales a lo largo de la vida del adulto mayor, el análisis de Tendero Bollain (2012), la ventaja de este enfoque es que permite integrar envejecimientos desiguales profundamente diferenciados según género y estrato social, tanto para las sociedades industriales como para los diferentes tipos de cultura y modelos de desarrollo económico que comienzan con el periodo educativo, seguido de años de trabajo productivo y finaliza con el retiro. Caracterizando así la experiencia del hombre en el trabajo, mas no el de la mujer, por lo tanto la mujer se tendrá que adaptar al modelo del ciclo vital masculino, procurando al mismo tiempo el trabajo del hogar que tradicionalmente les ha sido adjudicado; lo cual ha resultado en una participación ocupacional restringida que ha culminado en una vejez con menor disponibilidad de recursos para las mujeres y que se ve claramente reflejado al analizar que existe mayor participación económica de los hombres (Bistokc, citado en Tendero Bollain, 2012). Esta perspectiva teórica indica que la vejez no implica necesariamente una ruptura en el tiempo, ni es el ingreso una etapa terminal, sino que es parte de un proceso donde el individuo continúa dialogando con la sociedad al igual que como lo hace en etapas anteriores. Su aporte más importante de esta teoría ha sido el establecer que, al ser la vejez una etapa más del ciclo de vida (regida por restricciones y privilegios, al igual que otras etapas de la vida), no tendría por definición, razón para ser una etapa de exclusión social.

- c) *Enfoque demográfico*. Este enfoque permite entender a nivel macro los procesos diferenciales del cambio intergeneracional de la estructura por edad en su conjunto (Montes de Oca, 2003). Permite diferenciar a las poblaciones para evidenciar las desigualdades, de tal forma que el enfoque cualitativo se añade al enfoque cuantitativo (Ham, 2000).

Como se ha abordado en este apartado, las teorías de la Gerontología social revelan la manera en como los adultos mayores tienen un papel en la sociedad. Por un lado, encontramos sociedades donde el envejecimiento es visto de manera positiva y donde se aplican perfectamente las teorías del envejecimiento exitoso y productivo, tal es el caso de los países de primer mundo donde las tasas de envejecimiento son muy altas y la esperanza de vida es mucho mayor y los adultos mayores participan de manera equitativa en los roles sociales, a diferencia de los países en proceso de desarrollo como México donde a pesar de que la población empieza a envejecer y la esperanza de vida es cada vez más alta, la concepción y roles sociales que juegan los adultos mayores tienden hacia teorías de la desvinculación etaria, donde el adulto mayor es visto como una carga social y económica.

Además, las condiciones por las cuales se envejece en México están marcadas por desigualdades sociales y económicas donde un adulto mayor es más propenso a caer en la pobreza que una persona de edad media o joven. Es aquí donde la participación económica de los adultos mayores se convierte en la necesidad de la población envejecida de mantenerse económicamente activos con el fin de subsanar la inseguridad económica y disminuir la carga social que los asecha aún si sus condiciones de salud son desfavorables. Sin embargo, para entender un poco más sobre el proceso de envejecimiento poblacional, epidemiológico y de retiro, el siguiente apartado explica cada proceso y sus características.

### **1.3 Transición Demográfica y envejecimiento poblacional**

El proceso de envejecimiento de la población es estudiado por la demografía a través de la explicación de la transición demográfica. La Teoría de la Transición Demográfica fue presentada por primera vez por Thomson en 1929. Varios años más tarde Notestein (1945,1948, 1950,1953), inicia la publicación de una serie de artículos sobre ese tema sin tener conocimiento de la formulación inicial de Thomson. Aproximadamente en la misma época Thomson retoma su análisis, esta vez con más datos y detalles. A pesar del mayor

énfasis que Thomson pone sobre los aspectos económicos y Notestein sobre los sociales, en la formulación de ambos se reconstruye la evolución de la población mundial en los últimos trescientos años (Patarra, 1973).

La Teoría de la Transición Demográfica hace referencia al proceso por el cual las poblaciones pasan de una situación caracterizada por niveles elevados y sin control de mortalidad y fecundidad a otro proceso de niveles bajos y controlados, alterando la estructura poblacional, de manera que el proceso de envejecimiento puede ser explicado a través de cuatro fases tradicionales de la transición demográfica descritas por el demógrafo francés Adolphe Landry (1909), el demógrafo norteamericano Warren Thompson (1929), y el demógrafo inglés Frank Notestein (1945).

Este proceso de envejecimiento se resume en cuatro fases del modelo de la transición demográfica de la siguiente manera:

1. La primera fase de la transición demográfica es llamada *Incipiente*, y sucede cuando la mortalidad desciende sobre todo en edades tempranas permitiendo el rejuvenecimiento de la población y la fecundidad se mantiene constante y con niveles altos, generando un incremento rápido y sostenido en la población.
2. La segunda fase es conocida como *moderada*, y comienza cuando la fecundidad desciende de forma más acelerada que la mortalidad, generando una disminución en el número de nacimientos, disminuyendo así la proporción de niños e incrementando las edades más avanzadas.
3. La tercera fase, es llamada *transición plena*, en esta fase se observan un incremento importante en las edades medias como consecuencia de las altas tasas de fecundidad registradas en periodos pasados, por lo que el proceso de envejecimiento comienza a notarse.
4. La cuarta fase de la transición demográfica es la *avanzada*, y esta ocurre cuando la fecundidad ya es demasiado baja para permitir un remplazo poblacional y la disminución de la mortalidad se presenta en las edades superiores debido a la esperanza de vida, teniendo en esta etapa un envejecimiento notable y preocupante para la población.

Dos motivos principales subyacen a este proceso de transición demográfica. Por un lado, un incremento considerable de la esperanza de vida producto de la disminución de la

mortalidad, lo que sin duda es un éxito de la sociedad de nuestros días, así como los avances médicos y la mejora en las condiciones y hábitos de vida, y por otro lado, el descenso de la natalidad que ha conllevado a una disminución de poblaciones jóvenes y una mayor longevidad.

Sin embargo, el proceso de envejecimiento es más complejo y cada país tiene sus propias características que lo detonan, no obstante, el estudio de la transición demográfica establece analizar determinadas fases del proceso de envejecimiento que se cumplen en un país con tendencias a un elevado número de población envejecida.

Hasta nuestros días, la transición demográfica se refiere a la evolución de la población de los países que atravesaron un proceso de industrialización (Europa, Estados Unidos, Canadá, Japón, etc.). Los países de Asia, América Latina y África, de modo general, han conseguido obtener un descenso rápido en las tasas de mortalidad, mientras que la natalidad se ha mantenido constante, lo cual ocasiona tasas de crecimiento más altas que las alcanzadas en los países industrializados (Patarra, 1973).

Dentro de esta explicación, Patarra (1973) menciona que el debate de las relaciones entre el crecimiento de la población y el desarrollo económico cuestiona la validez de la transición demográfica como elemento explicativo de la dinámica de población de los países no desarrollados. Por lo tanto, esta teoría no puede generalizarse, cada país presentará su propia transición demográfica y proceso de envejecimiento de acuerdo con sus características económicas, sociales, culturales y poblacionales, que los distinguen.

Otro autor que explica la transición demográfica es Chesnais (1992), que define tres premisas fundamentales de este proceso: a) reducción de la mortalidad, b) el modelo de transición reproductiva de dos fases (primero la limitación de los matrimonios y posteriormente la de los nacimientos) y c) la influencia del inicio del crecimiento económico moderno sobre la reducción de la fecundidad. Zavala de Cosío (1992), argumenta que la riqueza de este postulado es que brinda una apertura al concepto de regulación demográfica, en la cual la dinámica de la población no obedece solo a la mortalidad y a la fecundidad, sino a otros factores, así las distintas variables demográficas (mortalidad, fecundidad, migración y nupcialidad), interactúan creando sistemas complejos de reproducción demográfica.

Estos sistemas y variables demográficas se encuentran presentes en todas las sociedades, pero sus características varían de acuerdo con los contextos históricos y espaciales en los cuales se desarrollan. En el siguiente apartado analizaremos la Transición demográfica en México y sus principales características.

### *1.3.1 Transición demográfica en México*

En México, el proceso de envejecimiento, ha sido producto de la combinación de cambios e intensidades de los diferentes componentes demográficos, como lo son la mortalidad y la fecundidad principalmente, pero que han ido de la mano con políticas públicas y poblacionales aplicadas en el país a lo largo de nueve décadas.

Alejandro Cervantes (1989) citado en González (2011), analiza dos eventos que han tenido un efecto particular en la dinámica de la población mexicana. Primero un cambio radical en la manera en que el Estado percibe la relación entre crecimiento de la población y desarrollo socioeconómico, que tiene como resultado una política orientada al control del crecimiento poblacional, después de años de fomentar la idea de poblar para gobernar.

Segundo, la implementación de una política poblacional bastante intensa que redujera de manera importante las tasas globales de fecundidad, acompañada por un incremento significativo de la prevalencia anticonceptiva, disminuyendo los niveles nacionales del crecimiento poblacional a partir del número de hijos por mujer.

Es así que en los últimos 30 años se habría conjuntado en México una serie de factores significativos para la decisión de establecer una política nacional de población encaminada a los factores demográficos como la disminución de la mortalidad por un lado y el aumento de la fecundidad, y posteriormente la disminución de la fecundidad debido a un problema de crecimiento acelerado de la población y bajo desarrollo económico.

Centrándonos en el componente de la mortalidad, a partir de 1930, con la reestructuración de las instituciones de salud después de la época revolucionaria, y la ampliación de la cobertura en atención médica, se establecían mejores condiciones de vida en México, dando paso al inicio a la transición demográfica del país; en este sentido, la disminución de la mortalidad sobre todo por enfermedades diarreicas, parasitarias e infecciones por vías respiratorias, así como la disminución de muertes por causas maternas

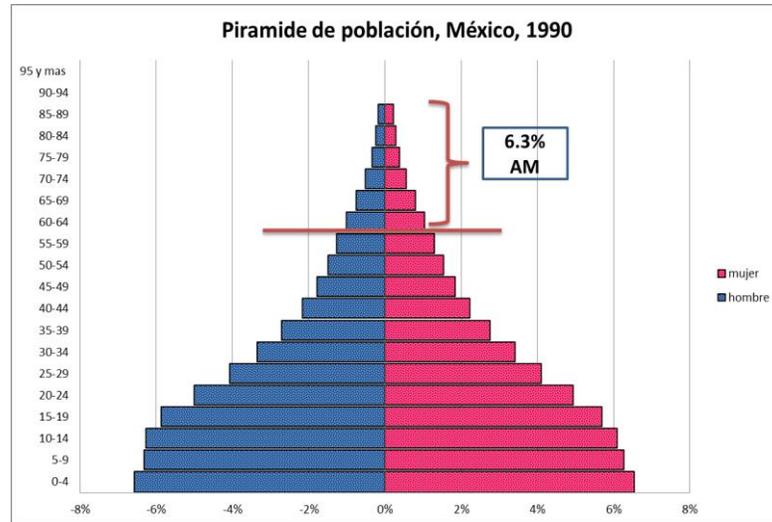
o perinatales en particular la infantil, permitieron el aumento en la esperanza de vida al nacimiento de la población ganando poblaciones más envejecidas (Cárdenas, 2010).

Con respecto al segundo componente, la disminución de la fecundidad ha tenido un gran cambio, pues mientras que en 1960, la gran mayoría de países de América Latina superaban los 6 hijos por mujer, excepto Argentina (3.9), Chile (5.44), Cuba (4.68) y Uruguay (2.9), el número de hijos se redujo de manera significativa; el caso Mexicano no ha sido la excepción, en este sentido de 1960 a 1965 se tuvo una fecundidad de 6.75 hijos por mujer, la cual se redujo entre 1985 a 1990 llegando a 3.63 hijos, lo cual permite identificar la gran influencia de planificación familiar en esa época y las campañas de usos de métodos anticonceptivos, que permitieron en 2010 que este número disminuyera a 2.4 hijos por mujer (Zavala de Cosío, 2014).

De esta manera con la disminución de la mortalidad y la fecundidad, se identifican dos periodos de transición en México; el primero está conformado por la disminución de la mortalidad y las tasas de fecundidad altas, que aceleraron el crecimiento de la población. El segundo momento se da a partir de la década de 1970 con la adopción de políticas de planificación familiar, así como la cobertura educativa en las mujeres y la apertura al mercado laboral, que han dado paso al retraso de la edad para tener hijos y ha provocado hoy en día un rejuvenecimiento de la población y un aumento del envejecimiento acelerado en México (Zavala de Cosío, 2014).

Este cambio en la estructura etaria de la población se puede ver con claridad al analizar las pirámides de población para México. De acuerdo con Chesnais (1990) la definición más común del envejecimiento alude habitualmente al incremento de la proporción de personas de edad avanzada con respecto a la población en su conjunto, de esta manera el crecimiento del envejecimiento se puede observar muy claramente a través de las pirámides poblacionales de 1990 al 2015 que se muestran a continuación.

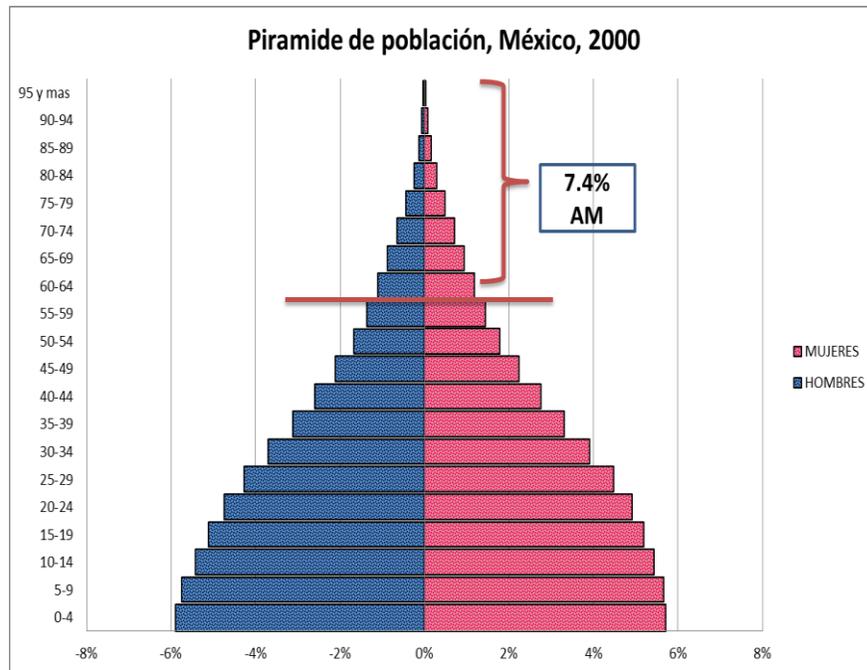
Gráfica 2. Pirámide de la población en México, 1990



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CONAPO.

En la gráfica 2 para el año 1990 se puede observar una pirámide de población de tipo expansiva, esta pirámide es característica de las poblaciones jóvenes, con una base ancha en la población de 0 a 15 años, teniendo una menor proporción de población en edades medias y avanzadas. Es así que podemos observar una ligera proporción de adultos mayores que representaban en esta década tan solo el 6.3 por ciento, sobre la población total del país.

Gráfica 3. Pirámide de población en México, 2000

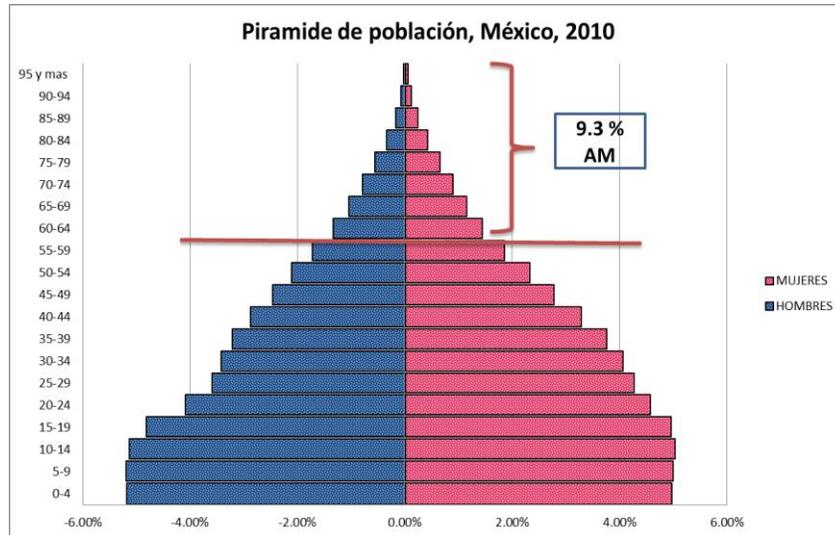


Fuente: Elaboración propia con base en datos de CONAPO.

Para el año 2000 en la gráfica 3, se puede observar una ligera disminución en la base de la pirámide, donde la población joven de 0 a 10 años se reduce a menos del 6% de la base, incrementando la población en edades medias y avanzadas, donde el porcentaje de adultos mayores sube a 7.4 por ciento sobre la población total.

Posterior a estas pirámides poblacionales, en el año 2010, podemos analizar en la gráfica 4, como ya se comienza a observar una pirámide de población con una base más estrecha, reduciendo del 6 al 5 por ciento su base, mientras que las edades medias y avanzadas crecen, sobre todo las mujeres, teniendo un porcentaje de adultos mayores de 9.3 por ciento sobre la población total.

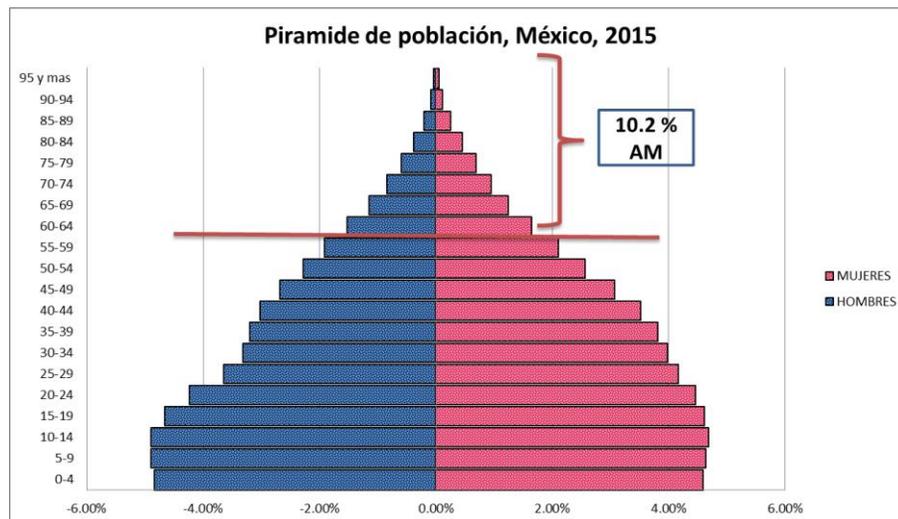
Gráfica 4 Pirámide de población, México, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CONAPO.

Por último, en la pirámide poblacional para el año 2015, que se puede observar en la gráfica 5, se analiza cómo la población anciana crece a 10.2% sobre la población total del país, reduciendo notablemente la base de la estructura de la población al 4% de niños y jóvenes, mientras que las edades medias y avanzadas granan puntos porcentuales de crecimiento.

Gráfica 5 Pirámide de población en México, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CONAPO.

En su conjunto, estas pirámides poblacionales nos permiten analizar, cómo ya se comienza a reducir el número de hijos nacidos por mujer, lo que provoca estructuras poblacionales cada vez más estrechas, a la par de la esperanza de vida de las poblaciones adultas y adultas mayores, que van ganando más presencia sobre la estructura total de la población. Diversos factores han influido en este hecho además de la disminución del número de hijos y el aumento en la esperanza de vida que muestra una menor mortalidad de la población, sin embargo también el acceso a la educación, acceso a puestos de trabajo, mejoras a los servicios de salud y los servicios públicos, permiten que mejoren las condiciones de vida de los individuos y con ello mayor longevidad, sin embargo, hay que mencionar que a pesar de esto, cada individuo envejece de manera individual y de acuerdo al contexto económico, social y político que lo rodea (Ham, 2000).

#### **1.4 Transición epidemiológica como elemento importante del envejecimiento poblacional**

La transición demográfica y el envejecimiento de la población están directamente ligados a través de las condiciones de salud y sus transformaciones, denominada transición epidemiológica (Ham,2013). Tanto la transición demográfica como la transición epidemiológica han marcado un rumbo distinto en las cuestiones de la población en varios pauses del mundo. Por el lado demográfico al pasar de altas tasas de fecundidad y mortalidad, a un régimen de bajas tasas de fecundidad y mortalidad controladas, y por la epidemiología la disminución de las enfermedades transmisibles tanto en proporción como principales causas de muerte de la población y el respectivo incremento en las enfermedades crónico degenerativas, posicionándose en los primeros lugares de causas de muerte (Casado, 2001).

El primero en utilizar el concepto de transición epidemiológica fue A. Omran en 1971. Por su parte Julio Frenk (1994) considera que es necesario concebir la transición epidemiológica como un proceso dinámico en el cual los patrones de salud y enfermedad de una sociedad se van transformando en respuesta a cambios más amplios de índole demográfica, económica, tecnológica, política, cultural y biológica. Y que entonces dicha teoría debe orientarse a comprender características, determinantes y consecuencias de dicho proceso.

Como todo proceso la transición epidemiológica se comprende de fases, en este caso cuatro fundamentales en el cambio en los patrones de mortalidad, morbilidad e incapacidad que se da en la población. Los cambios se dan en: 1) la composición por causa de la mortalidad, 2) la estructura por edad de la mortalidad, 3) el peso relativo de la morbilidad versus la mortalidad en el panorama epidemiológico y 4) el significado social de la enfermedad (González, 2004).

En primer lugar, la transición epidemiológica implica un cambio de las principales causas de muerte las enfermedades infecciosas, la desnutrición y los problemas derivados de la reproducción dejan de ser las dominantes cediendo el lugar a las enfermedades no transmisibles, las lesiones, los padecimientos mentales y las nuevas infecciones como principales causas de muerte.

El segundo cambio consiste en que la carga principal de la enfermedad y la muerte se mueve de los grupos más jóvenes hacia los de mayor edad. El descenso inicial de la mortalidad que caracteriza a la transición demográfica se concentra selectivamente en las causas de muerte de tipo infeccioso y tiende a beneficiar a los grupos de edad más jóvenes, en los que las infecciones son más frecuentes y graves.

Además, la supervivencia más allá de la infancia aumenta el grado de exposición a factores de riesgo asociados con las enfermedades crónicas y las lesiones propias de la edad adulta. Por su parte, el descenso en la fecundidad que ocurre en las etapas plena y avanzada de la transición demográfica afecta la estructura por edades y repercute sobre el perfil de morbilidad, pues la proporción creciente de personas de edad avanzada aumenta la importancia de los padecimientos crónicos y degenerativos.

El tercer cambio epidemiológico consiste en el tránsito de una situación de salud dominada por la mortalidad, a otra donde la morbilidad es la que domina. Así se da el incremento relativo de las enfermedades crónicas, que por definición tienen una mayor duración que los padecimientos agudos. Además de existir disponibilidad de medidas paliativas que permiten posponer la muerte, a veces por muchos años.

Como resultado de los cambios antes mencionados, la transición epidemiológica conlleva una transformación profunda del significado social de la enfermedad, de ser un proceso agudo a transitorio. En las últimas cuatro décadas, se han observado cambios sustanciales en los patrones de enfermedad y muerte de la población mexicana. Entre los más importantes destacan las modificaciones de la estructura de la mortalidad por causas y edades; el incremento de las enfermedades crónicas, los accidentes y las violencias; el desplazamiento de la patología infecciosa y carencial de los primeros lugares del perfil de mortalidad, así como el aumento del peso de la morbilidad y la discapacidad respecto a la mortalidad (López y Gil, 1996). Estas transformaciones se han dado en nuestro país como resultado del avance de las dos transiciones la demográfica y la epidemiológica.

Es sabido que México avanza en el proceso de la transición epidemiológica, sin embargo, ésta aún no se completa. La desigualdad social y la heterogeneidad económica por la que atraviesa el país y que se refleja en las diferencias entre niveles socioeconómicos y lugar de residencia hacen que existan diferencias en los niveles de mortalidad y morbilidad. “En las últimas dos décadas del siglo XX se redujeron las enfermedades transmisibles en más de 50 por ciento debido a la introducción en las áreas rurales de agua entubada, la construcción de drenaje y el tratamiento de aguas residuales, las campañas masivas de vacunación y el uso de sueros para la rehidratación oral” (López y Gil, 1996).

En las edades avanzadas que es el grupo de población que nos ocupa, la transición epidemiológica se ve reflejada en el cambio en las causas de muerte. Ham Chande (2003) hace una revisión de la transformación en el tiempo de las causas de muerte en la vejez, los datos que utiliza corresponden a las causas de muerte de la población de 65 o más años en el periodo de 1970 al 2000 separado por hombres y mujeres ya que las diferencias que hay en morbilidad y mortalidad por sexo son significativas (ver cuadros 3 y 4).

En hombres y mujeres las enfermedades del corazón ocupan el primer lugar como causa de muerte desde 1970. Los tumores malignos que en 1970 ocupaban el tercer lugar para los hombres a partir del año de 1980 se posiciona como la segunda causa de muerte, en las mujeres ha ocupado la segunda posición en los años de 1980 y 1990, y en 1970 y 2000 ocupó el tercer lugar. La diabetes mellitus en los hombres de ser la octava causa de muerte ha pasado a ser la tercera, en 30 años ha ganado 5 posiciones situación que debe preocupar,

en las mujeres ha ganado cuatro posiciones al pasar del sexto al segundo lugar como causa de muerte.

Las infecciones intestinales por otra parte han perdido los lugares principales como causa de muerte, tanto en hombres como en mujeres ocupa la posición trece en el 2000, cuando en el año de 1970 ocupaba los lugares cuatro y cinco respectivamente. La neumonía e influenza en el 2000 como causa de muerte ocupa el séptimo lugar para los hombres y el quinto entre las mujeres, en 1970 ocupaba el segundo lugar para ambos sexos.

Así pues, se reconoce que la transición epidemiológica es un proceso de cambio y de grandes contrastes. Por un lado, persisten importantes rezagos aún por corregir y por otro, existen nuevos problemas que se deben enfrentar. Sus principales características se ven reflejadas en la transformación cuantitativa y cualitativa de la morbilidad y la mortalidad, en la modificación de la relación entre la mortalidad, la enfermedad y la discapacidad y el mayor peso de la población en edades avanzadas en el conjunto de problemas de salud que en las poblaciones más envejecidas se ve agudizado y que se convierte en un factor determinante para disminuir las capacidades productivas y la continuidad o permanencia laboral en la vejez.

### **1.5 Transición hacia el retiro del mercado laboral, población económicamente activa que envejece**

En lo referente a las transiciones que marcan lo que pudiera denominarse el inicio de la vejez, Treas y Bengtson (1982) señalan tres: 1) Nido vacío: situación que ocurre cuando se termina de criar a los hijos y estos se van del hogar; 2) Retiro: asociado a cuando los individuos dejan de trabajar, lo cual constituye una etapa de inactividad permanente; 3) Vida en soledad o viudez: ocurre habitualmente cuando fallece el cónyuge y tiende a extenderse por un periodo cada vez mayor debido al incremento en la esperanza de vida. En esta investigación el interés se centra en la transición al retiro definitivo del mercado de trabajo; entendiendo por transición el cambio de un estado a otro dentro de los calendarios socialmente construidos (Bauer,2012).

### *Retiro del mercado de trabajo*

Algunos autores definen al retiro como un término corto para referirse a la salida de la fuerza de trabajo que no es reversible por un periodo substancial de tiempo (Henretta, 2001). De esta manera, el retiro es considerado como una transición propia de la población en edades avanzadas y responde a la interacción entre las trayectorias individuales de las personas con los diversos procesos históricos y sociales (Solís, 1995). Para poder realizar esta transición existe un prerequisite: haber ingresado alguna vez al mercado de trabajo.

Estar expuesto al riesgo de salir del mercado de trabajo implica que alguna vez se estuvo dentro del mismo. Para el caso de México, Solís (1995) presenta datos que respaldan la tesis de la institucionalización incompleta del retiro como transición del curso de vida en las edades avanzadas y menciona que “tal como lo anuncia la tesis de la institucionalización del curso de vida, el retiro es una transición característica de etapas tardías de la vida, y una importante proporción de la población lo experimenta alrededor de los 65 años. Sin embargo, la dispersión de las edades en las que se presenta el retiro es también bastante alta, y una considerable proporción de la población aún no experimentó esta transición en edades avanzadas, tales como los 70, 75 u 80 años” (Solís, 1995: 25). Por lo tanto, la transición al retiro definitivo del mercado de trabajo será considerada como el cambio individual de pasar de un estado de actividad laboral a un estado de inactividad laboral definitiva.

Es importante señalar que los individuos pueden regresar a la actividad, aunque por tratarse de una cohorte de adultos mayores las posibilidades de volver a ingresar al mercado de trabajo serán menores que las de aquellos en edades más jóvenes. Sin embargo, en este trabajo se considerará que una vez que salen del mercado de trabajo bajo las características que se especifican en el apartado metodológico, no obstante, debido a diferentes factores entre ellos los bajos niveles económicos regresan al mercado laboral.

### **Conclusión**

Con este análisis, se puede concluir que el envejecimiento demográfico comienza a generar cambios importantes en la estructura por edad, que generalmente se expresa en un aumento

de porcentaje de las personas en edad avanzada. Una visión integral invita a reflexionar sobre los desafíos de la población que transita y transitará por esta etapa de la vida.

De acuerdo con CONAPO, en las proyecciones de población, se espera que para 2025 se incrementé la población envejecida a 13.9 por ciento, mientras que para 2050 se proyecta que crecerá 26.5 por ciento (INEGI, 2010). Por lo que es ineludible que la transición demográfica continúe y que en las siguientes décadas lo dominante en las estructuras demográficas sea el incremento del grupo envejecido y la reducción notable de las edades jóvenes o de remplazo poblacional.

Aunado a lo anterior, en nuestro país el proceso de envejecimiento ocurre en un contexto socioeconómico menos favorable y en un lapso menor al observado en las naciones desarrolladas, lo cual significa que tendrá menos tiempo y dispondrá de menos recursos para adaptarse a las consecuencias económicas, sociales y culturales, destacando según Ham (2003), lo siguiente:

- Insuficiencia financiera derivado de la ausencia de seguridad social, pensiones y jubilaciones.
- Desplazamiento hacia edades mayores en la composición de la fuerza de trabajo y su repercusión en los mercados laborales ante la globalización económica, la transformación y tecnificación de los métodos de trabajo y los cambios en el modelo de desarrollo.
- La fragilidad de las condiciones de salud de la población en edades avanzadas, con una mayor incidencia y prevalencia de enfermedades crónicas e incapacidades, imponiendo la necesidad de modificar los sistemas y el acceso a la salud.
- El cambio en las relaciones familiares y las condiciones de domicilio, producto de la transformación en las estructuras familiares y de los hogares conformados cada vez más por miembros envejecidos y menos familiares con edades juveniles o infantiles.
- La feminización del envejecimiento, debido a la mayor sobrevivencia de las mujeres

- La vulnerabilidad ante la vejez y sus aspectos físicos, sociales, étnicos, legales y de derechos humanos.

Aunque actualmente México es predominantemente joven, los datos señalan que para el 2050 será un 24.7 por ciento de población envejecida sobre el total poblacional. Proporción similar a la que actualmente reportan países como República Checa, Hungría, Dinamarca, Países Bajos y España (González, 2015).

## **Capítulo II TEORÍAS DEL TRABAJO, MERCADO DE TRABAJO Y PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DEL ADULTO MAYOR**

### **Introducción**

En este capítulo se analiza en primer lugar la definición y evolución del trabajo, como uno de los principales conceptos para comprender la forma en la que se comportan determinados agentes sociales y económicos dentro del mercado laboral.

En primer lugar, se analizan las construcciones teóricas que explican el papel del trabajo en las sociedades modernas. Seguidamente, se exponen algunas perspectivas teóricas que tratan los conceptos de flexibilidad y precariedad laboral, analizando la segmentación del mercado de trabajo y sus repercusiones en el ciclo de vida económico de los individuos. Por último, se explica el contexto del mercado de trabajo en México y los antecedentes de la seguridad social para entender los espacios de vulnerabilidad y exclusión social de los individuos envejecidos y explicar la relación que existe entre el trabajo y los procesos de participación económica de los adultos mayores.

### **2.1 Teorías que abordan el trabajo en las sociedades modernas**

La evolución del trabajo como construcción social ha sido constante debido al cambio que en él han provocado las distintas estructuras sociales, políticas y económicas de cada momento y de cada sociedad. Las sociedades modernas consiguieron colocar al trabajo como una parte fundamental de las estructuras sociales y de las vidas de los individuos. Por lo tanto, en este apartado analizaremos la evolución de la flexibilidad como principal característica del trabajo en la actualidad y la flexiguridad como un instrumento para garantizar cierta protección a los trabajadores, pero que no ha sido suficiente para garantizarles una seguridad económica en la vejez, incentivando al aumento de la participación económica de los adultos mayores.

#### *2.1.1 Centralidad del trabajo como construcción social.*

El trabajo puede ser considerado como un hecho o construcción social reproducida por los individuos y condicionada por un antecedente cultural de cada época histórica de manera que ha sido constantemente redefinido. Por lo tanto, el trabajo ha devenido en un concepto central en las sociedades occidentales y en torno al mismo se ordenan las diferentes esferas tanto públicas como privadas de la sociedad y de los individuos.

El trabajo es importante en la sociedad actual no solo por su naturaleza económica sino también por su naturaleza integradora en los terrenos sociales, políticos y culturales; pues no en vano el trabajo resulta ser la principal fuente de derechos, lo que lo convierte en origen de bienestar objetivo y subjetivo de los individuos. Se puede decir que el trabajo funciona como eje estructurador de lo social, lo productivo y de lo individual (Bauman, 2000).

De la centralidad del concepto de trabajo encontramos a tres clásicos de la teoría sociológica clásica: Durkheim, con su visión del trabajo como función social; Weber y la relación que mantiene entre el trabajo y el ascetismo; y sobre todo Marx, quien lo observa como un elemento que sirve de medida del valor de los bienes y servicios además de una actividad que sirve de punto de articulación entre la cultura y la naturaleza (Manzanera, 2015).

Autores más recientes desde Robert Castel y Ulrich Beck hasta André Gorz, Jürgen Habermas o José Félix Tezanos, también han puesto de manifiesto la centralidad del trabajo en la colectividad al considerar que cualquier cambio en el trabajo tiene consecuencias sobre las relaciones sociales. Para Tezanos (2001), el trabajo es algo más que una actividad concreta pues unida a él existe una compleja y extensa red de relaciones, de interdependencias, posiciones y actitudes sociales.

Sobre esta concepción del trabajo vinculada con las relaciones sociales, Michel Aglietta (1979) es un autor que profundiza y observa el trabajo como “una actividad humana” y, en consecuencia, un proceso temporal a través del cual los hombres establecen entre ellos determinadas relaciones, transformando las condiciones materiales de la vida social.

Por otro lado, Claus Offe (1984), reconoce que el trabajo ha sido el concepto central en las construcciones teóricas sociales de los clásicos como Weber, Marx y Durkheim, de manera que estos autores son el eje en torno al que se teorizaban el resto de los aspectos sociales. Pues, en primer lugar, la teoría clásica se desarrolló libre de toda injerencia de cualquier estructura social; en segundo lugar, porque hubo un cambio radical en las actividades u ocupaciones; y, en tercer lugar, porque el trabajo y la producción fueron regulados según la racionalidad tecnológica.

### 2.1.2. Evolución del trabajo como construcción social

La etimología de la palabra trabajo no está ciertamente definida. Algunos autores consideran que se deriva de la palabra *tripalis* que significa “sostenido por tres palos o estacas”. En tanto que otros sostienen que la palabra labor, utilizada como sinónimo de trabajo, proviene del griego *labeo* que significa “vacilar bajo un gran peso”. Es posible sostener entonces que en sus orígenes la acción de trabajar fue relacionada con sacrificio, pena y sufrimiento. Conceptos que se fueron modificando a través del tiempo a medida que evolucionaron las condiciones laborales (Antunes, 2003).

Desde siempre los hombres han trabajado para crear y reproducir su propia existencia en la naturaleza, tomando de ella y transformándola. Robert Castel, en su libro “*La metamorfosis de la cuestión social, una crónica del salariado*” analiza como el hombre es un ser indigente con obligaciones que debe satisfacer. Para saciar esas necesidades debe realizar una actividad (trabajo) a fin de transformar los recursos que le brinda la naturaleza y que deben ser explotados. Dicho de otra manera, el hombre tiene que trabajar y ser productor de su propia existencia.

Desde otra perspectiva, autores como Guerra (2001), en su libro *Sociología del trabajo*, describe elementos conceptuales asociados a la noción de trabajo como una actividad relacionada a la vida diaria del hombre, que simboliza la actividad útil y socialmente productiva. A su vez, este mismo autor hace mención de otros autores como Colson y Bergson para quienes el trabajo “es el empleo que el hombre hace de fuerzas físicas y morales para la producción de riquezas o de servicios”; o bien, “el trabajo humano que consiste en crear utilidad”. Por otro lado, autores como Marx analizan que el trabajo “es en primer término un proceso de la naturaleza y el hombre; proceso que se realiza, regula y controla, mediante su propia acción y su intercambio de materias con la naturaleza” (Köhler & Martín, 2005).

Autores como Miguélez (2003), indican que se entiende por trabajo a la actividad por la que los seres humanos realizan tareas tendentes a hacer frente a sus necesidades, o a la de otros, en términos de bienes y servicios. Esa actividad, tiene lugar en determinadas condiciones físicas, psíquicas y ambientales, a través de unas u otras actuaciones, siendo estas de diferentes maneras, en colaboración voluntaria u obligada, con otros. Es decir, hay

una división del trabajo, pero la división del trabajo tradicionalmente existe en la forma de producción capitalista que ha provocado que muchos de estos trabajos sean mejores que otros.

Aunque una de las definiciones más completas y de mayor peso respecto a la concepción de trabajo es la visión de Marx, quien ponía de manifiesto que:

*“el trabajo es un proceso entre el hombre y la naturaleza, donde el hombre pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida”.*

No obstante, Marx en su obra “ *El capital*”, describe al trabajo bajo la alineación<sup>5</sup> del obrero al capitalismo, es decir, el obrero ya alejado de las formas instintivas de producción, no se dedica solo a transformar la naturaleza, sino que tiene una voluntad orientada a un fin (proceso de producción), lo que significa que a través del trabajo, se producen bienes para la satisfacción de necesidades; siendo el trabajo, la actividad esencial de los humanos que lo distinguen de otras especies animales (Sánchez, 2009).

Se tiene que entender pues, que el trabajo como acción del hombre, representa un hecho social que deriva de la cultura de la acumulación de conocimiento que involucra a la sociedad. Neffa (1990) hace alusión de que la naturaleza y significación del trabajo particulariza varios espacios respecto a cómo concebir la complejidad del trabajo humano en varios puntos de análisis, donde encontramos: 1) el trabajo entendido como un esfuerzo; 2) el trabajo como concientizador para quien lo ejecuta de las debilidades y potencialidades que posee el ser humano; 3) el trabajo como un hecho social, y, por último 4) el trabajo como proceso de construcción social.

---

<sup>5</sup> De acuerdo con Marx, la alineación del obrero se refiere a la separación entre el trabajo y propiedad, es decir, el trabajo se amalgama al producto (dándole valor) el cual pertenece al capitalista que se apropia de él. El esfuerzo mental y físico queda atrapado en el producto, que se independiza del trabajador, perdiendo autonomía personal, volviéndose un medio de subsistencia en vez de una manifestación de su personalidad. De este modo el trabajo no es voluntario sino forzado. Ya no es la satisfacción de una necesidad, sino un medio para satisfacer necesidades, siendo el obrero un instrumento para producir y el capitalista para pagar a través del salario dicha producción (Sánchez, 2009)

Sin embargo, para llegar a estas concepciones más actuales, el concepto de trabajo ha tenido que pasar por varias reformulaciones a lo largo de la historia, donde diversas nociones del concepto han expresado las diferentes connotaciones materiales, políticas, sociales, éticas y religiosas, puestas en consideración por diversas sociedades. No obstante, no hay una definición exacta en la actualidad que pueda identificar al trabajo como tal, pero si hay registro como lo veremos en los siguientes apartados, de cómo en las antiguas culturas y en la actualidad el concepto del trabajo ha evolucionado hasta llegar a ser un actor importante de la cohesión social o bien un medio para el consumismo capitalista.

## **2.2 La flexibilidad del mercado de trabajo**

La flexibilidad es uno de los temas que más literatura científica ha suscitado en las últimas décadas a pesar de que ésta, según ciertos estudios econométricos, no es ninguna novedad, pues ya era una constante en los mercados de trabajo del siglo XIX o del período de entreguerras (Boyer, 1986), donde no sólo ha generado el interés de académicos, sino también de las grandes instituciones económicas internacionales como la OCDE o la OIT, de las Administraciones Públicas tanto a nivel estatal como a nivel local, de los tradicionales partidos políticos y, por supuesto, de las organizaciones sindicales. El interés de todos estos actores por la flexibilidad tiene su punto de partida en el “efecto de la crisis del petróleo de 1973 y 1978, al consiguiente descenso de la actividad económica y al fracaso general de los mecanismos tradicionales de ajuste económico para acomodarse a la nueva situación” (Atkinson, 1986), lo que hace que la flexibilidad aparezca por esos años “como una exigencia del ajuste macroeconómico y como un instrumento de políticas económicas para hacer frente a las situaciones desempleo masivo con inflación (Malo de Molina, 1987).

El término de flexibilidad resulta ser ambiguo ya que depende de cómo se aplique, en qué contexto se dé y de la carga ideológica que se le imprima. Incluso es considerado demasiado opaco para autores como Pollert (1994) quien considera que, además encierra otros conceptos que pueden ser vistos desde diversas maneras.

En un informe encargado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 1986) Dahrendorf definió la flexibilidad como “la capacidad de los individuos, en la vida económica y en particular en el mercado de trabajo, de renunciar a sus hábitos y adaptarse a las nuevas circunstancias. Igualmente, se observa la flexibilidad como

la forma de acomodar la organización del trabajo, el sistema productivo y los trabajadores a las variaciones de la demanda, tanto cualitativa como cuantitativamente. Es decir, se observa la flexibilidad como el modo de adaptar la empresa a un entorno cambiante en el que reina la incertidumbre (Martín Artiles, 1995).

Como se puede observar en estas definiciones de algunos autores y organizamos internacionales, el termino flexibilidad está vinculado a la idea de adaptación a ciertas circunstancias cambiantes. Por lo tanto la flexibilidad se observa en función de los objetivos que de acuerdo con Boyer (1986) son cinco: la primera hace referencia al grado de adaptabilidad de la organización productiva, lo que la hace dependiente de las opciones tecnológicas y organizativas que se adopten, dirigiéndose hacia la empresa; la segunda habla de la movilidad funcional de los trabajadores o la aptitud de la mano de obra para cambiar de función o puesto de trabajo; la tercera alude al grado de fortaleza de las restricciones jurídicas en lo que se refiere a los contratos laborales; la cuarta se refiere al salario de los trabajadores y a su rigidez, de manera que se habla de la bondad de la adaptación de los salarios a la productividad o rendimiento del trabajador; por último, se habla de la posibilidad de que las empresas se liberen de las restricciones y regulaciones fiscales de las administraciones públicas de manera que se reduzca la renta percibida y el coste de los trabajadores de la empresa (Miguélez, 2007).

Son múltiples los enfoques desde donde se ha observado la flexibilidad. En primer lugar, la posición neoclásica es mantenida por autores como M. Friedman y R. Friedman (1979), que ven el proceso de flexibilización como una liberación de las instituciones sobre el mercado de trabajo. Esta posición manifiesta su complacencia con las ideas librecambistas de Adam Smith o aquellas que confían en que el libre juego de la oferta y la demanda basta para que se produzca una distribución y utilización eficiente de los recursos (Manzanera, 2015).

El keynesianismo propició que tanto el Estado como los sindicatos incrementaran los sistemas de protección del trabajador frente al despido y a la discrecionalidad del empresario, lo que en opinión de los pensadores neoclásicos hizo que se entorpeciera el buen funcionamiento de una economía dinámica. En definitiva, los autores neoclásicos observan

la adopción de las medidas de flexibilización como la única alternativa posible ante la situación que se había planteado a mediados de la década de los años setenta.

En cuanto a las formas que puede adoptar la flexibilidad, éstas son múltiples. En cierta medida, la flexibilidad mejora el uso de la mano de obra al permitir al empresario ajustar su plantilla a posibles aumentos y reducciones de la producción; igualmente, posibilita que el empresario ajuste las exigencias del puesto de trabajo con las cualificaciones y habilidades del trabajador más adecuado sin costes elevados. permite que se produzca un mayor número de colocaciones a un ritmo elevado precisamente por la temporalidad que imprime a la mayoría de los contratos que se celebran bajo el signo de la flexibilidad (Manzanera, 2015).

Por último, la flexibilidad permite que los trabajadores que por sus cualificaciones y habilidades tienen escasas posibilidades de acceder al mercado de trabajo, lo hagan y accedan a una renta laboral. No obstante, esta renta es baja y tiene carácter transitorio, lo que hace que estos trabajadores experimenten una merma en su capacidad de consumo y ahorro que, en muchos casos, puede llevarlos a situaciones de marginación y exclusión social. Como el caso de la generación de trabajadores que en esta tesis de investigación analizamos, pues tenido un nivel de cualificación bajo, sus antecedentes laborales han estado enmarcados por empleos de muy mala calidad, por lo que se pasa, pues, de una precariedad integradora a otra de exclusión cuando llegan a una edad determinada en donde para las empresas ya no son productivos (Laparra, 2006).

### *2.2.1. La flexiguridad*

Es un concepto que engloba una serie de medidas que buscan la oferta de una mayor flexibilidad laboral por parte de los trabajadores en respuesta a la alta demanda de flexibilidad por parte de los empresarios. Es un claro intento por adaptar a la sociedad los cambios que se imponen en la economía y en el mercado de trabajo. La flexiguridad es el reconocimiento definitivo de que la flexibilidad laboral va a ser una constante a la que los trabajadores deben adaptarse; el reconocimiento de que el trabajo a tiempo completo para toda la vida es algo que debe ser eliminado como premisa o condición a la hora de que los trabajadores planifiquen su futuro vital. Se debe estar consciente del fin de la sociedad salarial a través de la reestructuración del trabajo estabilizado y normalizado en culturas laborales fragmentadas, diferenciadas e impermeables (Alonso, 1999).

El concepto de flexiguridad resulta ser una interesante novedad pues en él se busca la conjugación de dos conceptos como son el de flexibilidad y el de seguridad o, lo que es lo mismo, la libertad y la seguridad. Con la consideración de este concepto en la actualidad, el trabajo tiene más difícil ser considerado como un espacio de seguridad sobre el que se había construido la cohesión social de la modernidad madura (Miguélez, 2007) .

El éxito de la implantación de la flexiguridad en los distintos países de la Unión Europea es dispar, pues países como Holanda, Suecia, Dinamarca y Alemania los países de flexibilidad controlada en términos de Miguélez (2007)<sup>6</sup> han conseguido mantener cierto equilibrio entre seguridad y flexibilidad. Por otra parte, los países de flexibilidad incontrolada, entre los que se encuentran España, Portugal y Grecia no han mostrado éxito alguno, mientras que en los países de flexibilidad ambivalente Italia, Francia y Reino Unido no se da un equilibrio estable entre seguridad y flexibilidad pues en unos domina más uno de los elementos sobre el otro, como lo es en América Latina y el Caribe (Miguélez, 2007).

### **2.3 Teoría de los mercados segmentados: un enfoque de la precariedad laboral**

Las últimas dos décadas se han caracterizado por una nueva economía global, también denominada globalidad, que apareció a partir del rápido crecimiento económico en países emergentes de Asia y América Latina junto con las nuevas tecnologías de la información, la liberación del comercio y los mercados financieros globales (Román, 2013).

La precariedad laboral constituye el patrón que describe las formas actuales de contratación, que solo han conducido a la modificación de las estructuras de empleo al deterioro de las condiciones de contratación y uso de la mano de obra, como resultado de las diferentes estrategias empresariales impuestas a partir de la flexibilización del mercado de trabajo a consecuencia de la reestructuración productiva. Esto ha provocado mercados

---

<sup>6</sup> Miguélez (2007) considera el control de la flexibilidad en base a las normas que la regulan y la capacidad de control de los sindicatos. En Alemania se ha intentado no destruir los empleos sino tratar de adaptarlos a la situación de crisis reduciendo la dedicación. Se tienen, al menos, dos opciones: o se suprimen empleos completos o se suprimen tiempos parciales en todos los empleos. Es más complejo lo segundo que lo primero, aunque cualquier gobierno decente intentaría hacer lo segundo, no favorecer lo primero.

laborales cada vez más exigentes, desde el punto de vista de la calificación de la mano de obra asalariada y, a su vez, existen pocas posibilidades de favorecer la integración laboral con mejores empleos (Oliveira y Mora, 2006).

Estas nuevas exigencias del mercado laboral coinciden en un primer momento con los planteamientos de la teoría del capital humano, extensión del modelo neoclásico, que acepta las diferencias en el grado de calificación del trabajador, lo cual constituye un elemento esencial en el funcionamiento del mercado de trabajo, y estas diferencias influyen tanto en la obtención y mantenimiento de un empleo como en la remuneración salarial y por extensión, en las relaciones laborales de cada trabajador (Palacio y Álvarez, 2004)

La teoría del capital humano establece que más años de escolaridad determinan mayores ingresos futuros en términos salariales. Pero, también existen una serie de implicaciones para otros aspectos del futuro laboral, como la mayor posibilidad de encontrar trabajo, que sea estable, temporal, con o sin prestaciones, de permanecer empleado o desempleado, etc. Además de las diferencias derivadas de los años de escolaridad, también puede considerarse la remuneración en función de la edad y la experiencia. En este sentido, las desigualdades salariales también se deben a la discriminación salarial como la edad, el sexo y el origen étnico. Por lo que la escolaridad no es el único elemento para diferenciar niveles salariales y condiciones laborales (ibídem,2004).

Por tal motivo uno de los planteamientos fundamentales de la teoría de la segmentación de los mercados de trabajo es la heterogeneidad de situaciones de los grupos de trabajadores que integran la Población Económicamente Activa, lo que conduce a la segmentación en diferentes mercados de trabajo. Dentro de cada uno de estos, las condiciones laborales y salariales de los trabajadores son muy distintas compitiendo entre sí, tal como postula el modelo neoclásico (Ibíd. 2004).

Según la corriente teórica de segmentación, el funcionamiento de los mercados de trabajo, los niveles de salarios, empleo y condiciones laborales se explican solo en parte por el comportamiento de la oferta de trabajo, que contiene características de cada grupo poblacional como la escolaridad, la edad y el sexo. Por el contrario, los elementos explicativos más relevantes están vinculados a la demanda de trabajo. Esto es, el

comportamiento y las decisiones empresariales de acuerdo con sus estrategias, en relación con las necesidades de producción y a la adaptación de los cambios tecnológicos, así como a la atención de aspectos institucionales (Palacio y Álvarez, 2004).

El enfoque más conocido de la teoría de la segmentación es el mercado dual del trabajo, que establece la existencia del primario y secundario, pero que puede excederse a más. El primario se caracteriza por puestos de trabajo con salarios elevados, estabilidad, posibilidades de ascenso y en general, condiciones satisfactorias. En cambio, el secundario ofrece puestos peor pagados, inestabilidad, alta rotación entre situaciones desocupación, desempleo, escasas posibilidades de promoción y condiciones deficientes de trabajo (Toharia, 2007).

Por lo tanto, las posibilidades de obtener un empleo y permanecer en él, con mejores o peores condiciones están determinadas, principalmente, por las estrategias empresariales de crear más o menos puestos de trabajo y no sólo por el nivel de escolaridad o características sociodemográficas de los trabajadores.

En este sentido se han identificado, por lo menos, dos sectores de la estructura de mercados de productos; el central y el periférico (Fernandez, 2010) :

- El sector central se caracteriza por grandes empresas, donde predominan los puestos que requieren mayor calificación por tener herramientas tecnológicas más avanzadas.
- El sector periférico está compuesto por empresas pequeñas, usan plantillas de trabajadores con menos requerimientos de formación y menor estabilidad en la jornada de trabajo.

Estos planteamientos teóricos serán el soporte para explicar el efecto de las variables laborales, sociodemográficas y de salud en la participación económica del adulto mayor, en tanto entendemos que son un grupo de población con características de baja escolaridad, además de la edad, lugar de residencia y sexo. Esto quiere decir que sus antecedentes laborales han sido caracterizados por trabajos precarios, con segmentación secundaria y dentro de sectores periféricos. Estos adultos mayores son los que continúan trabajando dentro

del mismo tipo de mercado, ya que no alcanzaron un empleo que le permitiera obtener una jubilación o pensión para la vejez. Solo muy pocos adultos mayores que por lo general suelen estar pensionados o jubilados, alcanzaron a lo largo de su vida trabajos estables dentro del segmento primario y el sector central, por lo que hoy día no continúan trabajando.

## **2.4 Trayectorias laborales y ciclo de vida económico**

En México, las recurrentes crisis económicas y los cambios sucedidos transforman a este país en un caso ideal para emprender una investigación sobre la relación de factores estructurales sobre la vida de los sujetos. A partir de los años ochenta, se desarrolla en E.U, Francia y Alemania, una corriente de investigación en base a las trayectorias de vida y trabajo que en cierto sentido han redefinido la teoría sociológica del mercado de trabajo, que ahora busca identificar y analizar las instituciones sociales que estructuran la dinámica del empleo y en concreto las trayectorias laborales (Pries, 1997).

La investigación sobre trayectoria laboral “consiste en registrar y analizar las posiciones sucesivas que las personas van ocupando en las relaciones de trabajo, durante su vida o, más frecuentemente, durante un período determinado de ésta” (Henríquez y Uribe, 2004). Para Muñiz (2004), las investigaciones sobre trayectorias laborales son una perspectiva de análisis centrada en la interpretación de la vida laboral en un período, relacionando características individuales con condicionamientos estructurales (Muñiz, 2004).

Particularmente este enfoque es la respuesta teórica y metodológica a la necesidad de una mirada más profunda para entender un fenómeno. De ahí que, más allá de un momento de observación preciso y estático, la complejidad del panorama laboral, necesitaba una estrategia que tuviera en cuenta a toda su vida laboral como una construcción social que permitiera dar cuenta cómo se fue gestando la relación laboral del sujeto con el mercado. Esto implicó una diferencia sustancial en cuanto a las unidades de análisis, que no son los lugares de trabajo o los individuos, sino los cursos de trabajo de las personas y las posiciones ocupacionales en el tiempo (Pries, 1997).

Desde el punto de vista cuantitativo, a partir del enfoque de las trayectorias laborales, se han destacado particularmente estudios sobre las reestructuraciones productivas y las privatizaciones, haciendo énfasis principalmente en la rotación de puesto de trabajo y la movilidad laboral. Las investigaciones arraigadas en el paradigma cualitativo, por el contrario, se han centrado en cuestiones subjetivas, como los significados y el sentido del trabajo que viven los sujetos, dado que éstos pueden atravesar a lo largo de su vida diferentes situaciones laborales (Ynoub, 2010).

En este sentido, las trayectorias laborales de los individuos no sólo están afectadas por las oportunidades del mercado laboral, sino también por la historia laboral previa que condiciona expectativas y los recursos con los cuales se enfrentan las entradas y salidas del mercado laboral (Perelman, 2002). Pero hay que insistir en una convicción que permea toda la investigación y es que no estamos frente a sujetos pasivos, sino con personas que toman decisiones –más o menos condicionadas– que afectan sus trayectorias (Mallimaci y Giménez, 2006).

Por lo tanto, lo que define a las trayectorias es que éstas no son homogéneas; al largo de la vida y en la medida en que el entorno cambia, los sujetos responden de diferente manera a como lo hicieran anteriormente (de la O y Medina, 2008). Además, en los estudios sobre trayectorias laborales suelen aparecer términos como historias de vida, biografías laborales, proyecto biográfico y método biográfico, asociados todos al paradigma de investigación interpretativo (Muñiz, 2009).

A pesar de las numerosas aportaciones sobre la cuestión laboral en la vejez, es necesario subrayar, que todavía existen espacios para responder a interrogantes, acerca de cómo los cambios laborales, tanto personales como del contexto más general, influyeron las condiciones actuales de la población adulta mayor. En este sentido, los trayectos de vida se convierten en un instrumento teórico-metodológico con una gran riqueza, para ofrecer explicaciones adicionales que contribuyan a entender por qué todavía después de los 65 años, que es el número de años que marca la legislación para el retiro, hay muchos adultos mayores que siguen trabajando, las condiciones específicas de su actividad económica y que factores sociodemográficos o de salud interfieren en su participación económica

Esta investigación también retoma el aporte teórico del ciclo de vida económico para explicar de manera teórica la participación de los adultos mayores en el mercado de trabajo, si no antes aclarar que el ciclo de vida económico únicamente explica las condiciones del individuo. Sin embargo, como ya se ha mencionado en el trascurso de esta investigación, existen motivos estructurales del propio mercado de trabajo y de las propias políticas económicas y sociales que condicionan también la continuidad laboral de los adultos mayores.

El ciclo de vida económico (CVE) por lo tanto, es un aporte teórico clave para la definición del grado de dependencia económica de un individuo determinada por patrones de ingreso y consumo a lo largo de su vida (Guevara, 2008).

Este concepto difiere del concepto clásico de dependencia demográfica, que se define comúnmente a partir de la edad de los individuos, en el que se asume que un individuo en particular se ubica en un grupo productivo o dependiente según su edad. Por el contrario, de acuerdo con este planteamiento un individuo es económicamente dependiente solo en la medida en que sus ingresos laborales no alcanzan a compensar su nivel de consumo (Ibídem, 2008).

En este sentido, el consumo y el ingreso laboral son elementos clave en la determinación del ciclo de vida económico. Desde esta perspectiva, es posible identificar cuatro acciones económicas que llevan a cabo los individuos a lo largo de su ciclo de vida: trabajo, consumo, ahorro y solidaridad económica (Lee y Manson, 2001). Este enfoque engloba las cuatro decisiones mencionadas, incorporando la dimensión de la edad. A partir de la distribución etaria del ingreso laboral y del consumo, se define el concepto de ciclo de vida económico que permite cuantificar el grado de dependencia económica de los jóvenes y los adultos entrado en edad, así como el monto de recursos adicionales que cada grupo etario demandaría en caso de que los ingresos laborales resulten insuficientes para solventar el consumo (Guevara, 2012).

Dentro del contexto mexicano, el análisis del ciclo de vida es relevante porque al igual que la mayoría de las naciones del mundo, el país se encuentra inmerso en un proceso de transición demográfica que como se ha dicho influye en las necesidades de recursos que demanda la sociedad en cada fase de esta transición (ibídem, 2012).

Lee y Ogawa (2011) en uno de sus estudios realizados a 23 naciones con diferentes grados de desarrollo y ubicaciones geográficas diversas, analizaron que el ingreso laboral de los jóvenes no varía entre naciones de alto y bajo desarrollo, la razón puede ser por qué en las naciones de bajos ingresos, los bajos salarios están acompañados por tasas de participación laboral más altas en los jóvenes. Por otro lado, el ingreso laboral de los adultos mayores en naciones más desarrolladas es menor que en las no desarrolladas debido a las bajas tasas de participación laboral de estos grupos, que pueden explicarse por su capacidad de financiar su consumo con generosos sistemas de pensiones o acumulación de activos durante su vida productiva. Uno de los resultados más notables encontrados es que el gasto público generalmente es más alto en las naciones más desarrolladas entre los grupos de

jóvenes y ancianos, explicado por el mayor consumo en educación de los jóvenes y de salud en los adultos mayores.

Harvey (1990) señala que de acuerdo con el fordismo los trabajadores no solo producen, sino que también consumen y este hecho los hace depender y alienarse del trabajo sin importar la edad. Por lo que un adulto mayor que aumenta sus necesidades de consumo (salud, vivienda y alimentación), seguirá trabajando hasta que la edad se lo permita para su propia subsistencia y satisfacción de necesidades. Por lo que el consumismo e incluso el tiempo libre hacen que los mismos trabajadores dependan y necesiten del trabajo para subsistir. Dado que el ciclo de vida económico es un concepto longitudinal, pues se refiere al periodo de vida laboral del individuo o una generación, la mejor forma de estudiar este concepto es empleando datos longitudinales como lo propone esta tesis de investigación.

## **2.5 Panorama laboral de América Latina y el Caribe**

De acuerdo con el CEPAL (2016) el panorama del empleo es desolador, pues los indicadores laborales en América Latina y el Caribe indicaron que la economía no estaba generando los empleos suficientes para la población económicamente activa (PEA), lo cual se expresa en una baja en la tasa de desocupación. Al mismo tiempo, hay una tendencia a la disminución de participación en la fuerza laboral, en especial por parte de las mujeres y los jóvenes que se han retirado del mercado de trabajo.

Esta situación es preocupante porque, más allá del desempleo, hay más factores relacionados con la calidad del trabajo que plantea retos en materia de productividad y salarios, de formalización de la informalidad y de cobertura de seguridad social, entre otros.

Mientras que el crecimiento económico mundial estimado para 2014 fue de 3.3 por ciento, para América Latina fue de 1.1 por ciento (CEPAL, 2016), este débil crecimiento se ha generado principalmente en los países de América del Sur, sin embargo, países como México han crecido un 2.4 por ciento, América central y el Caribe 3.8 por ciento, que son tasas de crecimiento levemente superiores al promedio global, pero que no significan tampoco que éste sea por una mejor calidad y cobertura en el empleo.

En la actualidad hay cerca de 15 millones de personas desempleadas en las zonas urbanas de la región de América Latina. Es muy posible que en los próximos años haya 500 mil desocupados más, pues es previsible que la tasa de desocupación urbana aumente de 6.1 por ciento en 2014 a 8.1 por ciento en 2016 y vaya al alza (OIT, 2014).

En la coyuntura actual, América Latina está generando menos empleos, la tasa de ocupación urbana es actualmente de 56.2 por ciento. La única vez que cayó la tasa de ocupación en la última década fue en 2009, año de la crisis financiera internacional. Básicamente se dejaron de generar 1 millón de empleos. Mientras que la informalidad en el empleo comenzó a crecer hasta llegar a cerca de 134 millones de trabajadores aproximadamente en 2016 y la tendencia sigue.

No obstante, el futuro del trabajo en América Latina y el Caribe está influenciado por varios factores; algunos bastes claros como la demografía y su impacto en el cambio de estructuras poblacionales, donde los países con altas tasas de población joven presentan el reto de generar empleos de calidad que les permita aprovechar el bono demográfico, ya que el no aprovechamiento de la fuerza de trabajo joven sin duda es una oportunidad perdida para el crecimiento y prosperidad de las sociedades y en el peor de los casos, una fuerte inestabilidad social y un motivo muy importante de criminalidad ciudadana, a causa de una población joven frustrada y sin oportunidades (OIT,2016). Por otro lado, las poblaciones de todos los países de América Latina y el Caribe, están experimentado un proceso de envejecimiento de su población muy importante y en algunos casos muy acelerados; lo cual está asociado al aumento en la demanda de ocupaciones y oportunidades de trabajo en el sector salud y la economía del ciudadano envejecido. El envejecimiento por lo tanto también implica una elevación importante de las tasas de dependencia en la vez, que aumenta la demanda de seguridad social y cuidados familiares, creando retos financieros y de gestión para los sistemas de salud, pensiones, trabajo y familia.

En cuanto a la PEA por sexo, se ha observado en América Latina (AL), un marcado aumento de la población femenina, sin embargo, la PEA en general sigue siendo predominantemente masculina. El alza de la participación femenina es, en parte uno de los procesos de emigración del campo a la ciudad para emplearse en el sector terciario. Desde la

perspectiva demográfica, el descenso de la fecundidad en la mujer, que la hace participar más en la PEA. En efecto la reducción en el número de hijos y el mayor nivel educativo ha incrementado su disposición a integrarse en la fuerza laboral (CEPAL, 2014).

En cuanto a la edad de la PEA, se observa en América Latina un fuerte envejecimiento de la población, pues desde 1990 el grupo de población que más ha crecido ha sido el de 40 a 65 años y a partir del 2000 el de 65 años, por lo que el grupo de menor expansión es y segura siendo el de 15 a 24 años. Un efecto directo de los cambios en la estructura por edades de la población en la dependencia demográfica, esto es, el cociente entre la población menor de 15 y mayor de 65 años y la población en edad activa. Con el proceso de envejecimiento de la población, aumentan los inactivos o dependientes respecto a los activos. En 1990 había alrededor de 300 inactivos por cada 100 activos cifra que pasará a 247 y 180 para el 2030 respectivamente (ibídem, 2014).

## **2.6 Panorama laboral de México**

La economía mexicana se ha caracterizado por qué en cada década desde los años setenta ha experimentado crisis económicas, ello ha tenido efectos en los salarios y en la manera en cómo se ajusta el mercado laboral en el país. En este sentido, el rezago en el salario mínimo (S.M) ha sido tal que muchos consideran que al no ser un salario que refleje el mercado laboral, poca o nula influencia tiene en la fijación del salario promedio del país. Lo que se observa sin embargo en los últimos 20 años es que la relación entre el salario mínimo y el promedio de cotización en el IMSS es más compleja de lo que parece (INEGI, 2010).

El salario promedio real asociado a trabajadores asegurado el IMSS, que significa a todos aquellos que tiene un empleo formal, se sitúan entre 4 y 5 salarios mínimos reales y este varía dependiendo el tipo de ocupación que se tiene. Por ejemplo, las dos terceras partes de los trabajadores subordinados (64.1por ciento) no rebasa un ingreso equivalente de 3 salarios mínimos en su zona de residencia, por lo que el rezago salarial en México ha sido un mecanismo de retroalimentación de la informalidad, ya que es tan bajo que si bien es una referencia para la fijación de la remuneración de los trabajadores asalariado informales (muchos de ellos jóvenes ya que por esa vía ingresan al mercado laboral) así también es para quienes laboran en el autoempleo, sumado a la flexibilidad de sus horarios de trabajo (ibídem, 2010).

En México encontramos 52.1 millones de personas que constituyen la fuerza laboral activa del país, un total de 13.2 millones de ocupados en el mercado laboral son trabajadores independientes, mientras que 33.8 millones son trabajadores subordinados.

En cuanto a las características de la población en edad de trabajar, que, de acuerdo con la legislación actual, se establece a partir de los 15 años a los 65 años, donde encontramos un total de 87.5 millones de personas en el país. Este monto a su vez se subdivide en Población Económicamente Activa (PEA) y Población No Económicamente Activa (PNEA).

La PEA se sitúa en 52.1 millones de personas, de ellos 32.4 millones son hombres (62.1 por ciento) y 19.7 millones son mujeres (37.81). Dentro de la PEA, 21 millones se ocupa en empleos formales, frente a 28.8 millones que están en la informalidad. La otra parte de la PEA la constituyen los que tratan de insertarse en los mercados de trabajo ejerciendo una presión en ellos mediante la búsqueda de empleo. Este subgrupo se le denomina desocupados (ocupados abiertos) y son alrededor de 2.3 millones de personas (ENOE, 2016).

Por su parte la PNEA, se subdivide en población disponible (5.8 millones), y son quienes, aunque no se encuentran buscando trabajo, pero que no descartan la posibilidad de trabajar en el mercado laboral. Mientras que los no disponibles son un total de 26.6 millones de personas, que no contemplan la inserción laboral en un momento determinado como lo son los estudiantes, dedicados al hogar y cuidadores de familiares (Ibíd., 2016).

El promedio de edad de la fuerza laboral activa del país es de 38.7 años, siendo ligeramente mayor para la población masculina cuyo promedio es de 39 años. Por su parte la escolaridad promedio de la PEA en México es en promedio de 9.6 años, algo más que la educación secundaria. Llama la atención que el promedio de la escolaridad de la PEA femenil alcanza los 10 años y supera a la masculina (Ibíd., 2016).

De acuerdo con la ENOE (2016), la PEA formal representa el 54 por ciento del total de ocupados en el país, mientras que la informalidad por si sola representa el 46 por ciento de los ocupados totales. No obstante, esta informalidad se distribuye en aquellos que trabajan sin ningún registro legal (30.1 por ciento), trabajadores domésticos (14.5 por ciento) y trabajadores en condiciones de informalidad (55.5 por ciento), que son todos aquellos vinculados a los procesos de unidades económicas registradas pero que no cotizan como

trabajadores en la seguridad social (negocios familiares, empresas, instituciones públicas o privadas).

Es importante mencionar que la informalidad encuentra asimismo en el segmento de trabajadores con bajos salarios, sus consumidores naturales de bienes y servicios. Por lo anterior, no es causal que una característica distintiva del mercado laboral mexicano sea uno en el que presentan bajas tasas de desocupación abierta en paralelo a elevadas tasas de informalidad (INEGI, 2014).

La desocupación abierta (desempleados), habla de un mercado laboral que se ajusta más por un lado al salario que al volumen de empleo. Aunque los niveles salariales están por debajo de los niveles que deberían establecerse en el mercado de haber una buena productividad y crecimiento económico en el país, el mercado de trabajo en México refleja en mayor medida las imperfecciones de los mercados laborales desde sus contextos históricos, sociales y económicos que lo hacen hoy en día un país menos competitivo ante la falta de capacidad para crear nuevos puestos de trabajo, y los que logra crear son deficientes en su calidad.

#### *2.6.1 Reforma al Sistema de pensiones, como parte de la flexibilización laboral en México*

Los sistemas de pensiones han tenido como objetivo dentro del empleo formal, que los trabajadores tengan al momento de retiro recursos que les permitan alcanzar cierto nivel de consumo y calidad de vida. El retiro puede darse por invalidez, vejez o cesantía en edad avanzada (Solís, 1996).

En México desde la década de los 40 operaron las pensiones contributivas, las cuales eran aquellas a las que tenían derecho los trabajadores que durante su vida laboral aportaron parte de su salario para el momento de su retiro del mercado de trabajo, fuere por los años de servicio o sentía por vejez. El aspecto legislativo que lo sustenta emana de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su artículo 123 fracción XXIX, donde se menciona que los trabajadores tiene derecho a una pensión; pero ésta, se encuentra delegada directamente en su manejo a las leyes propias de Seguridad Social, que para México son el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y la ley

del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) que ha sido la más importante en el país. (Martinez, 2006).

Los ajustes al mercado de trabajo y las reformas que se han hecho a favor de crear nuevos empleos y disminuir la desocupación abierta, han hecho que la seguridad social se privatice y con ello, que un menor número de trabajadores pueda tener acceso ella, estas reformas han sido parte de la flexibilización laboral en México que se ha venido explicando en apartados anteriores. A continuación, se desglosa una breve reseña de las reformas a los sistemas de pensiones sobre todo del IMSS que es el sistema de pensiones más importante del mercado de trabajo en México y que su ausencia o presencia en un empleo marca la diferencia entre trabajo formal e informal.

### *2.6.2. Sistema de Reparto o Beneficio definido 1943 a 1973*

En 1943 el Sistema de Pensiones en México comenzó con un Sistema de Reparto (Beneficio Definido), en el cual las aportaciones de los trabajadores activos de la época financiaban el pago de pensiones de la población cuando esta se retiraba. Debido a las crisis económicas y al crecimiento de la población en edad de jubilación, frente a la disminución de la Población Económicamente Activa, estos recursos resultaron insuficientes cuando se vieron rebasadas las cantidades que se tenían destinadas a dicho fondo, en relación con el número de personas que exigía las pensiones del IMSS (CONSAR, 1999).

Bajo este contexto, el Seguro Social (IMSS) en 1973 a través del Congreso, llevó a cabo una reestructuración en el sistema de pensiones, implementando un cálculo de pensión IMSS basado en el salario promedio de los últimos 5 años de los trabajadores y el número de semanas cotizadas en las que el trabajador hubiese realizado sus aportaciones, con ello se aumentó la edad de jubilación de 60 a 65 años y las semanas de cotización requeridas para que un trabajador pudiera tener acceso a este beneficio (ibídem, 1999).

### *2.6.3 Sistema de Administradoras de Fondos para el Retiro (AFORE) 1997 a la fecha*

El 1º de julio de 1997 entra en vigor una nueva reforma estructural de la Ley del Seguro Social, entre las diversas reformas se encuentran la reestructuración del funcionamiento del Sistema de Pensiones en México, llevándolo de un sistema de beneficio definido a uno de contribución definida. Su función era asegurar la sustentabilidad del Sistema de Pensiones en el mediano y largo plazo (CONSAR.1999).

A través del surgimiento de las AFORES y las SIEFORE se interviene en el proceso de administración de los recursos destinados para la pensión y de las subcuentas individuales de los trabajadores que tienen como función en el caso de las AFORES, ser la administradora de los fondos de pensión, y el SIEFORE por su parte es la parte encargada de la diversificación de los fondos en relación con el riesgo y el rendimiento de los fondos de las subcuentas en base en la edad del trabajador.

Actualmente la Ley de Instituto Mexicano del Seguro Social de 1997 en el artículo tercero transitorio de la Ley del Seguro Social vigente, prevé entre otras cosas, que los asegurados que se integraron a una relación laboral antes del 1° julio de 1997 pueden optar por acogerse a los beneficios que les otorga la Ley del Seguro Social de 1973 (ibídem, 1999).

Actualmente existen en México 11 AFORES, reguladas por el Consejo Nacional de Sistema de Ahorro para el Retiro (CONSAR), en las cuales cualquier persona puede tener una cuenta individual ya sea con aportaciones de la empresa en la que labora o con las llamadas aportaciones voluntarias en caso de ser trabajador independiente no afiliado al IMSS o ISSSTE (Solís, 1996).

Como hemos analizado existen una gran variedad de planes de pensiones en cuanto a beneficios accesos y financiamiento. En resumen, los principales planes en términos de población cubierta, han sido los administrados por los sistemas de seguridad social a nivel federal. Se trata, en primer lugar, del de los trabajadores afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) con cobertura de 14.84 millones de trabajadores. Así como del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), con cobertura de 1.9 millones de trabajadores (ibídem, 1996).

La ley del Seguro Social (LSS) que fue reformada en diciembre de 1995, dio un giro importante al sistema de pensiones en México, entre otras razones para cambiar el sistema de pensiones de beneficio definido de los trabajadores afiliados al IMSS, que operaba como

sistema de reparto<sup>7</sup>, por ahora un sistema de contribuciones definidas y cuentas individuales<sup>8</sup> administrado por empresas de giro exclusivo denominadas Administradoras de Fondos para el Retiro (AFORES). Esta nueva ley entró en vigor en julio de 1997, se debió principalmente a la inviabilidad financiera del sistema anterior de reparto, se privatiza con ello la seguridad social y se hace más inaccesible este beneficio para los trabajadores en la actualidad (ibíd., 1996).

En este sentido, el monto de pensión que un trabajador recibirá al final de su vida laboral, está basado financieramente en los recursos que logre acumular durante su vida laboral activa. La trayectoria de acumulación de estos fondos depende a su vez, de su carrera salarial, años de cotización, ahorro, fines de pensión y tasas de rendimiento obtenido por sus aportaciones ya sea con el sistema de reparto, contribuciones definidas o cuentas individuales. Todo dependerá del tipo de empleo y trayectoria laboral que tenga a lo largo de su vida y que le permita generar un ahorro para su retiro del mercado de trabajo.

## **2.7 Contexto histórico de la participación económica del adulto mayor en México**

La incorporación y retiro de las personas al mercado laboral responden a una cronología institucionalizada por la perspectiva del curso de vida (Tuirán y Solís, 1992). La legislación en materia de seguridad social ha normado la salida de los trabajadores y trabajadoras a los 60 o 65 años de edad, sin embargo, la entrada a la actividad laboral tiene que ser antes de los 35 o 40 años de edad, de lo contrario la participación económica de la población se prolongará a edades avanzadas (Montes de oca, 1992).

Para Turner (1989), el retiro en la vejez más que un simple proceso natural, es la lucha entre el capital y el trabajo. De acuerdo con este autor, desde la perspectiva marxista se sugiere que los trabajadores viejos más que ser retirados del proceso productivo puedan ser

---

<sup>7</sup> Sistema de reparto. En la seguridad social, se denomina reparto a un sistema de seguro solidario para la vejez. el sistema de reparto se organiza sobre la base de un aporte obligatorio realizado por los trabajadores en actividad, con el que se forma un fondo para atender las pensiones y jubilaciones de los trabajadores retirados **Fuente especificada no válida.** EN México la relación entre cotizantes y pensionados es de poco más de seis a uno.

<sup>8</sup> Las contribuciones definidas e individualizadas, están conformadas por las contribuciones de una persona que puede utilizarse para futuras pensiones de la misma, el manejo de estos fondos puede incrementar su tasa de rendimiento y no depende de los cambios en la pirámide demográfica **Fuente especificada no válida.**

considerados como abandonados, porque ellos ya no proveen servicios económicos eficientes y efectivos al capital.

Tres son los grupos de población cuya relación con el mercado de trabajo es significativa a la luz de la heterogeneidad de la vejez: 1) los que continúan activos, 2) los que transitan de la actividad a la inactividad a través del retiro y pensiones, y 3) los que permanecen inactivos. Estos tres grupos han estado expuestos a una desigual distribución ocupacional y de ingresos en la vida adulta, diferencias de género y distintos procesos de socialización (Montes de Oca, 1992).

Los adultos mayores que se analizan en esta investigación, se insertaron al mercado de trabajo durante el periodo de 1916 a 1982. En esta época, el país vivió diferentes etapas que han sido catalogadas por algunas investigaciones en tres periodos: 1) auge y caída del modelo agroexportador (1895 a 1930); 2) desarrollo estabilizador (1930 a 1970) y que puede dividirse en dos etapas: la instalación (1930 a 1950) y la consolidación del modelo de sustitución por importaciones (1950 a 1970), y 3). Transición hacia un nuevo modelo de desarrollo basado en la exportación de manufacturas, incluyendo dos periodos: el agotamiento del modelo (1970 a 1979) y la crisis y reestructuración económica (1980 a 1995) (Oliveira, Ariza & Eternod, 2001; Rendón & Salas, 1987).

Durante el primer periodo (1895-1930), se adoptaron políticas económicas que prometían el crecimiento del país fincado en el desarrollo industrial y la creación de la estructura en México. La creación de industrias concentradas en el centro y norte del país dio origen a movimientos migratorios dando lugar a una gran concentración urbana. La necesidad de la mano de obra y el auge económico de la posguerra sentaron las bases para un alto crecimiento demográfico (Oliveira, 1999).

El modelo de desarrollo predominante fue el agroexportador, siendo la principal fuente de crecimiento económico la exportación de metales y productos agrícolas. Entre 1900 y 1930 se acentuó la división del trabajo por sexos, asignándose a las mujeres las labores del hogar y a los hombres la producción para el mercado (Rendón y Salas, 1987). Lo anterior como resultado del cambio de producción artesanal a la industria, ya que en la primera se promovía un alto grado de participación económica del conjunto de la población, debido a que esta producción tenía lugar en un sinnúmero de unidades económicas familiares (Bauer, 2016).

Algunos autores señalan que, en el censo de 1921, se registraron nuevas actividades, como la fabricación de productos de hule y de maquinaria, los servicios de alojamiento y preparación de alimentos, se redujo la fuerza de trabajo ocupada en las industrias tradicionales (minería, fabricación de alimentos, bebidas y tabaco; textiles y de confección de ropa) y el contingente de obreros en establecimientos industriales se acrecentó notablemente. Estos dos últimos indicaron un incremento de la producción fabril y del trabajo asalariado en la industria, en detrimento de la producción artesanal realizada casi en forma independiente. Durante este periodo surge por primera vez el Seguro Social Mexicano (Rendón y Salas, 1987).

El 11 de diciembre de 1915 se promulga la Ley del Trabajo y en la Constitución de 1917 en el artículo 123 que se refería a los derechos laborales, en la fracción XXIX se estipulaba que se consideraba de utilidad social el establecimiento de cajas de seguros populares por invalidez, de vida, de cesación involuntaria de trabajo, de accidentes y de otros fines análogos (Pozas, 1992).

En 1921, con la consolidación del régimen caudillista<sup>9</sup>, se propone un proyecto de seguridad social en la Ley del Seguro Obrero, con el cual se crearía un impuesto que tendrían que pagar los patrones, a través del cual se iría formando una reserva económica para hacer frente a las demandas de indemnización por accidentes de trabajo, jubilaciones por vejez y seguros de vida, así como los derechos salariales. En 1926, se elabora la Ley de Pensiones Civiles de retiro, que beneficiaban a los funcionarios y empleados de la Federación, del Distrito Federal y de los Estados, otorgándoles el derecho a ser pensionados a los 55 años o al quedar imposibilitados para trabajar (*Ibídem*, 1992). En términos demográficos, este periodo se caracterizó por una alta fecundidad y mortalidad. Se trataba por lo tanto de un periodo histórico caracterizado por el predominio relativo de los hombres en la participación laboral (Zavala de Cosío, 2014).

Como podemos analizar, en esta primera etapa el país no solo se recuperó de manera significativa el volumen de su población que había disminuido debido a la época revolucionaria y a las enfermedades infecciosas, sino que en esta etapa emergieron las primeras legislaciones sobre la protección social. Es muy probable que en las zonas rurales el impacto de estas legislaciones haya sido bastante importante a diferencia de las zonas rurales donde la producción artesanal y las actividades agrarias fueron siendo desfasadas por la industria y el trabajo asalariado.

---

<sup>9</sup> Como fenómeno social y político, el caudillismo se desarrolló en América Latina durante el siglo XIX. Los caudillos eran líderes carismáticos que solían acceder al poder por procedimientos informales, gracias a la influencia que tenían sobre las grandes masas populares.

El segundo periodo histórico (1930-1970) se encuentra caracterizado por la implementación del modelo de sustitución de importaciones y por la prevalencia de los hombres en el mercado de trabajo (Bauer, 2016). Un factor importante en esta etapa es la conformación de la mano de obra industrial y de los grandes grupos de trabajadores asalariados, como resultado del esquema de producción fundamentado en la industrialización y la capitalización de la agricultura (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001).

En términos demográficos, México experimentó un crecimiento poblacional acelerado como resultado de las altas tasas de fecundidad y el rápido descenso de la mortalidad. En este lapso de tiempo los cambios sectoriales constituyen rasgos importantes. En 1930 el 72 por ciento de la PEA masculina se encontraba en el sector agropecuario; para 1970 disminuyó un 46 por ciento siendo la industria, los servicios y el comercio los sectores receptores de la PEA desplazada (*Ibidem*, 2001).

En esta etapa de aplicación de mercado interno surge el mayor aparato comercial del país, lo cual explica que la ocupación en el sector del comercio se haya incrementado, primordialmente en los años cuarenta derivado del apoderamiento del capital a la mayor parte de la producción y la actividad comercial que en un principio era artesanal y familiar a un fujete de trabajo que permitió plantear un escenario con posibilidades de crecer (Bauer, 2016).

En el ámbito social de 1940 a 1946, se produjo una campaña exitosa de alfabetización y se funda el Instituto Mexicano del seguro Social (IMSS) con la finalidad de proteger la salud de la población (Meyer, 2010). Sin embargo, fue bastante polémica sobre todo por los bajos salarios y la insuficiencia de la Institución para atender a todos los trabajadores asegurados.

En el periodo denominado como la consolidación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (1950-1970), el crecimiento del comercio en la absorción de la mano de obra se debió principalmente al aumento de las grandes tiendas comerciales, supermercados y empresas distribuidoras de autos y la cuenta propia (Muñoz, 1985). Durante este periodo se expanden los servicios sociales como la educación y la salud y se expande el empleo en los gobiernos federales y locales. La dimensión adquirida por el mercado interno y la planta industrial a inicios de los años cincuenta, aunado a la creciente incorporación de capital extranjero contribuyeron a la ampliación de la industrialización y a la expansión de la fabricación de bienes de consumo duradero, llevando al sector manufacturero a consolidarse como el eje de la acumulación (Rendón y Salas, 1987).

El sector agrario constituyó un pilar fundamental para el desarrollo industrial. En este sector se pueden identificar dos grupos o tipos de agricultura; un sector minoritario constituido por agricultores capitalistas que aglutinaban las mejores tierras y mano de obra barata, donde su producción se destinaba tanto al mercado interno como externo. El segundo sector compuesto por un gran número de campesinos con tierras habitualmente de mala calidad y con limitados medios de producción sobre todo para el autoconsumo (Bartra, 1976 citado en Rendón y Salas, 1987).

El sector agrario fue disminuyendo su participación relativa en la absorción de la PEA durante este periodo que dio pauta al crecimiento de la industrialización. Bajo este contexto los individuos que actualmente tienen 60 años y más, vivieron en una época en la que era importante comenzar a trabajar a edades muy tempranas para apoyar los gastos familiares, ya sea en sectores primarios o terciarios, explicando las largas historias de vida laboral de esta población (Bauer, 2016).

El último periodo, el país experimentó una serie de cambios importantes en la dinámica económica y en el mercado de trabajo. En esta etapa se presentó la crisis del modelo de sustitución por importaciones, así como el cambio hacia la apertura económica, lo cual trajo la reestructuración de la planta industrial y la feminización del mercado de trabajo. Bajo el escenario de crisis cíclica que generó la inestabilidad económica se disminuye la capacidad de compra de los trabajadores (*Ibidem*, 2016).

Desde fines de los años 70 y comienzos de los 80 el agotamiento que mostró el modelo de industrialización del país que reflejó el descenso de la rentabilidad del capital y un elevado déficit en el sector externo, si bien la estrategia de industrialización había permitido un crecimiento elevado de producción y mermado la precarización del trabajo, en ese mismo periodo la deuda externa del país aumentó de un 17 por ciento a un 38 por ciento (Blancas, 2011), la crisis del modelo económico de 1970 a 1976 reflejó un descenso de la rentabilidad del capital y un elevado déficit del sector externo, el sector laboral empieza a ser afectado mediante las políticas de concentración salarial, la disminución de empleo y la pérdida de poder adquisitivo del salario.

En este periodo, López Portillo toma posesión como presidente de México en 1976. En su discurso, se determina la política de concentración salarial, cambiando el objetivo anterior de elevación de condiciones de vida del trabajador, por el de satisfacción de necesidades básicas, siendo que los salarios deberían moverse en torno a los costos de vida, estableciendo índices de precios regionales por tipo de consumidores, con el fin de combatir la inflación y generar

producción y empleo, sin embargo la caída de los precios del petróleo en 1981 a 1986, crea un colapso financiero de la nueva política neoliberal (Blancas,2011).

Miguel de la Madrid en el nuevo gobierno que precedía propone en 1982, el uso de diversos instrumentos para proteger el empleo como gasto público y re mercantilizar el trabajo. De 1982 a 1986, se aplicó un programa inmediato para recuperar la economía mexicana, produciendo una pérdida adquisitiva del salario mínimo del 25 por ciento que se reflejó en la reducción de remuneraciones de asalariados, es decir el incremento a los salarios mínimos fueron inferiores al alza de los precios, generando inconformidad en diversos sectores sociales. En 1987 se instrumenta el programa Pacto de Solidaridad Económica (PSE), que entre otras medidas llevó a un aumento general de emergencia del 15 por ciento al salario mínimo a los salarios contractuales y para enero de 1988 aumenta el 20 por ciento, pero no a los contractuales. En el periodo del salinismo, el Estado se convirtió en promotor del libre mercado, el salario se sigue mercantilizando; en el ramo laboral se nota un aumento en la proporción de remuneraciones de asalariados en el PIB, que solo alcanza el 50 por ciento de lo que había sido en 1974 (Ybañez 2012).

En el año de 1995 los asalariados en el sector industrial constituían el 80 por ciento de la fuerza de trabajo, la crisis económica y laboral da auge a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. En términos sociales y culturales, se puede intuir que estos cambios en la esfera laboral plantearon el escenario para cambios sociales en la estructura familiar donde la mujer ya no está concertada únicamente a las labores domésticas y la reproducción familiar (Bauer, 2016).

Derivado de la crisis de esta época la población asegurada disminuyó de 28.5 por ciento a 22.8 por ciento, con lo cual se pudiera pensar que fue la causa principal por la que muchos adultos mayores no alcanzaran una pensión o una jubilación dado que su historia laboral es parte del proceso de estas crisis económicas y reducción de los beneficios del trabajo formal (Pozas, 1992).

El panorama laboral de México durante el siglo XXI, ha mostrado una caída importante de 0.5 puntos porcentuales respecto al 2012, mientras que la participación de los jóvenes de 15 a 24 años en el mercado laboral también registró una caída en 2013 con respecto a 2012, por lo que la tasa de desempleo juvenil es de 9.5 por ciento. De los ocupados en el país, 91 por ciento se concentra en tres sectores: la industria, el comercio y los servicios

(17.2 por ciento, 22.2 por ciento y 51.5 por ciento, respectivamente), mientras que 74 por ciento son asalariados y 18 por ciento trabajadores por cuenta propia; de los asalariados, 63.7 por ciento tiene contrato y 44 por ciento de los ocupados carece de acceso a prestaciones laborales, siendo que el 28.8 por ciento labora en jornadas que superan las 48 horas a la semana (OIT, 2013).

El aumento de la participación económica de las personas mayores, podría en principio considerarse no deseable, en la medida en que dicha participación sea involuntaria y sea implementada como una estrategia y a veces quizá la única disponible de supervivencia, en especial en muchos países pobres. No obstante, existen al menos dos argumentos que enfatizan su carácter positivo. El primero de ellos tiene que ver con el propio aporte de este grupo etario a la riqueza social, como así también razones ligadas a la realización personal, por la posibilidad concreta de estas personas de sentirse útiles para la sociedad en la que viven. El segundo argumento, un tanto más práctico y concreto, tiene en cuenta el aumento en la duración del período post-retiro provocado por la extensión de la esperanza de vida que está teniendo lugar (Paz, 2010).

## **2.8 Transformaciones históricas del trabajo**

El trabajo como relación social, ha ocupado un lugar absolutamente primordial en nuestras sociedades. No obstante, es el resultado de una larga historia en la cual el trabajo ha pasado por una multitud de transformaciones y posiciones opuestas en las sociedades correspondientes. La radicalidad de estos cambios aparece bien ilustrada en la cita del filósofo alemán Friedrich Nietzsche que analiza el auge del trabajo en la sociedad moderna del siglo XIX:

*“El trabajo monopoliza, cada día más la tranquilidad de conciencia, la inclinación a la alegría se llama ya necesidad de reponerse...Antes sucedía lo contrario: el trabajo era quien no tenía tranquila su conciencia. Un hombre de noble origen se ocultaba para trabajar cuando a ello le forzaba la pobreza. El esclavo trabajaba abrumado bajo el peso del sentimiento de que hacía una cosa despreciable. Hacer era despreciable” (Nietzsche, 1883).*

Bajo este contexto, en la antigua Atenas, no hubiera sido lo mismo nominar las actividades de un esclavo, a las de un escritor y de un político, con el mismo nombre de trabajo; pues el trabajo como tal estaba fuertemente relacionado a la esclavitud. En otras culturas, el término trabajo se refería fundamentalmente a siervos y jornaleros productores

de bienes y servicios no perdurables, que exigían ser recompensados cada día, mientras que los artesanos en cambio, creaban objetos duraderos que podían ser acumulados y una vez adquiridos, legados a la posteridad. Es decir, los artesanos no laboraban, producían obras y eran pagados por sus obras no por su trabajo. Solo los jornaleros y trabajadores no cualificados recibían salarios (Lucas, 1990).

Tanto la antigua Grecia como en Roma y hasta finales de la Edad Media, en las sociedades occidentales el trabajo no se convierte en el eje de las relaciones sociales, puesto que es ligado con la esclavitud y visto como algo no digno para las clases más altas (Méda, 1998).

Del concepto de trabajo-esclavitud, pasamos a la concepción Judeocristiana y medieval, donde el trabajo es la consecuencia del pecado original, por lo que engloba todo lo molesto que puede pasar un ser humano en un mundo que ha perdido la salvación de Dios. El cristianismo, por lo tanto, eleva la dureza del trabajo a la categoría del factor que redime al hombre y lo mantiene alejado de la holgazanería que es madre de todos los vicios. En este momento de la historia el trabajo comienza a verse como un medio de orden y cohesión social, y es una obligación de toda persona moral, pues quien no trabajaba no era bien visto por la sociedad y tampoco por la iglesia (Méda, 1998).

La Reforma de los siglos XV y XVI, dieron un nuevo contenido al trabajo: El hombre se convierte en dueño de su destino y el trabajo permitía cambiarlo (germen del marxismo). Después de las concepciones de Lutero frente a la adquisición y acumulación de bienes, donde el trabajo se había convertido en un mandamiento divino y el ocio el peligro del alma; el calvinismo convierte la laboriosidad, en una actividad relacionada al éxito en la acumulación de bienes. Es así como Johano Calvino (1509-1564) introduce la idea de que el hombre se conoce por sus actos, es decir, por su trabajo motivado por la buena fe. Así con la ayuda de Dios, los bienes se acumulan; lo que Max Weber llamó "*espíritu del capitalismo*". Así empezó a cambiar la estimación del trabajo como fuente positiva y legítima de riqueza, pero muy relacionado con la religión (Köhler & Martín, 2005).

En realidad, el término general de "trabajo" surge no antes del siglo XVIII en Occidente, como algo que englobaba actividades manuales, mentales, creativas, respectivas y simples, cualificadas, cooperativas o individuales, etcétera. Dos eventos importantes en la

historia abren puertas al concepto positivo del trabajo: La Ilustración y la Revolución Industrial, que establecieron el concepto moderno de trabajo no como misión divina sino como fuente de la riqueza, fuerza civilizadora y como base de la vida (íbidem,2005).

La Ilustración, por ejemplo, retoma el nuevo concepto de trabajo reemplazando la esencia religiosa y ética del calvinismo, por un individualismo laico utilitarista. Cuando John Locke (1632-1704) declaró el trabajo como fuente de la propiedad, el trabajo superó otro escalón hacia la actividad más honrada del ser humano, siendo que el trabajo se había convertido en la única fuente de riqueza. Así la ilustración británica radicalizó la influencia cristiana del trabajo, en la única actividad humana digna. El Marxismo es en parte, heredero de esa concepción, rescatando el significado del trabajo dominado por años bajo la creencia de ser castigo, esclavitud y servidumbre (ibídem, 2005).

Sin embargo, no fue hasta la Revolución Industrial cuando el trabajo se convierte en el medio socializador dominante y el factor central en el análisis de las sociedades humanas. La Revolución Industrial, trajo un despliegue de herramientas y maquinas sofisticadas tendientes a descubrir los secretos de la naturaleza, con el fin de crear un universo nuevo, pero también, va desplazando la mano de obra y con ello el aumento del desempleo y la pobreza en algunos trabajadores. Con la consolidación del modo de producción capitalista, las actividades principales son la producción y la circulación de mercancías y capitales, por lo que el trabajo queda subordinado al proceso de acumulación y también a un grado de cualificación para desempeñar actividades de trabajo específicas dentro de la industria (Neffa,2003).

Hasta ahora se puede resumir en la tabla 2, la evolución de los conceptos de trabajo a través de la historia y las connotaciones estigmatizadoras existentes (culpa, condena, castigo divino, etc.); para elevarlo posteriormente a la categoría de deber social, contribución con el bien común y realización personal.

Tabla 2. Conceptos históricos del trabajo

Concepto	Características
Concepto Griego	Actividad degradante, reservada a esclavos y mujeres.
Concepto Romano	Herederero del concepto griego: distinción entre labor (actividad penosa, fatigosa) y obrar (actividad creativa artística).
Concepto Judeocristiano	Ambivalencia entre castigo y virtud
Concepto Medieval	Actividad sucia, reservada a clases bajas (tripalium=tortura)
El calvinismo	Autorrealización del hombre, actividad moral de purificación y servicio a Dios, vocación.
La Ilustración	Actividad de dignificación, única legitimación de la riqueza.
Revolución Industrial	Factor de producción, distinción entre trabajo y empleo.

Fuente: Elaboración propia con base en (Köhler & Martín, 2005).

Poco a poco en el contexto de desarrollo capitalista industrial de los siglos XVIII y XIX va apareciendo la noción del trabajo abstracto, que tiene la finalidad de servir como medio objetivo para un intercambio entre el uso de la fuerza de trabajo, por un ingreso salarial. Con la Revolución Industrial, también se establece la distinción entre trabajo y empleo y se le da al trabajo un último rango superior de actividad socialmente reconocida y remunerada. Por lo que a largo del siglo XIX, se forma la “*sociedad del trabajo*” que se establece sobre la base del trabajo asalariado para ganarse la vida través del empleo<sup>10</sup> (Blanch, 2003).

<sup>10</sup> Como **empleo** entendemos una modalidad de trabajo desarrollada en el marco de una relación contractual de intercambio mercantil, naturaleza jurídica, establecida, pública y voluntaria entre la persona contratada y la persona/organización contratante (Blanch, 2003). Otros autores lo entienden como las condiciones sociales en las que el trabajos e realiza, partiendo de la base de que trabajar se ha convertido en una actividad necesaria en solo para gozar de cierto bienestar, sino sencillamente para poder vivir **Fuente especificada no válida.**

El “*trabajo-empleo*”, como combinación entre mercado y ocupación, es la forma del trabajo “normal” en la modernidad, en las instituciones (familia, empresa, administración, legislación), las normas (valores ético-morales), la ordenación del tiempo y del espacio social, que aportan el marco y el fundamento de la forma social del trabajo. La culminación de esa forma fue el Estado Keynesiano de la posguerra con su política de pleno empleo como eje central (Köhler & Martín, 2005). Entonces bien, con la Revolución Industrial el trabajo irrumpe en el campo de lo económico y desde entonces ha sido objeto de interés especial por parte de distintas escuelas de pensamiento económico:

- 1) Economistas neoclásicos: David Ricardo, R. Malthus, A. Smith.
- 2) Clásicos Marxistas del XIX: k. Marx, F. Engels, R. Luxemburgo.
- 3) Marginalistas: Marshall, Pareto, etc.
- 4) Keynesianos, Neo marxistas, Regulacioncitas de la segunda mitad del siglo XX, etc.

En la sociedad moderna, el trabajo se ha convertido en una categoría antropológica como actividad central del ser humano, en virtud de la cual controla la naturaleza, su relación con el entorno y con los demás seres humanos, se integra en la sociedad, se auto realiza, y recibe un reconocimiento social. Sin embargo, una vez dentro del mercado de trabajo, es muy posible que esta definición vaya perdiendo valor por las mismas características e inercias del mercado.

Es decir, las concepciones del trabajo que se desarrollaron en la llamada sociedad salarial, en la que el trabajo y el asalariado eran la figura central tanto del mercado de trabajo como de la sociedad, donde el salario integra al trabajador en la sociedad y le ofrece derechos y oportunidades a los que hasta ese momento no tenía acceso se ha quebrado (Castel, 1997)

Pues de acuerdo con Miguélez (2004), este constructo se quebró a partir de la década de los años setenta. Entre las razones se puede citar el resquebrajamiento del Estado social debido, entre otras cosas, al desempleo masivo, precarización del empleo y al desequilibrio demográfico de ese momento; la emergencia de nuevas ideas neoliberales que fomentaron el desmantelamiento del Estado de Bienestar en base a la aplicación de políticas públicas que fragmentaron la protección y redujeron los espacios sociales de integración; el agotamiento del modo de regulación fordista de acumulación intensiva con consumo de masas que dio

paso al modo de regulación institucional o postfordista en el que la flexibilidad impuso nuevas condiciones en el mercado de trabajo.

### **Conclusión**

Como hemos analizado anteriormente, toda población tiene de algún modo relación con el trabajo y éste con el mercado de trabajo. Sin embargo, no a todo el mundo se le considera trabajador, para eso tiene que estar incorporado al mercado de trabajo. Para formar parte del mercado de trabajo se tiene que estar desarrollando una actividad productiva (ocupado), o buscando empleo; donde la actividad y las relaciones laborales se desarrollan en las sociedades capitalistas.

El mercado de trabajo, que es el espacio donde se lleva a cabo la oferta y demanda de mano de obra o fuerza de trabajo, hace que la definición inicial del trabajo como parte de la cohesión social se vaya degradando. Actualmente y en particular México, muestran esa degradación del trabajo y reflejan como la precarización laboral ha hecho que el valor del trabajo se pierda y con ello los derechos de los cuales un trabajador en un empleo de calidad puede tener acceso. En este sentido y ante la desprotección social de los trabajadores, se han buscado nuevas formas de producción y con ello se ha tenido la necesidad de reformular la estructura etaria de la población económicamente activa (PEA). Ante la falta de oportunidades y creación de empleo en los países en desarrollo, la informalidad ha sido una válvula de escape que no discrimina a la población por su sexo, edad o nivel educativo. Este hecho hace que los trabajadores tengan empleos y salarios deficientes, sumado a la usencia de ahorro para la vejez, que es un fenómeno que está cruzando por varias partes del mundo y sobre todo de América Latina. Si los trabajadores de hoy no pueden tener un empleo de calidad que les permita ahorrar para su vejez, que va de la mano con la pérdida de capacidades productivas y el aumento de enfermedades crónico degenerativas, el peso del envejecimiento será aún mayor en el Estado, en las sociedades y en la economía, entre ellos la presión de creación de empleos ya nos solo para jóvenes sino también para una mano de obra activa envejecida.

## **Capítulo III. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DEL PANORAMA LABORAL, SOCIODEMOGRÁFICO Y DE SALUD DE LOS ADULTOS MAYORES**

### **Introducción**

En este capítulo se podrá analizar el perfil general de los adultos mayores y permitirá adentrarnos al tema de la participación económica de las personas envejecidas. De este modo, se abordan las principales características que presenta la población de 60 años y más, entre las cuales destaca su grado de pobreza y marginación. Con ello se destaca la importancia de los estudios del envejecimiento en México, que permiten ofrecer información sobre los principales problemas que atraviesa la población envejecida en diversos temas como: salud, transferencias económicas, pensiones, redes familiares, entre otros más, que promueven distintas aristas de investigación para la intervención y mejora en la calidad de vida de las personas envejecidas.

El perfil laboral, sociodemográfico y de salud de los adultos mayores en México es una recopilación de información a partir de la búsqueda y análisis de distintas fuentes demográficas, con el fin de tener un panorama general sobre la población objeto de estudio respecto a sus diferencias individuales. Por lo tanto, el perfil sociodemográfico aborda temas como características por sexo, lugar de residencia, económicas y mortalidad, etc. Las diversas fuentes de las que se retoma esta información (CONAPO, ENOE, ENESS, ENIGH, CONEVAL, INEGI) nos permiten obtener un análisis más amplio con diferentes resultados y enriquecer el estudio.

Por último, se hace un análisis de los principales marcos normativos a favor del envejecimiento desde una perspectiva internacional, que han contribuido a realizar políticas a favor de los adultos mayores en México.

### **3.1 Panorama laboral de los adultos mayores en México**

El crecimiento de la población adulta mayor y la participación en el mercado de trabajo se encuentran estrechamente vinculados, ya que el aumento de la esperanza de vida incide en el comportamiento individual en cuanto a la decisión de permanecer más tiempo en el trabajo (OIT, 2009). En este contexto, el país en estos años cuenta con un potencial productivo de población importante para su economía, por tanto, es un momento adecuado para hacer frente a los desafíos que la población enfrentará en los años siguientes, siendo que actualmente hay mayor población activa (15 a 59 años) que población dependiente (0 a 14 años y de 60 años y más). Las estimaciones señalan que la razón de dependencia en 2016 es de 60.1 por ciento, es decir, por cada 100 personas de 15 a 59 años de edad hay 60 en edades dependientes, sin embargo, en 2020 se prevé la razón de dependencia más baja del país (59.7%), para comenzar a repuntar, llegando 2050 hasta 73 por ciento (Ramos, 2016).

Existen múltiples factores que se vinculan a la toma de decisiones para que una persona de 60 años y más se encuentre en el mercado laboral, incluyendo los demográficos, económicos, sociales, arreglos familiares y residenciales. Sin embargo, una de las características que se mantiene presente en todas las edades de la Población Económicamente Activa (PEA) es la menor participación de las mujeres y entre la población adulta mayor las diferencias por sexo son aún más marcadas, explicadas esencialmente por un efecto generacional donde el rol de género se acentúa, es decir, las condiciones de inicio afectan las trayectorias ocupacionales de las adultas mayores, así como también el entorno cultural y educativo adquiridos durante la juventud, resultando en condiciones desiguales con respecto a los varones (CEPAL, 2001).

Cabe precisar que dicha participación debe analizarse con cierto cuidado ya que podría presentar subestimación, dado que pudiesen declararse inactivas, aunque realicen actividades laborales, generalmente en el sector informal de la economía, y contribuyen indiscutiblemente al sustento del hogar sin un reconocimiento social.

La Encuesta Intercensal 2015 señala que del total de la población de 60 años y más, 27.2 por ciento corresponde a Personas Económicamente Activas (PEA), en tanto que 72.4 por ciento no son no económicamente activas (PNEA). Por sexo, resalta que de los hombres

43.5 por ciento son PEA y de las mujeres 13.1 por ciento presentan esta condición. Al realizar el análisis por sexo y edad, se observa que el grupo de PEA se reduce significativamente conforme aumenta la edad, en especial para las mujeres (tabla 3).

*Tabla 3 Distribución porcentual de la población de 60 años y más, por edad y sexo, según condición de actividad, 2015.*

<i>Grupo quinquenal</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Población No Económicamente Activa (PNEA)</i>			
60-64	58.5	37.0	77.5
65-69	69.0	50.7	85.1
70-74	77.5	63.1	90.1
75-79	83.5	72.3	93.2
80-84	91.9	85.7	96.6
85+			
<i>Población Económicamente Activa (PEA)</i>			
60-64	41.1	62.6	22.1
65-69	30.5	48.9	14.4
70-74	22.0	36.5	9.4
75-79	16.0	27.2	6.3
80-84	7.5	13.7	2.8
85+			

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Nota: la suma es menor a 100 debido a los no especificados.

Un factor importante en la incorporación de la participación económica de los adultos mayores, al mismo tiempo que se vincula con los roles de género, es la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo como un fenómeno que se aceleró en la década de los noventa, sin embargo, las mujeres de 60 años o más pertenecen a generaciones con poca participación económica y mínima experiencia laboral. Cabe destacar que las condiciones de trabajo a las que se enfrentan las personas adultas mayores no son las mismas que las de los trabajadores jóvenes, por lo que la informalidad es un elemento que puede acompañar la experiencia laboral de quienes tienen edad más avanzada.

### *3.1.2 Antecedentes laborales*

El derecho a una pensión o jubilación es una forma de lograr que los adultos mayores cuenten con seguridad económica. De hecho, esta fuente de ingresos ocupa el segundo lugar entre los mecanismos por los cuáles las personas con 60 años o más obtienen dinero. Las pensiones y jubilaciones están frecuentemente asociadas con las actividades laborales que los individuos con 60 años o más hayan experimentado a lo largo de su vida (Montoya & Oca, 2009).

Al observar el cuadro 3.1.2, con información de la ESEDEM (2008), podemos darnos cuenta de que más de 95 por ciento de los que reciben pensión trabajaron a lo largo de su vida; sin embargo, también destaca el hecho de que más de 85 por ciento de los adultos mayores que trabajaron durante su vida no reciben pensión o jubilación. Esto último puede ocurrir porque para tener derecho a ingresos por retiro es necesario haber tenido un empleo formal, en el cual se deben cubrir determinados requisitos que no todos los trabajadores alcanzan a cumplir.

Al respecto, según la Cámara de Diputados (2005), en la Ley del Seguro Social se menciona que una de las condiciones para obtener la jubilación consiste en que el trabajador labore durante 30 años. Por supuesto que esto pone en desventaja a los que participaron en el mercado de trabajo formal durante un periodo no prolongado.

Particularmente, quienes estarán en peores condiciones económicas serán las mujeres, porque históricamente han estado dedicadas a los quehaceres y atención de los hogares, lo cual limita su participación en el mercado de trabajo formal. También es importante señalar que más de 36 por ciento de las personas que no reciben pensión o jubilación trabajan en la actualidad, proporción que es mayor a la de los que reciben pensión; es decir, las condiciones económicas en las que se encuentra la población obliga a los ancianos a seguir insertos en el mercado de trabajo como una estrategia de sobrevivencia (tabla 4).

Tabla 4 Distribución porcentual de la población adulta mayor por condición de trabajo actual y a lo largo de su vida, 2010.

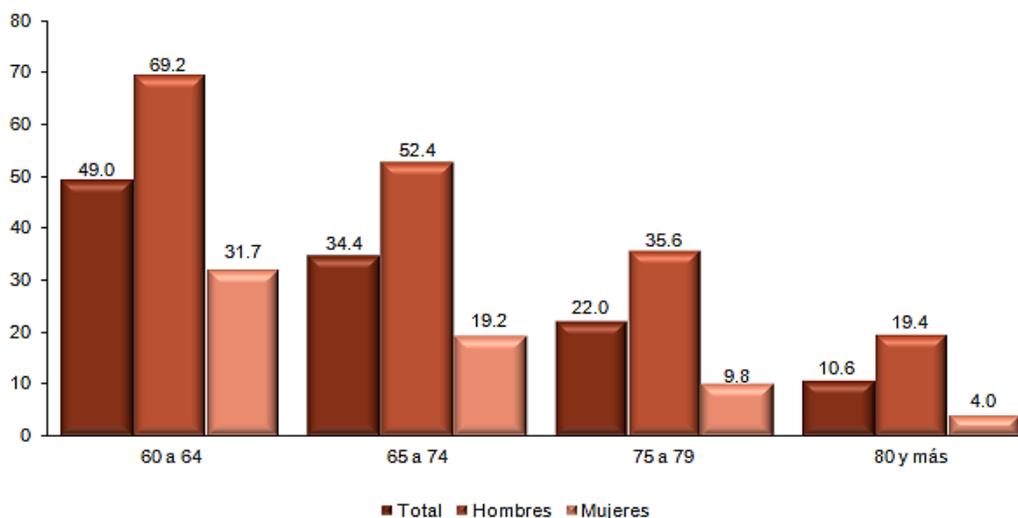
	RECIBEN PENSIÓN %	
	Si	No
<b>TRABAJA ACTUALMENTE</b>		
Si	20.73	36.88
No	79.17	63.03
No contestó	0.09	0.09
Total	100	100
<b>A LO LARGO DE LA VIDA TRABAJÓ</b>		
Si	95.47	85.19
No	4.53	14.81
Total	100	100

Fuente: Elaboración con base en información de la ESEDEM, 2010.

### 3.1.3 Tipos de ocupación

En lo que se refiere a la ocupación, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en el segundo trimestre del 2014, la tasa de participación económica de la población de 60 años y más fue de 33.7 por ciento; en los hombres representó 50.7 por ciento y en las mujeres 19.4 por ciento, este nivel de participación disminuye a partir de los 80 años (gráfica 6).

Gráfica 6 Tasa de participación económica de la población de 60 años y más por grupos de edad y sexo

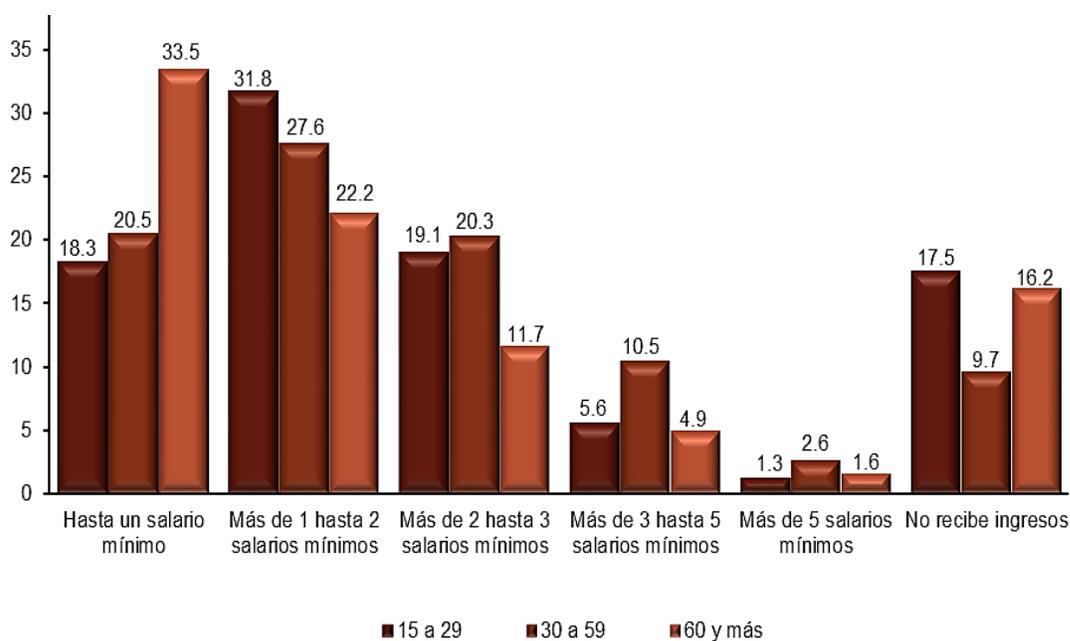


Fuente: Información retomada de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Tercer trimestre. Base de datos. 2014

Datos de la ENOE (2014) indican que la mayoría de la población adulta mayor que trabaja por cuenta propia (50.5%), mientras que una buena proporción son trabajadores sin pago (4.9%) como se muestra en la gráfica 6. Estos dos contextos laborales son tipificados por la OIT como trabajo vulnerable, donde una de cada tres personas de 60 años y más (35.5%) es subordinada y remunerada y sus condiciones laborales no son del todo favorables, ya que la mitad de estos no reciben prestaciones laborales (49.2%).

Aunque se han hecho varias políticas públicas por parte del Instituto Nacional de Atención a Adultos Mayores (INAPAM), para incorporar a los ancianos en puestos de trabajo mejor remunerados y con base en sus capacidades, estas políticas no han tenido gran impacto puesto que únicamente consideran a la población pensionada para empleos decentes, mientras que se excluye a los demás adultos mayores, de esta manera podemos observar en la gráfica 7, que la principal ocupación de las personas envejecidas es en el trabajo informal, ganando hasta un salario mínimo.

Gráfica 7 Distribución porcentual de la población ocupada según su salario por grupos de edad



Fuente: Información retomada de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Segundo trimestre. Base de datos. 2014.

Sobre las pensiones y jubilaciones, la Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social (ENESS) levantada en 2015, indica que solo una cuarta parte de los adultos mayores se encuentra pensionada (26.1%); este porcentaje es casi dos veces mayor en hombres (35%) que en mujeres (18.5%). Las pensiones provienen del IMSS con un 77.8 por ciento, mientras que el 14.7 por ciento provienen del ISSSTE y el 7.5 por ciento de otras instituciones. En cuanto a los hombres el 47.3 por ciento de los pensionados se da por jubilaciones, el 43 por ciento por retiro, vejez o cesantía en edad avanzada. En cuanto a las mujeres el 45.3 por ciento esta pensionada por viudez y solo el 30.6 por ciento por jubilación, mientras que el 19.2 por ciento por retiro, vejez o cesantía en edad avanzada. (Tabla 5).

Tabla 5 Distribución porcentual de la población de 60 años y más que recibe una pensión.

Tipo de jubilación	Total	Hombres	Mujeres
Total	100	100	100
Jubilación o tiempo de servicio	40.9	47.3	30.6
Retiro por vejez o cesantía en edad avanzada	33.9	43.1	19.2
Viudez	17.5	01	45.3
Accidente o enfermedad en el trabajo	3.6	4.7	1.9
Accidente o enfermedad sin relación al trabajo	1.8	2.3	1.1
Otro	0.7	0.3	1.1

Fuente: Elaboración propia con base en los tabulados, INEGI-ENESS, 2015. Base de datos.

### 3.2 Panorama sociodemográfico de los adultos mayores en México

En México hay poco más de 119 millones de habitantes, de ellos 11.7 millones son adultos mayores, lo que representa 9.8 por ciento de la población total del país (INEGI, 2015). Dentro de las personas envejecidas; el grupo de 60 a 64 años que se encuentran en la "prevejez" representa el 31.5 por ciento de la población; por otro lado, el grupo de 65 a 74 años que se encuentra en una "vejez funcional" representa el 41.1 por ciento de los envejecidos; mientras que el grupo de 75 a 79 años que se encuentran en una "vejez plena" representan el 12.3 por ciento; y por último los octogenarios que son la población de 80 años y más, que se encuentran en "edad avanzada" representan el 15.1 por ciento de la población adulta mayor en México (INEGI, 2016).

En cuanto a la estructura por sexo, se hace más evidente un mayor monto de mujeres envejecidas, consecuencia de una sobre mortalidad masculina que se agudiza en esta etapa de la vida, por lo que en la población de 60 a 64 años encontramos 112 mujeres por cada 100 hombres y en los octogenarios se tienen 130 mujeres por cada 100 en hombres, esto nos permite observar que la población envejecida del futuro será de mujeres más que de hombres (INEGI, 2016).

En cuanto a la necesidad de habitar en una vivienda cuyas características permitan satisfacer los requerimientos mínimos de higiene, abrigo, privacidad y comodidad; los datos

del módulo de la ENIGH 2012, indican que solo el 17.7 por ciento de los adultos mayores reside en viviendas con una hacinamiento mayor a 2.5 personas por cuarto y con todos los servicios básicos; 3.4 por ciento de los adultos mayores habitan en viviendas que presentan carencias por piso de tierra; 1.8 por ciento habita en viviendas con techo de lámina, cartón o desechos; y 1.4% lo hace en viviendas con muros de barro o bajareque, carrizo, bambú, lamina, cartón, asbesto o material de desecho. En cuanto a los servicios básicos; solo el 20.7 por ciento de los adultos mayores habitan en viviendas donde el combustible para cocinar es leña o carbón, 9 por ciento reside en viviendas sin drenaje conectado a la red pública o fosa séptica y el 8.5 por ciento habita en viviendas sin agua entubada dentro de la vivienda o dentro del terreno.

Con estos datos y según los resultados del Módulo de Condiciones Socioeconómicas 2014 (MCS), se estimó que en México 5.7 millones de adultos de 60 años y más se encuentran en situación de pobreza multidimensional<sup>11</sup>, lo que equivale al 43.7 por ciento de este grupo de población (INEGI,2016). Los porcentajes de pobreza multidimensional en la población de 60 años y más es más alta en las mujeres (43.9%) respecto a los hombres (43.4%) y se proyecta que aumente conforme avanza la edad. Las carencias más comunes de esta población envejecida son: el rezago educativo (70.4%), el acceso a seguridad social (35.8%) y carencia por ingresos (7.5%).

---

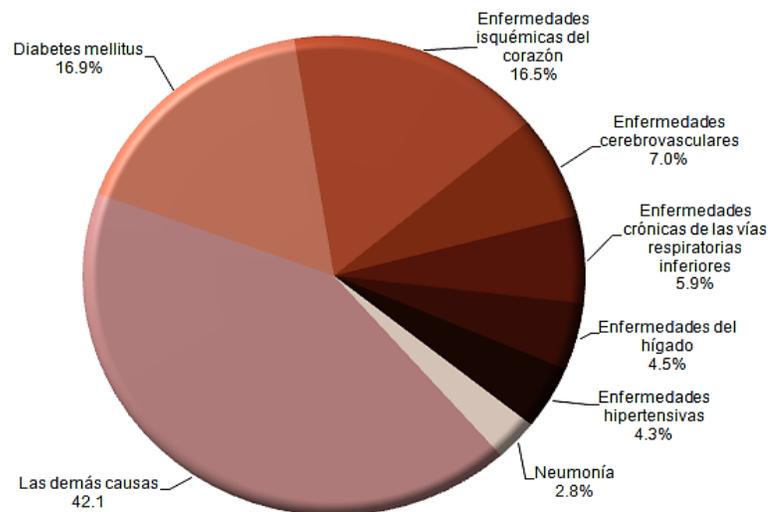
<sup>11</sup> Pobreza: Una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. Pobreza extrema: Una persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando tiene tres o más carencias, de seis posibles, dentro del Índice de Privación Social y que, además, se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo. Las personas en esta situación disponen de un ingreso tan bajo que, aun si lo dedicase por completo a la adquisición de alimentos, no podría adquirir los nutrientes necesarios para tener una vida sana. Pobreza moderada: Es aquella persona que, siendo pobre, no es pobre extrema. La incidencia de pobreza moderada se obtiene al calcular la diferencia entre la incidencia de la población en pobreza menos la de la población en pobreza extrema. Pobreza multidimensional: Es la misma definición de pobreza descrita en este mismo glosario, la cual se deriva de la medición de la pobreza en México que define la Ley General de Desarrollo Social. La palabra multidimensional se refiere a que la metodología de medición de pobreza utiliza varias dimensiones o factores económicas y sociales en su concepción y definición (CONEVAL, 2017).

### 3.3 Panorama de salud

De acuerdo con proyecciones de COANPO, para el 250 la población envejecida aumentará a 32.4 millones. Este aumento dado por la esperanza de vida de la población, que ha provocado que la mayor parte de las defunciones en el país se den en edades avanzadas. Las estadísticas de mortalidad muestran que de las 602 mil muertes registradas en México en tan solo 2012; el 61.9 por ciento corresponden a personas de 60 años y más (CONAPO, 2015).

Muchos de los fallecimientos en este grupo de población se producen por enfermedades crónico degenerativas como se muestra en la gráfica 8 entre las que destacan: diabetes mellitus (16.9%), enfermedades isquémicas del corazón (15.5%), enfermedades cerebrovasculares (7%), crónicas de las vías respiratorias inferiores (5.9%) y enfermedades del hígado (4.5%) e hipertensivas (4.3%). En conjunto estas seis causas concentran el 55.1% de los fallecimientos ocurridos en este grupo poblacional (INEGI, 2016).

*Gráfica 8 Porcentaje de las defunciones de la población de 60 años y más, por principales causas de muerte.*



Fuente: Información retomada de los tabulados de mortalidad. Base de datos INEGI, 2012.

Con esta información que se ha podido consultar en diferentes fuentes estadísticas, se puede observar la situación de la población adulta mayor en el ámbito nacional. El interés por el tema del envejecimiento y la vejez surge de conocer precisamente los problemas de este sector de población que si no se solucionan a tiempo ejercerá una presión importante en diversos sectores económicos, sociales y políticos, debido al aumento potencial en los próximos años de personas envejecidas.

En el escenario estructural de la población, se observa que el monto de hombres es cada vez menor conforme avanza la edad debido a la mayor sobrevivencia de las mujeres, por lo que el envejecimiento tendrá una cara femenina y éstas necesitarán estrategias de salud, servicios, vivienda y cuidados específicos para ellas. No obstante, tanto hombres como mujeres envejecidas necesitan cubrir sus necesidades, por ello son importantes los estudios del envejecimiento en materia social y económica, ya que esto permite de alguna manera ofrecer respuestas a favor de las personas envejecidas y proponer alternativas para una mejor calidad de vida de esta población.

### **3.4 Principales estudios laborales, sociodemográficos y de salud respecto a los adultos mayores**

Los estudios de los adultos mayores, sobre todo en México son recientes, entre ellos destacan los estudios sobre la participación económica del adulto mayor y su impacto en el mercado laboral que es el escenario que propone esta tesis de investigación y que han sido poco estudiado en México. Sin embargo, existen diversos enfoques de investigación que analizan el proceso de envejecimiento, revisando las principales características de actividad económica. En este apartado, se presentan algunos de los principales estudios que se han hecho de manera nacional e internacional respecto a la vejez y al envejecimiento desde sus distintas aristas sociales, económicas y demográficas.

#### *Investigaciones sobre salud y actividad económica en la vejez*

Autores como Wong (2003), Gomes (2005), Weltti (2008), González G. (2010), Montes de Oca (2012), Ybañez (2012), Tendero-Bollain (2012), hacen un análisis de la vejez con relación al estado de salud de los individuos y a sus condiciones económicas. Uno de los principales resultados que tienen estos investigadores en sus documentos indica como en la

vejez se disminuyen los ingresos y aumenta la probabilidad de pobreza en los hogares debido a que las enfermedades presentes en los adultos mayores y sus tratamientos, representan gastos importantes en las familias.

Van Gameren (2008), analiza los determinantes de la participación laboral del adulto mayor a través del Estudio Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México (ENASEM), en este trabajo se determina a la variable de salud como uno de los principales factores sobre las decisiones de trabajar de la población de 50 años o más. Después de un cuidadoso análisis, el autor encuentra que una mejor condición de salud aumenta la participación laboral, por consiguiente, las discapacidades y las enfermedades son obstáculos físicos que impiden a los adultos mayores seguir trabajando aun teniendo la necesidad de hacerlo.

### *Investigaciones sobre empleo y sistemas de protección social en la vejez*

Existen investigadores que orientan sus líneas de investigación hacia el análisis del empleo entre la población envejecida y su vínculo con los sistemas de protección social en la región, donde encontramos autores como Bertranou (2005), Paz (2010), Millán León (2010), Guzmán (2014), Ham Chande y Nava (2014), Bauer (2016), quienes analizan que la seguridad económica de los adultos mayores radica no solo en los sistemas de protección social, sino también en las características individuales y generacionales que han trascendido en sus antecedentes laborales o historia laboral y en la acumulación de activos de los individuos en edad avanzada.

Por otro lado, Bertranou (2005) destaca la importancia de los ingresos laborales y la importancia de las pensiones y jubilaciones que determinan la participación laboral de los adultos mayores, concluyendo que un menor ingreso o la ausencia de las jubilaciones y pensiones, está relacionado con una mayor participación en el mercado laboral sobre todo informal.

Montes de Oca (2010), distingue cuales son los espacios de preocupación en las ciencias de estudio sobre el envejecimiento. Por un lado, analiza el desarrollo en la demografía formal con influencia actuarial, estadística y matemática, que aplica sus conocimientos al estudio de los sistemas de seguridad social en el ámbito privado y entre los trabajadores. En segundo lugar, analiza las estimaciones indirectas de la población y las

proyecciones de las mismas que resultan sustantivas para la planeación estratégica y el diseño de políticas públicas que hoy todavía son un área de oportunidad en el desarrollo de la demografía, donde encontramos autores como Ham Chande (1996), Partida Bush (1991), y Valencia (2000). En esta área de desarrollo, el Consejo Nacional de Población (CONAPO), ha tenido una gran participación, sobre todo en publicaciones anuales de la Situación Demográfica de México.

#### *Investigaciones sobre escolaridad y acceso al mercado de trabajo*

Haider y Loughran (2001), son algunos de los autores principales que analizan las diferentes cohortes generacionales y sus características de escolaridad heterogéneas y como los adultos mayores presentan problemas distintos en el acceso y tipo de mercado laboral al que fueron inmersos, así como las dificultades de no ser competitivos profesionalmente bajo las exigencias del mercado de trabajo, sumado a la discriminación laboral por la edad.

#### *Investigaciones sobre bienes acumulados y vida laboral*

Wong y Espinoza (2003) analizan los bienes acumulados en la vejez, como lo son la vivienda, negocios, inmuebles, capital, vehículos y deudas, dando cuenta del bienestar económico de la población adulta mayor a partir de los bienes, sin embargo, mencionan que no todos los adultos mayores han tenido la oportunidad de acumular bienes de capital en el transcurso de su vida laboral por lo que una gran parte de ancianos se encuentra en pobreza extrema, tienen que trabajar por necesidad económica.

#### *Investigaciones sobre seguridad económica y pobreza en la vejez*

Huenchuan y Guzmán (2006), hacen un estudio sobre la seguridad económica y pobreza en la vejez, estudio que fue resultado de la Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina. Las conclusiones de este estudio señalan que la situación económica de las personas mayores está determinada por diferentes fuentes tales como: trabajo, ahorros, jubilaciones o pensiones, transferencias familiares, apoyos gubernamentales, rentas de bienes, herencias o alguna otra forma de recibir un ingreso en la vejez. Y que la posición económica en la vejez se evalúa a partir de los ingresos o los bienes de los individuos que

componen el grupo de personas mayores en relación con otros grupos de edad o a la población total, concluyendo que las fuentes de seguridad económica derivan de la relación Estado-mercado-familia y la estrecha relación de las jubilaciones y las pensiones en la vejez que refuerzan las fuentes actuales de ingreso en la vejez.

#### *Investigaciones sobre proyecciones de población y la continuidad laboral en la vejez*

Partida Bush (2008), hace un análisis a través de proyecciones de población de los adultos mayores que continúan laborando, en este estudio se analiza el crecimiento de la PEA en los próximos años y sobre todo el impacto que tendrá la demanda de empleo de los diferentes grupos etarios en el mercado de trabajo, incluyendo una gran preocupación hacia los adultos mayores con necesidad de trabajar y las crecientes tendencias hacia el empleo informal.

#### *Investigaciones sobre retiro y continuidad laboral*

Así mismo, Millán-León (2010) y Bauer (2016), analizan entre sus principales trabajos referentes a los adultos mayores, que los ingresos por pensiones incrementan la probabilidad de inactividad laboral o retiro en la población de 60 años y más, sin embargo, para países como México la falta de cobertura en pensiones y jubilaciones aumenta las probabilidades de postergar el retiro y continuar laborando en la vejez.

#### *Investigaciones con enfoques demográficos de la vejez*

Hay que hacer énfasis en que la investigación de los adultos mayores es más amplia. La demografía social ha desarrollado investigaciones sobre el envejecimiento identificando las características sociodemográficas de la población anciana, de ella se ha reconocido y estudiado las condiciones de vida y aspectos relacionados con la calidad de la existencia de la población de 60 años y más, acentuando a los grupos vulnerables y destacando la heterogeneidad interna en ese grupo de la población envejecida (Montes de Oca, 2010).

Los estudios del envejecimiento realizados desde la demografía formal como la socio demografía, se distinguen por hacer uso de las técnicas cuantitativas y modelos estadísticos que usan las ciencias sociales aplicadas, donde hay una serie de estudios que se nutren de la relación metodológica entre el análisis cuantitativo y el cualitativo, con lo que se logra en

cada estudio aproximaciones científicas con grandes aportaciones a la investigación sociodemográfica sobre envejecimiento, tenido autores como Zúñiga y Hernández (1993), Gomes (2001), Montes de Oca (2001), Salgado y Wong (2006). En estos estudios se puede analizar cómo a medida que avanza la edad, el ingreso por remuneraciones al trabajo es el medio de contar con seguridad económica y cómo solo una pequeña proporción de población con 60 años o más obtiene ingresos por concepto de jubilaciones o pensiones. En este contexto, el apoyo familiar adquiere gran importancia, sobre todo entre los grupos con más bajos ingresos y que carecen de apoyos institucionales.

La diversidad de temas que se han abordado para el estudio del envejecimiento en México es producto de la serie de fuentes de información existentes en el país. A partir de los censos de Población y Vivienda y de las Encuestas Nacionales, es cada vez más frecuente encontrar estudios específicos a nivel estatal o regional que permiten lograr una visión más precisa de las condiciones de vida de la población adulta mayor como la Encuesta Salud, Bienestar y Envejecimiento, (SABE-Área Metropolitana de la Ciudad de México, 1999), Encuesta Estatal para Personas Adultas Mayores- Guanajuato (2004), SABE-Mérida (2008), SABE-León (2010), SABE-Colima (2010), Encuesta Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM), así como estudios estadísticos y demográficos de Instituciones como CEPAL, CONAPO, UFPA.

Las diferentes investigaciones analizadas en este trabajo resaltan por un lado, que la pérdida de empleo o el retiro de la actividad laboral en un contexto de desprotección social, disminuye drásticamente los ingresos de los adultos mayores, haciéndolos una carga económica para las familias (Ybañez, 2012), pero por otro lado mencionan que estas mismas ausencias de ingresos y seguridad social incentivan a la población a participar económicamente en el mercado de trabajo bajo condiciones muy adversas. Las diferentes literaturas muestran que los apoyos gubernamentales no son suficientes para sostener económicamente a un individuo envejecido que requiere más gastos sobre todo para el cuidado de la salud, por lo que el ingreso por trabajo principalmente en las edades de 60 a 79 años será de gran importancia para subsistir en los años venideros.

### Investigaciones de corte longitudinal de la vejez.

Otra mirada a los estudios del envejecimiento son los estudios de carácter longitudinal. Estos estudios surgen en los años noventa, con la finalidad de brindar insumos para el análisis de las condiciones del envejecimiento en términos generales a partir de la población de 50 años y más. De acuerdo con la literatura, el primer estudio con estas características fue el “*Health and Retirement Study (HRS)*”, un estudio diseñado en Estados Unidos, que comienza en 1992 a recolectar información a partir de su muestra basal, dándole seguimiento cada dos años a los individuos de la muestra. Posterior a este estudio surge uno similar en Indonesia (1993/94), en México (2001), Inglaterra (2002), Europa (2004), Costa Rica (2005), Corea y Nueva Zelanda (2006), Japón (2007), Irlanda (2009) y en años más recientes se iniciaron en Canadá, India, Brasil, y algunos lugares de África. Este tipo de estudios longitudinales han constituido un parteaguas en la investigación de la vejez, permitiendo la posibilidad de darle seguimiento a la población y recabar mayor información sobre los distintos rubros de la vida de las personas, como su curso de vida o sus trayectorias laborales (Bauer,2016).

Bajo este contexto de estudios longitudinales, González y Wong (2014), analizan los factores de salud asociados a la participación en el mercado de trabajo; así como los principales predictores de la salida del mercado laboral y comparan el efecto del estado de salud sobre la situación laboral de las personas en edades avanzadas, utilizando datos de tipo longitudinal retrospectivo y datos transversales. Los principales resultados de estos autores confirman que la salud constituye un factor importante en la participación laboral de hombres y mujeres y que las enfermedades crónicas se encuentran entre los principales factores de salud que tiene efectos sobre la participación laboral, donde destaca la diabetes.

En cuanto a esta investigación, el nuevo aporte que ofrece a los estudios de corte trasversal, pero sobre todo dentro de la perspectiva del análisis longitudinal, es abonar información de carácter complementario a los estudios ya realizados, analizando no solo las variables de salud y de retiro como factores que inciden en la participación económica del adulto mayor, sino incorporar una nueva mirada hacia el análisis de las condiciones del mercado de trabajo, bajo el concepto de antecedentes laborales de una cohorte específica de población nacida de 1941 a 1951 y sin perder de vista el enfoque de trayectorias laborales, se analiza a través del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM,) las características más generales del curso de vida laboral de estos individuos, explicando

así, la evolución del mercado laboral en las últimas décadas, que ha determinado la inseguridad económica en la vejez actual y determinando las causas principales del crecimiento de la población económicamente activa envejecida y la necesidad de continuar trabajando hasta edades muy avanzadas del envejecimiento.

## **Conclusión**

Tal y como se ha señalado, la participación económica del adulto mayor cada vez gana más espacios laborales debido a la demanda de la población de 60 años y más por conseguir un ingreso que le permita mejorar sus condiciones de vida, debido al nivel de desprotección en materia de seguridad social, los datos de diferentes encuestas y fuentes de información indican que la esperanza de vida y el crecimiento del envejecimiento en nuestro país ha comenzado a colapsar políticas públicas en materia económica y laboral, pues no solo son la PEA joven la que exige un espacio en el mercado laboral, sino que ahora una significativa proporción de adultos mayores también está empezando a exigir sus derechos a no ser discriminado por la edad y tener un empleo digno que le genere la oportunidad de vivir mejor.

Hoy en día el país encara en las primeras décadas del siglo XXI un serio problema de acceso al bienestar, a las necesidades poblacionales en materia de acceso a la educación, salud, empleo de calidad, y la seguridad social de cara al envejecimiento, que provoca que aun en las edades avanzadas se busque la manera de tener una participación económica que pueda ayudar al sustento familiar.

En este sentido, el envejecimiento activo que las sociedades europeas se plantean, está muy alejado del envejecimiento activo que se vive en México y en varios países de Latinoamérica, pues la participación que tienen los adultos mayores en el mercado de trabajo está relacionado con la disminución de los ingresos que disminuyen su calidad de vida, al mismo tiempo que existen otros factores relacionados con la continuidad laboral como un historial de trabajo deficiente, bajos niveles educativos, lugar de residencia, entre otros factores.

Para conocer más sobre los factores que inciden en la participación económica del adulto mayor en México, el siguiente capítulo muestra la principal fuente de información que ha sido seleccionada en esta investigación para un análisis estadístico más detallado como lo es la Encuesta Nacional de Salud y Envejecimiento En México (ENASEM)

## **Capítulo IV. DESCRIPCIÓN DE LA FUENTE DE DATOS ENASEM Y SU METODOLOGÍA DE ESTUDIO**

### **Introducción**

En este capítulo se presentan las características del estudio que se utilizará para analizar la probabilidad que tiene los adultos mayores de seguir participando en la actividad económica, y la relación que tiene el estudio de sus antecedentes laborales, sociodemográficos y de salud en México, para esto se utiliza un enfoque metodológico de tipo cuantitativo y se utilizan los datos de corte longitudinal.

Las variables que se analizarán provienen del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM). El ENASEM ha sido financiado por los Institutos Nacionales de Salud (NIH) / Instituto Nacional de envejecimiento (NIA) (National Institutes of Health /National Institute on Aging en Estados Unidos).

El estudio se realizó con la colaboración de investigadores de la Universidad de Pensilvania, Maryland y Wisconsin en los EE.UU., y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en México. La encuesta basal, tiene representación nacional y urbana/rural de 13 millones de mexicanos nacidos en 1951 o antes, y consta de dos rondas de información 2001 y 2003. Para la segunda fase del ENASEM se ha incluido el apoyo de colaboradores de la Universidad de Texas Medical Branch (UTMB) y el Instituto Nacional de Geriátrica (INGer), además de los ya mencionados en la primera fase, estas rondas comprenden el levantamiento de información en 2012 y 2015.

#### **4.1 Descripción de la Base de Datos: ENASEM**

Hasta la fecha el Estudio se compone de 4 rondas de información 2001,2003,2012 y 2015, sobre la población mexicana de 50 años y más de edad, con la finalidad de evaluar el proceso de envejecimiento, así como el impacto de enfermedades que impiden o no, la realización de las actividades de la vida diaria de un individuo.

Además, el ENASEM, proporciona información sobre las características del empleo de los individuos, la condición de actividad y las características del empleo actual de las personas entrevistadas. Con la sección de empleo se retoman las variables necesarias para el análisis del antecedente laboral y el empleo actual y se combinan con otras variables como el estado de salud de los individuos envejecidos.

Además, el ENASEM aborda temas sobre salud, discapacidad, redes de apoyo familiar y financiero, características de la vivienda, características sociodemográficas, datos económicos, experiencias migratorias, familia, impresiones personales, medidas de salud, trasferencias y viudez. Por lo tanto, ENASEM permite incorporar a la investigación variables de diferentes aspectos de la vida tanto individuales como del hogar en los adultos mayores.

### Marco de la encuesta

El marco de la muestra está integrado de la siguiente manera:

- Muestra inicial. Comprende a los sujetos de estudio entrevistados en el levantamiento de 2001 y la muestra de seguimiento en 2003.
- Muestra adicional. Para mantener la representatividad de la población de 50 años y más, en 2012 se agregó una nueva muestra de personas con edades entre 50 y 60 años, las cuales fueron detectadas a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del segundo trimestre 2012.

### Tamaño de la muestra ENASEM

Las personas entrevistadas en el 2001 fueron 15,154 individuos, se les dio seguimiento en 2003 entrevistando a 14,250 y se registraron 546 fallecidos en ese periodo. La muestra total para el 2012 se integró de 18,465 personas, en esta fase se tuvo un total de 2,742 fallecidos incorporándose 5,896 sujetos de estudio para la nueva muestra. Para el 2015 se tuvo un total de 15,988 entrevistas y se registran 1,209 fallecidos, en esta última fase se incorporan 5,966 nuevas personas (ENASEM, 2012). Para fines de esta investigación que es de corte longitudinal, únicamente serán utilizadas las personas de la muestra de seguimiento excluyendo a la muestra adicional.

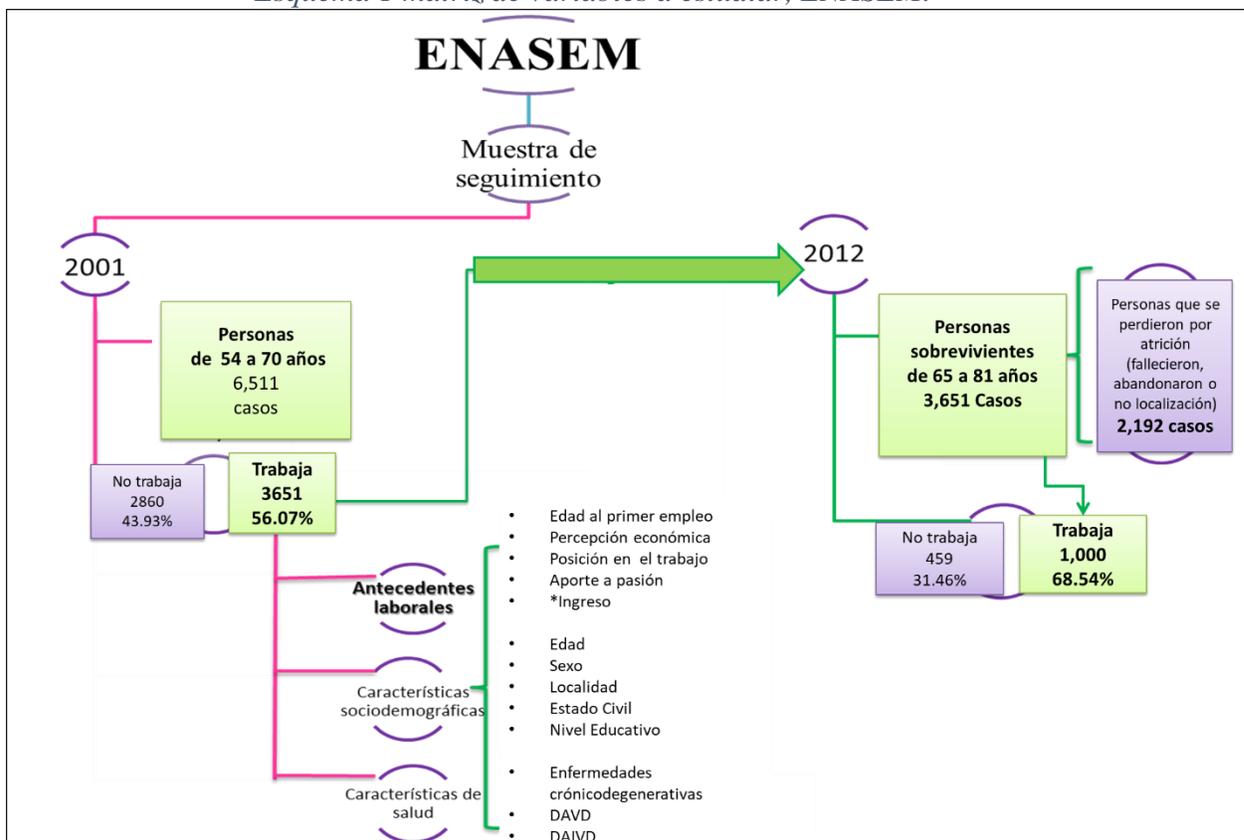
### Cobertura Geográfica ENASEM

El estudio está diseñado para analizar resultados a nivel nacional, por urbano/rural, sin embargo, hay que resaltar que el estudio no es representativo a nivel municipal o local, por lo que únicamente se considera representativo a nivel nacional, tenido datos generales de las condiciones y características de los adultos mayores en México.

### Sujetos de estudio

Las personas que se estudiarán en esta investigación como ya se ha mencionado a lo largo del discurso de este trabajo, son aquellos individuos de la muestra inicial del ENASEM que pertenecen a la ronda 2001 y que tenían 54 a 70 años. Posteriormente se da seguimiento a esta población analizando la tercera ronda del 2012, donde estos individuos ya tienen 65 a 81 años. Esto con el fin de analizar el proceso de envejecimiento que ha tenido esta cohorte generacional y estudiar los factores predictores de la participación económica de los adultos mayores, a partir del estudio de sus antecedentes individuales laborales y económicos, sociodemográficos y de salud (ver esquema 1)

Esquema 1 matriz de variables a estudiar, ENASEM.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del ENASEM.

Es importante mencionar que una de las características que tiene el ENASEM al ser un estudio longitudinal es la disminución de la muestra de estudio inicial, debido a acontecimientos vitales como el fallecimiento de los individuos seleccionados, cambio de residencia o abandono de la encuesta, esto hace que en las siguientes rondas se modifique la muestra total y se incorporen nueva muestra, por lo que en 2001, tal como se muestra en el diagrama, tendremos una muestra de población de 54 a 70 años de 6,511 individuos de los cuales 3,651 trabajan, que son los que nos interesan en nuestro estudio. Mientras que, en 2012, esta muestra de interés (trabajan) se reduce a 1,909 individuos que ya son adultos mayores (65 y 81 años) y que siguen permaneciendo en el mercado de trabajo.

La ventaja del ENASEM, es que es un estudio especializado que nos permite estudiar el proceso de envejecimiento en México, teniendo acceso a una diversa batería de preguntas que dan cuenta entre otras cosas, a datos de salud en múltiples dominios, condiciones

socioeconómicas como el empleo que desempeñaron y que desempeñan actualmente los individuos que son sujetos de estudio y variables sociodemográficas individuales, etc., que son insumos principales para el logro de los objetivos de esta investigación.

#### **4.2 Diferencia de la ENASEM con otras fuentes como la ENOE.**

Para fortalecer la selección del ENASEM como la fuente de datos que se utilizará en esta investigación para los estudios de las variables dependientes e independientes, se ha hecho un cuadro comparativo que nos permite evaluar el ENASEM y sus principales características de estudio, con respecto a una encuesta de tipo económica como lo es la ENOE.

La ENOE, es una de las encuestas más importantes en el país, ya que permite obtener información estadística sobre las características ocupacionales de la población a nivel nacional, así como otras variables demográficas y económicas que permiten profundizar en el análisis de los aspectos laborales. Es una encuesta de corte transversal, lo cual no hace estudiar a diferente la población por cada año de levantamiento. Esta característica no nos permite observar el proceso de transición hacia el envejecimiento de las personas, puesto que la muestra se renueva constantemente y no permite darles seguimiento.

Cabe señalar que ambas encuestas permiten ver las características laborales de la población, sin embargo, existen más intereses por estudiar los datos a partir de la ENASEM, debido a la especialización que tiene respecto al tema de los adultos mayores y por qué ofrece información de distinta índole que incorpora variables de diferentes aspectos de la vida tanto individual como del hogar de los individuos. Además de que es una encuesta longitudinal lo que nos permite conocer los antecedentes de los sujetos de estudio y cómo se van modificando sus características individuales con el paso del tiempo y cuáles son sus principales necesidades características al llegar a la vejez, lo cual nos hace crear escenarios distintos de investigación y formular propuestas importantes a favor de los adultos mayores. Por lo que la ENASEM es la base de datos más adecuada para utilizar en este análisis de variables (Ver tabla 6 ).

Tabla 6 Comparación de las principales características de la ENSEM con respecto a la ENOE.

CATEGORÍA DE COMPARACIÓN	ENASEM	ENOE
<b>Nombre de la encuesta y siglas</b>	Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM)	Encuesta Nacional de Ocupación y empleo (ENOE)
<b>Institución que la elaboró</b>	Instituto Nacional de Envejecimiento/ Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos de América, Universidades de Pennsylvania, Maryland, y Wisconsin en los EE.UU., y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en México.	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática INEGI
<b>Periodo de la información</b>	Cuatro rondas de información. 2001, 2003, 2012, 2015	A sido modificada en años anteriores por lo que existe diferente información y metodología de acuerdo al periodo de levantamiento:  1988 a 2004. Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU)  A partir del año 2000 se levantó de manera continua como la ENOE.
<b>Contenidos temáticos relevantes para la investigación de género</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. En cuanto al tema económico permite obtener datos sobre fuentes y cantidades de ingreso incluyendo salarios, pensiones, y ayudas del gobierno; tipo y valor de bienes. Se usaron preguntas de rescate para reducir la no-respuesta en todas las variables sobre cantidades.</li> <li>2. Así mismo puedes analizar el tipo, de ubicación, materiales de construcción, otros indicadores de calidad de la vivienda y disponibilidad de bienes de consumo duradero.</li> <li>3. Datos respecto a las características familiares, nivel educativo y migración.</li> </ol>	<p>Composición por edad y sexo de la población total.</p> <p>Distribución de la Población Económicamente Activa (PEA) y la Población no Económicamente Activa (PNEA) por edad y sexo.</p> <p>Población ocupada por posición en el trabajo.</p> <p>Ocupación principal.</p> <p>Rama de actividad.</p> <p>Horas semanales dedicadas al trabajo.</p> <p>Causas para trabajar una jornada menor a 35 horas.</p> <p>Ingresos.</p> <p>Forma de pago.</p> <p>Prestaciones.</p> <p>Información estadística sobre la estructura ocupacional del sector agropecuario.</p>

<b>Objetivo(s)</b>	Evaluar los efectos de comportamientos individuales, circunstancias de los primeros años de vida, historia de migración y económica, características de la comunidad y sistemas familiares de transferencia en múltiples resultados de salud, durante la vejez.	Obtener información estadística sobre las características ocupacionales de la población a nivel nacional, así como otras variables demográficas y económicas que permitan profundizar en el análisis de los aspectos laborales
<b>Diseño muestral</b>	Prospectivo de panel, con un diseño Probabilístico, estratificado y por conglomerado.	Probabilístico y por conglomerados la última selección es la vivienda y la unidad observada es la persona.
<b>Cobertura geográfica y desglose geográfico</b>	Nacional y áreas rurales y urbanas	Cobertura geográfica: Nacional. Localidades de 100 mil y más habitantes. Localidades de 15 mil a 99 mil 999 habitantes. Localidades de 2 mil 500 a 14 mil 999 habitantes. Localidades de menos de 2 mil 500 habitantes. Entidad federativa. 32 ciudades autorrepresentadas.
<b>Principales problemas y limitaciones</b>	Por un lado, al tratarse de una muestra cuyos individuos tienen 50 años o más, las probabilidades de deceso entre la población a la cual se le ha dado seguimiento son altas, lo cual contribuye a disminuir la información, aunque esta es compensada con la muestra adicional que se obtuvo a partir de la ENOE. Por otra parte, algunos de los datos que son imputados (concerniente a los ingresos) aún no se encuentran disponibles para el ENASEM 2012.	El principal problema de la ENOE es la captación del ingreso económico. La variable del ingreso en la ENOE se capta en dos modalidades Directo Aproximación

Fuente: Elaboración propia con base en información de ENASEM y ENOE, (INEGI).

En términos generales con este apartado se justifica por qué se ha elegido la ENASEM como fuente de datos relevante para esta investigación, ya que a diferencia de la ENOE nos permite tener acceso a una batería de preguntas que dan cuenta del empleo que desempeña y que desempeña el individuo y que constituye los insumos principales para el logro de los objetivos de investigación planteados en este documento.

### **4.3 Operacionalización y descripción de las variables**

En este apartado se analizan las variables a utilizar en el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM). Se han operacionalizado las variables siguiendo la consideración propuesta por Lundberg (1949), quien señala que la operacionalización de las variables se determina por la relación *causa-efecto* entre uno o más fenómenos estudiados. Por lo tanto, su validez depende del marco teórico que fundamenta el problema y de su relación con las hipótesis que respaldan esta investigación.

De esta manera, para poder analizar los factores predictores de la participación económica de los adultos mayores a través de sus antecedentes laborales, variables sociodemográficas y variables de salud, se realiza la siguiente justificación y operacionalización de las variables dependientes e independientes.

#### *1.3.1 Variable dependiente: Participación económica (trabaja o no trabaja)*

Algunos autores (Maddox & Campbell, 1985) plantean que la etapa más importante en la determinación de la situación económica en la vejez es aquella inmediatamente anterior a la jubilación, donde la posición económica se evalúa a partir de los ingresos o los bienes que poseen los individuos y que pueden provenir de diversas fuentes: trabajo, ahorros, jubilaciones o pensiones, entre otros, con el ingreso por trabajo como una de las principales fuentes para garantizar el sustento económico de los adultos mayores (Millán- León, 2010).

La participación económica de los adultos mayores es la variable dependiente para esta investigación, es decir, cuantas personas continúan trabajando después de la edad de retiro (65 años). Para ello se ha construido una variable de tipo dicotómica (*trabaja=1, no trabaja=0*).

Lo que se va a hacer es predecir o estimar la probabilidad de que un individuo continúe trabajando 11 años después, esta información la retomamos de la ronda 2012 con la pregunta 16 de la sección de Empleo, respecto a si trabaja o no trabaja actualmente.

### **Pregunta i.16 ¿Actualmente usted trabaja? Act\_lab\_12**

<b>Participación económica</b> (recodificación I.16)	<b>Valor de la variable</b>
Trabaja	1
No trabaja	0

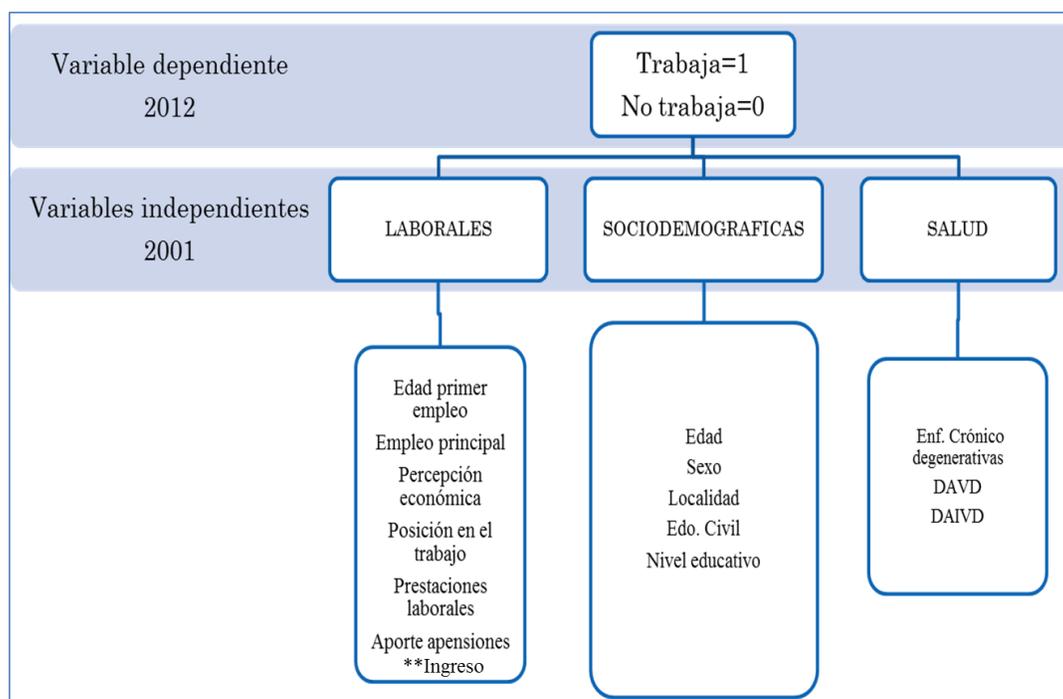
Fuente: elaboración propia con base en la ENASEM, 2001.

Una vez obtenida la información sobre la participación económica de los adultos mayores en 2012 (Act\_lab\_12), se construyen las variables que permitirán estudiar los factores que intervienen en estar trabajando 11 años después entre las personas de 65 años y más, por lo que a continuación se presenta la forma en cómo se codificaron las variables independientes para esta investigación.

#### *1.3.2 Variables independientes: laborales, sociodemográficas y de salud*

Atendiendo a que las variables dependientes e independientes deben tener una relación teórico empírica, elegimos las siguientes para analizar la participación económica de los adultos mayores, y se dividen en tres grupos: económicas, sociodemográficas y de salud, como se explica en el siguiente diagrama (ver Esquema 2).

## Esquema 2 Estructura de Variables independientes



Fuente: Elaboración Propia con base en datos ENASEM,2001

Cabe aclarar que, para analizar los antecedentes laborales, sociodemográficos y de salud de la población, se analiza únicamente a la población de 54 a 70 años de edad en 2001, a quienes se les da seguimiento en 2012 con una edad de 65 a 81 años, edades en las que se supone ya deberían estar retirados del mercado laboral.

### Variables laborales

Las variables explicativas más importantes en este estudio son las variables asociadas con la vida laboral del individuo. Este antecedente laboral está influenciado por el sexo, pues de acuerdo con Millán-León (2010), son los hombres quienes presentan un historial laboral con mayor tiempo de ocupación, así como de mayor constancia en el mercado de trabajo a lo largo de su vida y, por lo tanto, es de esperarse que al tener un mayor historial laboral éstos se retiren primero del mercado de trabajo que las mujeres al llegar a la vejez.

Por lo tanto, las variables económicas se han construido de manera que nos permitan analizar la edad al primer empleo, posición en el trabajo principal a lo largo de la vida, aporte a pensión, condición económica actual e ingreso como se muestra a continuación.

*Inicio a la vida laboral (inicio\_vidalaboral)*

Uno de los factores que influyen significativamente en la condición de actividad o inactividad laboral en la vejez es el antecedente laboral, se espera que quienes tengan menos años de experiencia laboral y menor continuidad en un empleo sean quienes continúen activos a edades avanzadas (Millan-Leon, 2010).

Para construir la variable que indique el inicio a la vida laboral retomamos la pregunta de la *Sección. Empleo* del ENASEM que cuestiona sobre el año o la edad a la que comenzó el primer trabajo del individuo. Lo que nos interesa de esta pregunta es la edad que tenían las personas entrevistadas cuando comenzaron a trabajar, obteniendo el siguiente resultado (tabla 7).

*Tabla 7 Resultados de la variable “Edad al primer empleo”, ENASEM-2001.*

<b>Edad 2001</b>	<b>Media Edad al primer empleo</b>
<b>50 años</b>	15.8
<b>60 años</b>	15.8
<b>70 años</b>	16.6
<b>Total</b>	15.8

Fuente: Elaboración propia, ENASEM, 2001.

La edad media de la variable “*inicio a la vida laboral*” de las personas de 50 a 70 años indica que a los 15 años esta población tuvo su primer empleo, sin importar si ese fue su trabajo principal a lo largo de la vida. Una vez obtenida esta información se categorizaron las edades de respuesta en tres tipos: 1) *Edad temprana*, aquellos que entraron a trabajar antes de los 15 años; 2) *Edad promedio*, aquellos que entraron a trabajar entre los 15 y 18 años y 3) *Edad tardía*, aquellos que iniciaron su actividad después de los 18 años en adelante.

### *Posición en el trabajo principal (pos\_trab)*

De acuerdo con Montes de Oca y Montoya Arce (2010), existen distintos indicadores que describen las formas de inserción laboral de los trabajadores, entre estos destacan la posición en el trabajo principal, que está en estrecha relación con el sector del mercado de trabajo en el que actúan (primario, secundario, terciario).

En cuanto a los adultos mayores, el cambio más importante en el trabajo se observa en la distribución de los ocupados entre asalariados y no asalariados. Pues las tendencias expresan que la vejez se desvaloriza en el mercado laboral, ya que las condiciones de la venta de fuerza de trabajo son menos rentables para el capital, siendo ellos mismos responsables de su propia reproducción material. De esta manera, las oportunidades para tener un empleo bajo una relación de dependencia se reducen drásticamente con la edad, aumentando el trabajo por cuenta propia (Escobar, 2012).

Por lo tanto, con la variable “posición en el trabajo principal”, se busca clasificar a los adultos mayores que trabajan en dos categorías: *asalariados* y *no asalariados*, con el fin de poder analizar cuál es la relación con su participación económica actual. En la siguiente tabla se presenta la manera en la cual se categorizaron las respuestas (tabla 8).

*Tabla 8 Clasificación de la posición en el trabajo principal, i10\_01*

<b>Asalariados = 1</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• <b>Trabajador a sueldo fijo, salario o jornal</b></li></ul>
<b>No asalariados=0</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Patrón</li><li>• Trabajador por cuenta propia</li><li>• Trabajador cooperativista</li><li>• Trabajador por destajo, comisión, porcentaje</li><li>• Trabajador familiar sin pago</li><li>• Trabajador no familiar sin pago</li><li>• otro</li></ul>

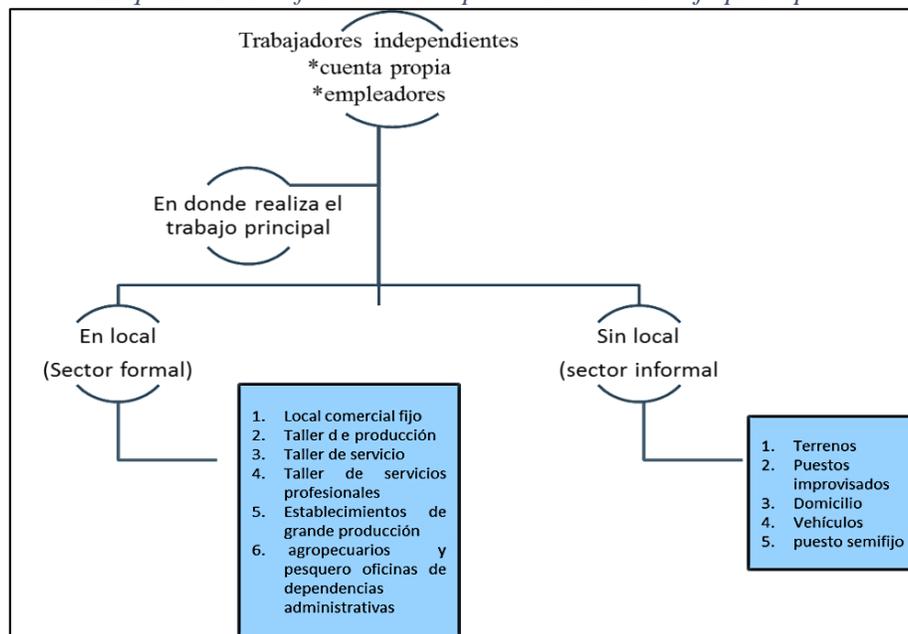
Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2001

### *Tipo de ocupación (tipo\_ocup\_01)*

Esta variable nos permite clasificar a los ocupados en la *formalidad* (1) e *informalidad* (0) utilizando la metodología de INEGI para definir las ocupaciones en estos sectores a partir del trabajo principal. Desde el punto de vista de la ocupación, el concepto de informalidad comprende distintas modalidades que van desde un micro negocio no registrado ante la autoridad tributaria, hasta formas de trabajo utilizadas por unidades económicas formales que no le dan acceso a la seguridad social (INEGI, 2015)

El ENASEM pregunta sobre si el trabajo principal a lo largo de la vida era realizado en un local y qué tipo de local. Se entiende por local a aquella actividad económica desarrollada dentro de un establecimiento legal; mientras aquellos sin local muestran características de actividad económica no registrada ante alguna institución tributaria. Por lo tanto, con las variables del ENASEM (2001), se define a los trabajadores formales como aquellos cuyo trabajo principal a lo largo de la vida era realizado en un local; mientras que como ocupación en el sector informal se define a aquellos que su trabajo principal no lo realizaron en un local, de esta manera se creó una variable dicotómica ( Esquema 3).

Esquema 3 Clasificación de la posición en el trabajo principal



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2001

### *Percepción económica (percp\_econ)*

La percepción subjetiva sobre la situación económica propia de los adultos mayores tiene que ver en tanto con su nivel de ingreso, debido a que una persona que no cuenta con un ingreso ya sea por trabajo, pensión o alguna otra transferencia tiene mayor probabilidad de caer en la pobreza. Por lo que con base al nivel de ingreso, una persona determina si sus condiciones económicas son buenas o malas (Brenes-Camacho, 2013).

ENASEM permite analizar la percepción que tienen los adultos mayores respecto a su situación económica mediante varias opciones que se han clasificado dentro de una variable dicotómica. En este sentido las opciones que tenemos son dos:

- Buena condición económica = 1
- Mala condición económica = 0

### *Prestaciones laborales (Prest\_lab)*

Los ingresos por prestaciones laborales juegan un papel muy importante en las condiciones de vida de las personas, ya que resulta ser la compensación económica al trabajo de los adultos

mayores durante su antecedente laboral que les garantiza seguridad económica sobre todo en la etapa de la vejez (Ham, 2003).

Esta variable fue construida a partir de la información sobre las prestaciones laborales recibidas en el trabajo principal. Son 6 las prestaciones consideradas: IMSS, ISSSTE, SAR, AFORE, vivienda, seguro médico particular, seguro de vida. Si en alguna de estas prestaciones la respuesta era si, entonces se consideró que se reciben prestaciones laborales y se construyó una variable dicotómica con las siguientes respuestas:

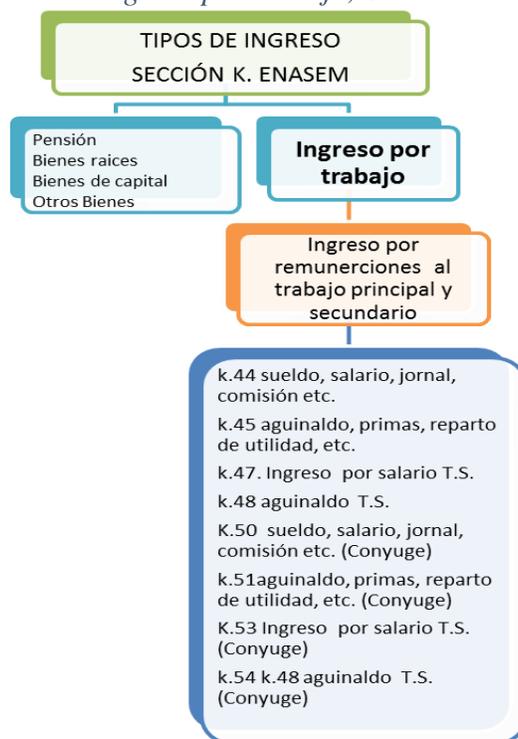
- Si recibieron prestaciones laborales=1
- No recibieron prestaciones laborales =0

#### *Ingreso (ingreso\_trab)*

Esta variable ha sido incluida debido a que el ingreso laboral es un elemento clave en la determinación del ciclo de vida económico de un individuo (Lee y Manson, 2001). Existen diversas fuentes de ingreso que caracterizan a los adultos mayores, toda vez que la obtención y transferencia de recursos, presentan amplias diferencias según la condición de género y entre distintos grupos de edad. Un estudio realizado por Wong y Espinoza (2002) con el ENASEM (2001), indicó que la principal fuente de ingresos de las personas en México nacidas antes de 1951 es el ingreso laboral (61%), mientras que el ingreso por pensión representa solo el 10%.

Con base en esta información, se decidió dejar fuera los demás tipos de ingreso (pensión, bienes y otros ingresos) y construir una única variable que representara el ingreso por trabajo en los hogares de los individuos, incluyendo los ingresos tanto del entrevistado como del cónyuge para analizar si el ingreso por trabajo es un determinante clave en la participación económica de los adultos mayores. La construcción de la variable se realizó de la siguiente manera (Esquema 4).

Esquema 4 Variable ingreso por trabajo, Sección K. ENASEM 2001



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2001

Como se puede observar en el esquema 4, la variable *ingreso por trabajo* que se ha construido es una variable de tipo categórica, que a su vez ha sido clasificada seis categorías de acuerdo al salario mínimo mensual recibido en 2001:

- 1) De menos a un salario mínimo ( $\text{min}/\$1200=1$ )
- 2) De uno a dos salarios mínimos ( $\$1201/\$2400=2$ )
- 3) De dos a tres salarios mínimos ( $\$2401/\$3600=3$ )
- 4) De tres a cuatro salarios mínimos ( $\$3601/\$4800=4$ )
- 5) De cuatro a cinco salarios mínimos ( $\$4801/\$6000=5$ )
- 6) De cinco salarios mínimos a más ( $\$6001/\text{más}=6$ )

### Variables sociodemográficas

Las variables sociodemográficas permiten analizar las causas y efectos del fenómeno heterogéneo de la participación económica de los adultos mayores, las características

individuales de los adultos mayores destacan el comportamiento del fenómeno de acuerdo al sexo, localidad, estado civil y nivel educativo. Para tales fines, las variables sociodemográficas que se utilizan para caracterizar a los sujetos de estudio son las siguientes:

#### *Sexo*

Es uno de los factores que influyen significativamente en la actividad o inactividad laboral en la vejez. En las trayectorias laborales los hombres presentan un historial laboral con mayor tiempo y de mayor constancia en el mercado de trabajo, que las mujeres (Millán-León, 2010). La variable adquiere el *valor de 1 si se trata de hombres y 0 en caso de que se trate de mujeres.*

#### *Edad*

La edad es una variable para definir el concepto de cohorte en el cual nos basaremos. Para ambos sexos es un factor que tiene fuertes influencia sobre la decisión de la incorporación al trabajo (Ramos E. , 2016). Para fines de este estudio se ha tomado como población de análisis a aquellos nacidos entre 1941 y 1952. Por tanto, en 2001 al momento de la encuesta esta cohorte tenía entre 54 a 70 años de edad y para 2012 entre 65 a 81 años (ver tabla 9)

*Tabla 9 Variable sociodemográfica edad para 2001 y 2012*

<b>Edad inicial 2001</b>	<b>Edad de seguimiento 2012</b>
<b>54 años</b>	65 años
<b>55 años</b>	66 años
<b>56 años</b>	67 años
<b>57 años</b>	68 años
<b>58 años</b>	69 años
<b>59 años</b>	70 años
<b>60 años</b>	71 años
<b>61 años</b>	72 años
<b>62 años</b>	73 años
<b>63 años</b>	74 años
<b>64 años</b>	75 años
<b>65 años</b>	76 años
<b>66 años</b>	77 años
<b>67 años</b>	78 años
<b>68 años</b>	79 años
<b>69 años</b>	80 años
<b>70 años</b>	81 años

Fuente: Elaboración propia con base en la ENASEM, 2001-2012.

### *Nivel educativo*

Es una variable que interviene en las oportunidades económicas y en la capacidad de inserción en el mercado laboral. Nava y Ham (2014) encuentran que la escolaridad incrementa las posibilidades necesarias para desarrollar habilidades dentro del mercado laboral, ante esto, se ha encontrado en diferentes investigaciones que en los adultos mayores prevalecen los bajos nivel de escolaridad, que propicia que las personas envejecidas tengan trabajos de mala calidad y con bajos niveles salariales. A continuación, se muestra la recodificación de esta variable.

*Tabla 10 Variable sociodemográfica nivel educativo*

Variable original ENASEM	Valor		
	original ENASEM	Clasificación nivel educativo	Recodificación
Ninguno.	0	Sin escolaridad	0
Primaria	1	Escolaridad básica	1
Secundaria	2	Escolaridad básica	1
Carrera técnica o comercial	3	Escolaridad media superior	2
Preparatoria o Bachillerato	4	Escolaridad media superior	2
Normal básica	5	Escolaridad media superior	2
Profesional	6	Escolaridad superior	3
Posgrado.	7	Escolaridad superior	3

Fuente: elaboración propia con base en la ENASEM, 2001.

### *Estado conyugal*

El antecedente laboral también está influenciado por el estado civil y por el papel que desempeñan dentro del hogar como jefes o proveedores de la economía de la familia, el estado conyugal se clasifica en los que no tienen pareja (soltero, separado y divorciado), los que tienen pareja (casados, unión libre), y los viudos como un grupo diferente. Como se puede observar la cohorte inicial de la investigación tiene de 50 a 59 años, y que por consiguiente son personas que están en proceso de transición hacia la tercera edad. Mientras que para 2012, estas mismas personas ya cuentan con 60 a 71, so personas que ya son adultas mayores y que están en el proceso de entrar a la cuarta edad 80 años y más (tabla 11).

*Tabla 11 Variable sociodemográfica de Estado civil.*

Variable original	Valor original	Clasificación de variable	Recodificación.
ENASEM	ENASEM		
Soltero(a)	1	Sin pareja	0
Casado(a)	2	<b>Con pareja</b>	1
Unión libre	3	<b>Con pareja</b>	1
Divorciado(a)	4	Sin pareja	0
Separado(a)	5	Sin pareja	0
Viudo(a)	6	Viudo	2

Fuente: elaboración propia con base en la ENASEM, 2001.

### *Tamaño de localidad (tam\_loc)*

De acuerdo con Millán-León (2010) es importante la distribución de la población adulta mayor en localidades urbanas y rurales, pues son diversos los beneficios o desventajas que tienen los individuos al pertenecer a una localidad con diferentes niveles de acceso a servicios, culturas, tradiciones y diversidad de oportunidades de empleo, de acuerdo a los sectores de actividad. Para tales fines la variable de ubicación es categorizada por dos tipos de región, la rural y la urbana. Se define como *Zona Rural* aquellas localidades con menos de 2500 habitantes y las *Zonas Urbanas* como aquellas con 2500 habitantes o más:

- Rural =0
- Urbana=1

### *Variables de salud*

El estado de salud es una variable que condiciona la situación laboral de los ancianos, ya que un buen estado de salud les permite el aprovechamiento de sus saberes y capacidades, así como la dependencia física, por lo que la pérdida de la salud limita las oportunidades laborales de la persona envejecidas (Millán-León, 2010). Por lo tanto, para esta investigación se ha decidido tomar en cuenta la variable salud a través de tres componentes:

- 1) Enfermedades crónicas: las enfermedades consideradas son hipertensión, diabetes, enfermedad del corazón, enfermedad pulmonar, cáncer, embolia y artritis. Si en dos o más enfermedades se respondió SI, entonces la variable se recodifico con 1 y 0 en caso contrario (tabla 12).

*Tabla 12 Variables sociodemográficas de salud, sección C. ENASEM.*

<b>Enfermedad</b>	<b>Código Original, ENASEM.</b>
<b>Hipertensión</b>	<b>Si=1</b> <b>No=0</b>
<b>Diabetes</b>	<b>Si=1</b> <b>No=0</b>
<b>Cáncer</b>	<b>Si=1</b> <b>No=0</b>
<b>Enfermedad pulmonar</b>	<b>Si=1</b> <b>No=0</b>
<b>Ataque al corazón</b>	<b>Si=1</b> <b>No=0</b>
<b>Embolia cerebral</b>	<b>Si=1</b> <b>No=0</b>
<b>Artritis</b>	<b>Si=1</b> <b>No=0</b>

Fuente: elaboración propia con base en la ENASEM, 2012.

Estas variables a su vez, son recodificadas categóricamente, es decir que se le ha dado el valor de 0 a aquellas personas que no presentan ninguna enfermedad; en primer lugar, aquellas personas que presentan al menos una enfermedad crónico degenerativas; y en segundo lugar aquellas personas que presentan más de dos enfermedades crónico degenerativas, denominando a la variable en “enf\_cronic\_cat”.

- 2) Las dificultades para las Actividades Básicas de la Vida Diaria (ABVD): se le pregunta al encuestado si debido a un problema de salud tiene dificultad para llevar acabo 5 actividades consideradas básicas: *caminar, bañarse, comer, acostarse o levantarse, usar excusado*. Si por lo menos una de las actividades consideradas respondió Sí, entonces se considera que Sí tiene dificultad con las DAVD y la variable se codificó con 1, en caso contrario la variable adquiere el valor de 0.

3) Actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD): se le pregunta al encuestado si puede llevar a cabo cuatro actividades instrumentales como: *preparar comida, hacer compras, tomar medicamentos, manejar su propio dinero* (Ibíd. 2014). Si en al menos una de las actividades consideradas respondió que Sí, entonces se considera que Sí tiene dificultad con las AIVD y la variable se codificó con 1, en caso contrario la variable adquiere el valor de 0.

De acuerdo con estos componentes, se determina el estado de salud de los individuos y su grado de fragilidad que determinan su nivel de dependencia, de tal forma que la variable de “estado de salud” se compone como lo muestra la siguiente tabla.

*Tabla 13 Variable creada, Estado de salud*

	Si presenta problemas de salud	No presenta problemas de salud
Enfermedades crónicas	=1	=0
ABVD	=1	=0
AIVD	=1	=0

Fuente: elaboración propia con base en la ENASEM, 2012.

Una vez construidas todas las variables que analizaremos y que han sido re categorizadas a variables dummy, a continuación, se muestra en el siguiente capítulo el análisis de los datos y los principales resultados obtenidos mediante la regresión logística por modelos anidados, con el fin de poder verificar las hipótesis de investigación planteadas en este trabajo.

## **Capítulo V. FACTORES DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LOS ADULTOS MAYORES EN MÉXICO**

### **Introducción**

Con el objetivo de dar respuesta a la pregunta principal de la investigación: *¿Cuáles son los principales factores de que las personas de 65 a 81 se mantengan o se retiren del mercado de trabajo, a partir de sus antecedentes laborales, sociodemográficos y de salud?*, en este capítulo se presentan los resultados de la investigación a través del análisis descriptivo de la participación económica, los antecedentes laborales y las características sociodemográficas de la población de adultos mayores, para posteriormente estimar modelos de regresión logística con el fin de analizar los factores sociodemográficos, laborales y de salud que predicen la permanencia en el mercado de trabajo.

### **5.1 Análisis descriptivo de los adultos mayores y su participación económica, ENASEM 2001-2012.**

El análisis de la participación económica de los adultos mayores se hizo con información de la población que en el año 2001 tenía entre 54 y 70 años de edad, los cuales en 2012 tendrían entre 65 y 81 años y en teoría deberían estar retirados de la actividad económica; los resultados señalan que 53.3 por ciento son mujeres y 46.62 por ciento son hombres. Al analizar la situación laboral en 2001, del total de la muestra 56.07 por ciento trabaja. En la tabla 14 se analiza de forma descriptiva la situación laboral, sociodemográfica y de salud de la población según la condición de participación económica en la ronda inicial.

Tabla 14 Análisis sociodemográfico descriptivo sobre la participación económica, personas de 54-70 años, ENASEM, 2001. Datos porcentuales y estimación de chi2.

<b>Análisis descriptivo</b>			
<b>Participación económica 2001</b>			
<u>Muestra 2001</u>	No trabaja %	Trabaja %	Total %
			<b>Chi<sup>2</sup></b>
<b>Total 54-70 años (ref. 6,511)</b>	43.92	56.07%	100
<b>Sociodemográficas</b>			
<u>Sexo</u>			
<i>Hombre</i>	27.4	<b>72.60</b>	100
<i>Mujer</i>	64.96	35.04	100
			Pr = 0.001***
<u>Localidad</u>			
<i>Rural</i>	34.96	<b>65.04</b>	100
<i>Urbano</i>	45.72	54.28	100
			Pr=0.000***
<u>Estado Civil</u>			
<i>Sin pareja</i>	42.34	57.66	100
<i>Con pareja</i>	40.57	<b>59.43</b>	100
<i>Divorciado, separado y viudo</i>	55.2	44.80	100
			Pr=0.000***
<u>Nivel educativo</u>			
<i>ninguno</i>	45.9	54.10	100
<i>primaria</i>	44.27	55.73	100
<i>secundaria</i>	36.92	<b>63.08</b>	100
<i>preparatoria o técnica</i>	50.39	49.61	100
<i>Profesional o posgrado</i>	30.82	69.18	100
			Pr=0.000***

Fuente: Elaboración propia con base en la ENASEM. \*\*\*=p<0.05, +=p>0.05, para la prueba de Chi<sup>2</sup> el valor de <0.05 es el valor establecido de significancia, de acuerdo al nivel de confianza del 95 por ciento.

Existen diferencias importantes en la condición de actividad por sexo, 72.06% de los hombres y 35.04% de las mujeres trabajan; también se presentan diferencias por lugar de residencia, pues entre los que viven en zonas urbanas 54.28 por ciento trabaja en las zonas rurales el porcentaje es del 65.04% trabaja en zonas rurales. Por consiguiente, las malas condiciones de empleo de las zonas rurales hacen que la población trabaje por más tiempo

que en las zonas urbanas donde es más probable encontrar trabajos que les generen seguridad económica, permitan obtener una pensión y ahorrar para la vejez.

Por otra parte, el estado civil de las personas de 54 a 71 años también marca una tendencia de participación económica. Se observa que aquellos que prácticamente no hay diferencia entre los solteros y los que tienen una pareja (matrimonio o unión libre), mientras que los divorciados, separados y viudos el porcentaje de los que trabajan es menor 44.80 por ciento, esto puede deberse a los ingresos por herencias o separación de bienes, entre otros factores.

Una de variables más importantes que marcan el ciclo tanto de vida como laboral de un individuo es el nivel educativo. En esta variable se observa que de las personas de 54 a 71 años que trabajaban en 2001, el porcentaje más sobresaliente es de aquellos que cuentan con posgrado (69.18%) seguido de los que tienen secundaria (63.08%). Estas proporciones son muy reveladoras, pues de acuerdo con la teoría del capital humano, una persona con un mayor nivel educativo tendría mejores oportunidades de aspirar a un puesto de trabajo mejor remunerado y de mejor calidad, éste tipo de empleo les permitiría a los trabajadores tener mejores prestaciones laborales y con ello un retiro laboral en la vejez con seguridad económica (Monroy & Pedraza, 2009). Sin embargo, con la salida cada vez más tarde de las universidades, el inicio de la vida laboral tardía y las reformas a los sistemas de pensiones y jubilaciones respecto al aumento de la edad para retirarse, hacen que los adultos mayores duren más tiempo dentro del mercado de trabajo.

No obstante, aquellos que tienen baja escolaridad o ninguna también muestran proporciones importantes de participación económica, pues es verdad que los empleos de mala calidad en los que generalmente se insertan estos grupos de población generan la necesidad de continuar trabajando en la vejez.

Al analizar la muestra de interés, aquellos que trabajaban en 2001 y de los cuales se quiere saber si se retiraron o siguen insertos en el mercado de trabajo en 2012, se observa que la muestra disminuye a 1,459 registros de los que continúan trabajando y 2,192 dejaron de trabajar. Esto se debe a la atrición de la muestra inicial ya sea por fallecimiento (573), porque se rehusaron a responder, abandono de la encuesta o no localización de los adultos

mayores (511). En la siguiente tabla podemos analizar de manera descriptiva el seguimiento del panorama general sobre las condiciones laborales y características sociodemográficas y de salud de las personas al llegar a la vejez (ver tabla 5.2)

*Tabla 15 Análisis sociodemográfico descriptivo sobre la participación económica, personas de 65 a 81 años, ENASEM, 2001-2012. Datos porcentuales y estimación de chi2.*

<u>Muestra 2001</u>	<b>Análisis descriptivo</b>			<b>Chi<sup>2</sup></b>
	<b>Participación económica 2012</b>			
	No trabaja %	Trabaja %	Total %	
<b>Total 54-70 años</b>	34.9%	65.74%	100	
<b>Sociodemográficas</b>				
<u><b>Sexo</b></u>				
<i>Hombre</i>	29.42	<b>70.58</b>	100	
<i>Mujer</i>	38.8	61.2	100	Pr = 0.001***
<u><b>Localidad</b></u>				
<i>Rural</i>	27.13	<b>72.87</b>	100	
<i>Urbano</i>	32.66	67.34	100	Pr=0.000***
<u><b>Estado Civil</b></u>				
<i>Sin pareja</i>	37.5	62.50	100	
<i>Con pareja</i>	30.22	<b>69.78</b>	100	
<i>Divorciado, separado y viudo</i>	35.43	64.57	100	Pr=0.000***
<u><b>Nivel educativo</b></u>				
<i>ninguno</i>	32.45	67.55	100	
<i>primaria</i>	30.3	69.70	100	
<i>secundaria</i>	27.52	<b>72.48</b>	100	
<i>preparatoria o técnica</i>	40.48	59.52	100	
<i>Profesional o posgrado</i>	30.17	69.83	100	Pr=0.000***

Fuente: Elaboración propia con base en la ENASEM. \*\*\*= $p < 0.05$ , += $p > 0.05$ , para la prueba de Chi<sup>2</sup> el valor de 0.05 es el valor establecido de significancia, de acuerdo al nivel de confianza del 95 por ciento.

Como se puede observar en la tabla anterior, 70.58 por ciento de los hombres y 61.2 por ciento de las mujeres siguen trabajando 11 años después. Es decir, los hombres siguen trabajando sin importar la edad, mientras que es más factible que las mujeres abandonen su trabajo, ya sea por la edad, cuidado de los miembros de la familia o seguridad económica

mediante los ingresos por herencias. Asimismo, podemos observar para el análisis de la variable sexo, que una vez realizada la prueba de  $\chi^2$  se obtuvo un resultado de  $p < 0.05$ , lo cual quiere decir que esta variable es significativa y debe ser incluida en los modelos de regresión.

Se sabe que hay diferencias en la participación económica por el tamaño de localidad de residencia. En el caso de los adultos mayores que viven en zonas rurales podemos observar que un 72.87 por ciento continúa trabajando, mientras que aquellos que viven en zonas urbanas el porcentaje es de 67.34 por ciento. Estos datos nos indican que los adultos mayores de zonas rurales tienen más vulnerabilidad económica y necesidad de continuar trabajando en la vejez a diferencia de aquellos que viven en zonas urbanas quienes manifiestan trabajar menos debido a mejores condiciones en la calidad del trabajo obtenido en todo su ciclo de vida económico. Esta variable resulta también significativa para la prueba de  $\chi^2$  ( $p < 0.05$ ) y por lo tanto para ser incluida en los modelos de regresión logística.

El estado civil es una de las variables sociodemográficas que influyen de manera importante en la participación económica de la población de 65 años y más de acuerdo con los roles sociales de género y las responsabilidades dentro del hogar de cada individuo (Millán-León 2010). Al respecto, los resultados que se obtuvieron del ENASEM (2001-2012), indican que de los adultos mayores (65 a 81 años) que no tienen pareja el 62.50 por ciento continúan trabajando, mientras que los que tiene pareja (*unión libre, casado*) el 69.78 por ciento continúa trabajando; y de aquellos que están separados, divorciados o viudos solo el 64.57 por ciento continúa trabajando. Estos resultados nos indican que trabajan más aquellos que están unidos y que tienen una familia, a diferencia de aquellos que no tienen una pareja o que ya no están unidos. Esta variable es significativa mediante la prueba de  $\chi^2$  siendo  $p < 0.05$ , por lo que también esta variable tiene relación con la variable dependiente y es pertinente para el modelo de regresión logística.

Por último, el nivel educativo que es uno de los factores que inciden en el bienestar de las personas, debido a que una mayor cualificación les permite un mejor acceso a puestos de trabajo con mejores condiciones laborales (Montes de Oca, 2004), los datos indican que de los adultos mayores que continúan trabajando en 2012 siguen siendo los de secundaria (72.48%), seguidos de los de profesional o posgrado (69.83%). Mediante la prueba de  $\chi^2$  hemos analizado que el nivel educativo es una variable significativa para esta investigación,

siendo  $p < 0.05$ , por lo que también esta variable tiene relación entre sí con la variable dependiente (trabaja/no trabaja).

Siguiendo con el análisis descriptivo de los factores asociados a la participación económica de los adultos mayores, y aprovechando la ventaja que tienen los estudios longitudinales como lo es el ENASEM, podemos estudiar a toda una cohorte generacional de individuos a través del tiempo y analizar sus antecedentes y condiciones laborales, esta cualidad nos ha permitido observar cuáles son las características económicas de las personas años después de la primera entrevista (ver tabla 16).

Tabla 16 Análisis descriptivo del estatus laboral de los adultos mayores (65-81 años) ENASEM, 2001-2012. Datos porcentuales y estimación de  $\chi^2$ .

<u>Muestra 2001</u>	Análisis descriptivo			Chi2
	Participación Económica 2012			
	No trabaja %	Trabaja %	Total %	
<b>Aspectos Laborales</b>				
<b><u>Inicio a la vida laboral</u></b>				
<i>Edad temprana (Antes de los 15 años)</i>	24.79	<b>70.21</b>	100	
<i>Edad promedio (15-18 años)</i>	31.1	68.9	100	
<i>Edad tardía (19 años y más)</i>	35.42	64.58	100	Pr = 0.000***
<b><u>Percepción económica</u></b>				
<i>Mala percepción económica</i>	31.31	<b>68.69</b>	100	
<i>Buena percepción económica</i>	33.93	66.07	100	Pr = 0.000***
<b><u>Posición en el trabajo</u></b>				
<i>Patrón</i>	28.74	71.26	100	
<i>Trabajador por su cuenta</i>	24.52	<b>75.48</b>	100	
<i>Trabajador a sueldo fijo, salario o jornal</i>	42.86	57.14	100	
<i>Trabajador por destajo, comisión</i>	36.18	63.82	100	
<i>Trabajador no familiar sin pago</i>	32.26	67.74	100	
<i>Trabajador familiar sin pago</i>	35.71	64.29	100	Pr = 0.000***
<b><u>Tipo de ocupación</u></b>				
<i>Informal</i>	27.97	<b>72.03</b>	100	
<i>formal</i>	36.10	63.90	100	Pr = 0.000***

<b><u>Prestaciones laborales</u></b>				
<i>Ninguna</i>	25.56	<b>74.44</b>		
<i>IMSS</i>	38.24	61.76	<b>100</b>	
<i>ISSSTE</i>	35.65	64.35	100	
<i>SAR</i>	<b>40.78</b>	59.22	100	
<i>AFORE</i>	34.62	65.38	100	
<i>Vivienda</i>	<b>52.38</b>	47.62	100	
<i>Seguro médico</i>	36.36	63.64	100	
<i>Seguro de vida</i>	33.33	66.67	100	Pr = 0.000***
<b><u>Aporte a Pensión y jubilación</u></b>				
<i>Nunca aporto para pensión</i>	27.94	72.06	100	
<i>Aporto para su pensión</i>	39.25	60.75	100	Pr = 0.000***
<b><u>Ingresos por trabajo</u></b>				
<i>De menos a un salario mínimo (min/\$1200)</i>	34.05	65.95	100	
<i>De uno a dos salarios mínimos (\$1201/\$2400)</i>	38.57	61.43	100	
<i>De dos a tres salarios mínimos (\$2401/\$3600)</i>	27.78	72.22	100	
<i>De tres a cuatro salarios mínimos (\$3601/\$4800)</i>	23.81	<b>76.19</b>	100	
<i>De cuatro a cinco salarios mínimos (\$4801/\$6000)</i>	44.83	55.17	100	
<i>De cinco salarios mínimos a más (\$6001/más)</i>	33.33	66.67	100	Pr = 0.000***

Fuente: Elaboración propia con base en la ENASEM. \*\*\*= $p < 0.05$ , += $p > 0.05$ , para la prueba de Chi<sup>2</sup>, el valor de 0.05, es el valor establecido de acuerdo al nivel de confianza del 95 por ciento.

La tabla 16, nos permite analizar los aspectos laborales que influyen en la continuidad laboral de las personas adultas mayores, de los que iniciaron su vida laboral de manera temprana en edades de entre los 5 y 10 años, 70.21 por ciento siguen trabajando; lo mismo que 68.9 por ciento de los que comenzaron a trabajar a edades medias, entre 10 y 18 años; y 64.58 por ciento comenzaron a una edad tardía. Estos datos nos indican que siguen trabajando en mayor porcentaje, aquellos adultos mayores que comenzaron a trabajar a edades tempranas, por lo que los antecedentes de trabajo de las personas adultas mayores han estado marcados por una flexibilidad y precariedad laboral, sin contrato, con bajos sueldos y sin prestaciones sociales, tal es el caso de las actividades económicas primarias como la agricultura o manufactura y que son trabajos que hoy en día lo continúan realizando en la vejez. Esta variable es significativa de acuerdo con la prueba de Chi<sup>2</sup> siendo  $p < 0.05$ , por lo que también tiene relación entre sí con la variable dependiente y es pertinente para el modelo de regresión logística.

La percepción que tienen los adultos mayores respecto a su situación económica, juega un papel muy importante para continuar trabajando o no hacerlo, pues el hecho de sentirse económicamente vulnerables los obliga a trabajar por más años y más tiempo para satisfacer sus necesidades y aumentar su seguridad económica (Millán-León, 2009). En este sentido, podemos observar que un 69.69 por ciento que tienen una mala percepción económica trabajan, a diferencia del 66.07 por ciento que tienen una percepción económica buena. Esta variable es significativa de acuerdo con la prueba de Chi<sup>2</sup> siendo  $p < 0.05$ , por lo que también esta variable tiene relación entre sí con la variable dependiente.

Por lo general, aquellos que han tenido mejores condiciones de trabajo se retiran de la participación económica a partir de los 65 años, esto debido a los beneficios laborales como pensiones y jubilaciones que les permiten tener seguridad económica en la vejez, a diferencia de aquellos que han tenido trabajos precarios que continúan trabajando hasta que la edad y la salud se los permite (Del Popolo, 2001). Respecto a la posición en el trabajo, podemos analizar en la tabla 5.1.2 que de los adultos mayores no asalariados que trabajan resalta la proporción de cuenta propia (75.48%); mientras que de los asalariados (*trabajador a sueldo fijo*) un 57.14 por ciento trabaja. Estos valores son importantes porque indican que la mala calidad en el trabajo, incrementa la proporción de personas que continuará trabajando en la vejez. Esta variable es significativa de acuerdo con la prueba de Chi<sup>2</sup> siendo  $p < 0.05$ , por lo que también esta variable tiene relación entre sí con la variable dependiente.

Por otro lado, de aquellos adultos mayores que continuaron trabajando en 2012 72.03 lo hacen en la informalidad. Este dato es relevante porque nos permite ver que lamentablemente la informalidad está siendo un factor importante de la continuidad laboral en la vejez, quizás una válvula de escape para ausencia de oportunidades laborales de la población adulta mayor. Esta variable es significativa de acuerdo con la prueba de Chi<sup>2</sup> siendo  $p < 0.05$ , por lo que también esta variable tiene relación entre sí con la variable dependiente.

No obstante, aquellos que tienen un empleo formal también pueden presentar mala calidad laboral, las prestaciones laborales obtenidas y el aporte a una pensión forma parte de la seguridad económica que los adultos mayores tendrían que tener por los años trabajados en un empleo formal (Del Popolo, 2001). De acuerdo con la Ley del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), una persona puede solicitar su pensión a partir de los 60 años y recibir su pensión o jubilación a los 65 años. Sin embargo, no todos los que aportaron alguna vez

para una pensión recibirán tal pensión, pues por lo general los trabajadores no alcanzan los años requeridos para adquirirla o pierden sus empleos antes de recibirla.

Los datos nos muestran en la tabla 5.2.1 que el 74.44 por ciento de los que nunca aportaron para una pensión siguen trabajando, mientras que aquellos que aportaron para el SAR (40.78%) y vivienda (52.38%) han dejado de trabajar en la vejez. Estos datos muestran que los que nunca aportaron para una pensión y los que nunca recibieron una prestación son los que trabajan más, que aquellos que tuvieron trabajo con alguno de los beneficios que se muestran en la tabla. Estas variables son significativas de acuerdo con la prueba de Chi<sup>2</sup> siendo  $p < 0.05$ , por lo que también esta variables tiene relación entre sí con la variable dependiente.

Por último, si analizamos los ingresos por trabajo de los adultos mayores, podemos ver en la tabla 5.2.1 que la mayor proporción de adultos mayores que continúan participando económicamente en 2012, trabajan aquellos que ganan de tres a cuatro salarios mínimos ((\$3601/\$4800), respecto a otros ingresos.

Como hemos podido analizar en este apartado la calidad del empleo determina fuertemente el tiempo que seguirán trabajando los individuos. En este sentido, aquellos que han empezado su ciclo de vida económico a edades tempranas, que tienen bajos salarios y que no cuentan con prestaciones laborales, tienen una mayor tendencia a continuar trabajando en la vejez. Sumado la informalidad podría representar una oportunidad de obtener un ingreso en edades avanzadas, sin embargo, las condiciones de un trabajo informal pueden repercutir en la vida y en la salud de los individuos envejecidos. En este sentido, el estado de salud es uno de los factores sociodemográficos más importantes para analizar la participación económica del adulto mayor, si se toma en cuenta que un buen estado de salud le permite al individuo el aprovechamiento integral de las aptitudes, saberes y capacidades, así como sus niveles de dependencia física. De acuerdo con autores como Gutiérrez (2004), Gallegos (2006) y Wong (2007), a nivel nacional la diabetes y la hipertensión arterial son dos enfermedades que prevalecen entre la población envejecida en México y que podría complicar la participación económica de las personas que aun necesitan estar activas en un puesto de trabajo (ver tabla 17).

Tabla 17 Análisis descriptivo con respecto a las características de salud en los adultos mayores (65-81 años), ENASEM, 2001-2012. Datos porcentuales y estimación de chi2.

<u>Muestra 2001</u>	<b>Análisis descriptivo Participación económica 2012</b>			<b>Chi2</b>
	No trabaja %	Trabaja %	Total %	
<b><u>ENFERMEDADES CRONICO DEGENERATIVAS</u></b>				
<b><u>Hipertensión</u></b>				
sin hipertensión	29.72	<b>70.28</b>	100	
con hipertensión	37.94	62.06	100	Pr = 0.002***
<b><u>Diabetes</u></b>				
sin diabetes	30.34	<b>69.66</b>	100	
con diabetes	45.93	54.07	100	Pr = 0.000***
<b><u>Cáncer</u></b>				
sin cáncer	31.91	<b>68.09</b>	100	
con cáncer	36.36	63.64	100	Pr = 0.000***
<b><u>Enfermedades pulmonares</u></b>				
sin enfermedades pulmonares	31.97	68.03	100	
con enfermedades pulmonares	30.67	<b>69.33</b>	100	Pr = 0.000***
<b><u>Enfermedades del Corazón</u></b>				
sin enfermedades del corazón	31.72	<b>68.28</b>	100	
con enfermedades del corazón	38.71	61.29	100	Pr = 0.000***
<b><u>Embolia Cerebral</u></b>				
sin embolia cerebral	31.93	68.07	100	
con embolia cerebral	28.57	<b>71.43</b>	100	Pr = 0.000***
<b><u>Artritis</u></b>				
sin artritis	31.77	<b>68.23</b>	100	
con artritis	31.94	68.06	100	Pr = 0.000***
<b><u>ACTIVIDADES DE LA VIDA DIARIA</u></b>				
Sin Dificultad en las ABVD	31.16	<b>68.84</b>	100	
Con Dificultad en las ABVD	42.42	57.58	100	Pr = 0.000***
<b><u>ACTIVIDADES INSTRUMENTALES DE LA VIDA DIARIA</u></b>				
Sin Dificultad en las AIVD	31.77	<b>68.23</b>	100	
Con Dificultad en las AIVD	45.83	54.17	100	Pr = 0.000***

Fuente: Elaboración propia con base en la ENASEM. \*\*\*= $p < 0.05$ , += $p > 0.05$ , para la prueba de Chi2, el valor de 0.05, es el valor establecido de acuerdo al nivel de confianza del 95 por ciento.

En la tabla 17, podemos observar cómo el estado de salud determina el continuar trabajando o no trabajar en los adultos mayores. Pues existe un porcentaje mayor de trabajar en aquellos que no presentan enfermedades crónicas degenerativas que aquellos que si presentan alguna enfermedad, siendo la hipertensión, diabetes, enfermedades pulmonares y del corazón, embolia y artritis, las enfermedades que más limitan a los adultos mayores.

Respecto a la dificultad para realizar las *Actividades de la Vida Diaria (AVD)* como: el poder caminar con autonomía, bañarse, comer e ir a la cama o al baño, el 68.84 por ciento de los adultos mayores que no tienen dificultad con las AVD trabaja. Por otro lado, están también las *Actividades Instrumentales de la Vida Diaria (AIVD)* que indican autonomía o dependencia de los AM para realizar actividades como: su propia comida, hacer compras, tomar medicamentos y manejar su dinero. La tabla 5.2.2 indica que solo un 68.23 por ciento de los que trabajan no presentan una dificultad en las AIVD.

Por consecuencia, podemos analizar que el deterioro físico y cognitivo en los adultos mayores va disminuyendo sus oportunidades de continuar trabajando y ser productivos en comparación de aquellos que tienen buena salud. Para las variables de estado de salud y dificultad para las actividades de la vida diaria, el grado de significancia es alto de acuerdo con la prueba de Chi<sup>2</sup>, siendo  $p < 0.05$ , por lo que estas variables tienen relación entre sí con la variable dependiente.

Como se ha podido analizar, los factores sociodemográficos son variables que inciden de manera directa en la participación económica de las personas envejecidas. El sexo es una variable determinante para comprender que en la participación económica de los adultos mayores predomina más lo hombres que las mujeres trabajando. Asimismo, es en las zonas rurales, en comparación con las zonas urbanas, que se encuentra un porcentaje mayor de la población envejecida trabajando. El estado civil es una variable sociodemográfica que nos permite visualizar que los adultos mayores que siguen unidos, dada su misma necesidad familiar, los hace seguir participando económicamente, a diferencia de los no unidos o viudos que posiblemente mediante herencias o arreglos familiares disminuyen su participación económica, retirándose del trabajo.

Estos resultados obtenidos a través de datos descriptivos nos llevan a la necesidad de hacer un análisis más apropiado para poder controlar los efectos que tiene la relación de la variable dependiente (trabaja/no trabaja), sobre las variables independientes (*historial laboral, características sociodemográficas y estado de salud*) y conocer el grado de significancia con el fenómeno de estudio a través de una ecuación de regresión donde los coeficientes representan la relación genuina entre cada variable independiente y la variable dependiente.

La importancia de hacer un análisis de regresión logística en esta investigación es porque nos permite describir como los cambios en cada variable independiente están relacionados con los cambios en la variable dependiente, controlando estadísticamente cada variable a través de los modelos anidados. Para esto, en el siguiente apartado se describe la metodología que se utilizará en esta investigación, así como la base de datos correspondiente a este estudio, utilizando dos rondas de seguimiento de la ENASEM, 2001 y 2012.

Para tener otro panorama de los resultados obtenidos del procesamiento de las bases de datos de ENASEM, se ha trabajado con el modelo de regresión logística por modelos anidados. Este modelo nos permite tener más precisión en el manejo de la información y valorar todas las variables propuestas en esta investigación, para poder proponer más adelante un modelo que nos permita explicar el fenómeno de estudio y cumplir con nuestro objetivo de investigación que es conocer si los antecedentes laborales, las características sociodemográficas o el estado de salud, son determinantes de la Participación económica del adulto mayor en México.

## 5.2 Modelo de Regresión Logística

El objetivo de este apartado es exponer un modelo estadístico que permita estimar la probabilidad de que un adulto mayor se encuentre trabajando 11 años después, dado que estaba trabajando y tomando en consideración ciertas características económicas, sociodemográficas y de salud en la línea base. En este sentido, debido a que el estudio contempla el análisis de una variable dicotómica con valores 0 y 1, se establece un modelo de regresión logística (*logit*), al ser la variable dependiente dicotómica no necesita que se cumpla el supuesto de normalidad y la interpretación de resultados que ofrece a través de los *Odds Ratio* (razón de momios) se vuelve más sencilla; de este modo es posible clasificar al individuo en un grupo u otro, donde al ser  $Y$  la variable dependiente y  $X_i$  las variables explicativas, el modelo se puede expresar de la siguiente forma (Tarlin,2009):

$$P_i = E \left[ Y = \frac{1}{x_1, x_2, \dots, x_k} \right] = \frac{1}{1 + e^{-z_i}} \quad \text{Ecuación (1)}$$

Dónde:  $Z_i = \alpha + \beta_{1x1} + \beta_{2x2} + \beta_{3x3} \dots \beta_{kxk}$

La Ecuación 1 representa la función de distribución logística (acumulativa) y se puede verificar que a medida de que  $Z_i$  se encuentra dentro de un rango de  $-\infty$  a  $+\infty$ ,  $P_i$  se ubica en un rango de 0 a 1, por lo tanto el modelo satisface las condiciones deseadas, el cual además puede ser escrito a través de los *Odds Ratio*:

$$\frac{p}{1-p} = \frac{P[Y = \frac{1}{x_1}, x_1, \dots, x_2]}{1 - P[Y = \frac{1}{x_1}, x_1, \dots, x_1]} = e^{\beta_1 + \beta_2 X_2 \dots + \beta_K X_K} \quad \text{Ecuación (2)}$$

Donde  $\frac{Pt}{1-Pt}$  es la razón de momios (*Odds Ratio*), es decir, en el estudio es la razón de probabilidad de que un adulto mayor se encuentre inserto en el mercado de trabajo a que no esté. Tomando el logaritmo de la Ecuación (2), se obtiene el logaritmo de la razón de momios siendo no solamente lineal a  $X_i$ , sino siendo también lineal a los parámetros, por lo que la Ecuación (3) es llamada *logit* (Scott,2001):

$$\text{Logit} [P (y=1)]=\ln \left[ \frac{p}{1-p} = \frac{P[Y=\frac{1}{X_1}, X_1, \dots, X_2]}{1-P[Y=\frac{1}{X_1}, X_1, \dots, X_1]} \right] = \beta_1 + \beta_2 X_2 \dots + \beta_K X_K \text{ Ecuación (3)}$$

Es así que el modelo de regresión logística, nos permite estimar la probabilidad de que un individuo sufra un determinado evento en el tiempo y predecir la probabilidad estimada “ $\hat{P}(\mathbf{Y})$ ”, es decir, de las personas de 54 a 70 años que en 2001 trabajaban, conocer cuál es su estatus laboral en el tiempo  $t$  dadas sus características laborales, sociodemográficas y de salud, en el tiempo  $t-1$ .

La variable dependiente en el análisis es una *dummy* que indica si en el evento, la persona trabajó=1 o no trabajó=0 en un intervalo de tiempo determinado. Para este análisis de regresión logística, se utilizan los modelos anidados, donde en cada modelo se estima el logaritmo del momio de la ocurrencia del evento, con el fin de analizar la interacción que tiene cada grupo de variables, respecto a la variable dependiente.

Los resultados obtenidos a partir de los modelos anidados nos permitirán rechazar o aceptar dos de las hipótesis plantadas en esta investigación que son las siguientes:

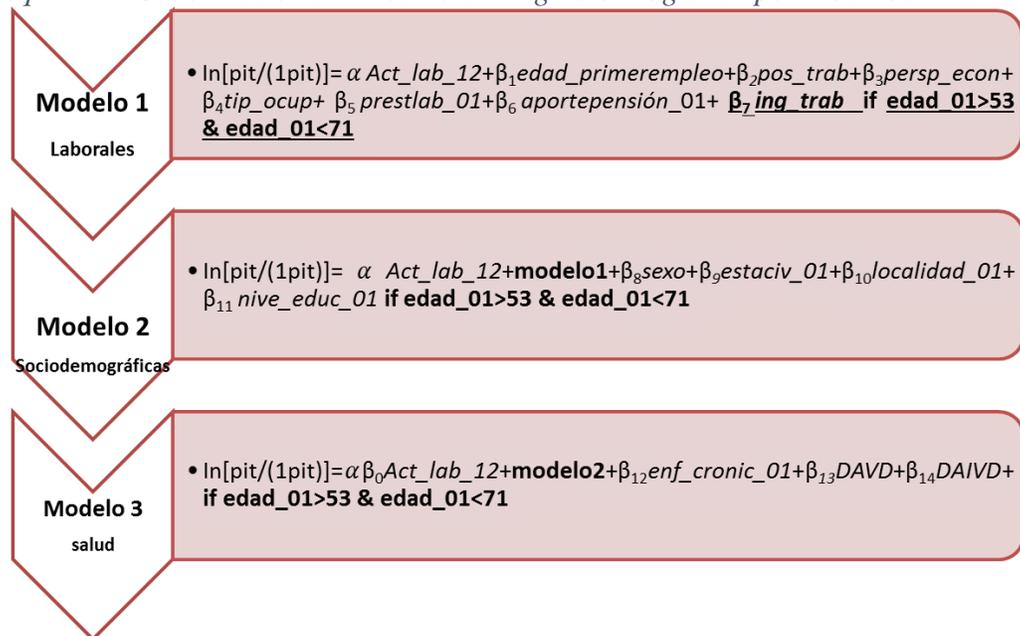
1. Los factores sociodemográficos como: la educación, el estado civil, lugar de residencia, afectan de manera positiva los antecedentes de trabajo de un individuo aumentando la probabilidad de trabajar de las personas adultas mayores de manera diferenciada. Siendo los hombres, solteros de niveles educativos bajos y de zonas rurales los que permanecen en el mercado de trabajo a edades más avanzadas.
2. La salud de los adultos mayores con diferentes antecedentes laborales y características sociodemográficas, que presentan una enfermedad crónica degenerativa o una dificultad para realizar alguna actividad de la vida diaria, disminuyen su probabilidad de continuar trabajando.

### 5.3 Análisis de Regresión logística por Modelos Anidados

Con el análisis de regresión logística se describe cómo las características en  $t-1$  predicen el estatus laboral de la población en el tiempo  $t$ . Crucialmente, la regresión también controla

estadísticamente cada variable del modelo a través del diseño de Modelos Anidados. Este tipo de modelo nos permite observar los cambios y los pesos de las variables independientes con respecto a la variable dependiente y cuanto influyen unas de otras en nuestro fenómeno de estudio comprobando o descartando las hipótesis planteadas en la investigación (Jovell, 2006). Este modelo está construido como se muestra en la Esquema 5.

Esquema 5 Construcción del modelo de Regresión logística por modelos anidados.



Fuente: Elaboración propia con base en la metodología de Albert J. Jovell, cuadernos metodológicos, CIS.

Tal como lo indica la Esquema 6, en el Modelo (1) se incluye la variable dependiente (**Y**) Actividad laboral (*Act\_lab\_12*), con las variables de control independientes (**X<sub>i</sub>**) de tipo laboral como lo son: *inicio a la vida laboral* (*inicio\_vidalaboral*), *posición en el trabajo principal* (*pos\_trab*), *percepción económica* (*persp\_econ*), *tipo de ocupación* (*tip\_ocup*), *prestaciones laborales* (*prest\_lab*) y *aporte a pensiones o jubilaciones* (*aportepension\_01*) e *ingreso por trabajo* (*ing\_trab*).

En el Modelo (2), se introducen las variables de control del modelo (1) y se anexan las variables de corte sociodemográfico como: *sexo* (*sexo\_01*), *nivel educativo* (*niveduc\_01*), *estado civil* (*estaciv\_01*) y *localidad de residencia* (*localidad\_01*). Este modelo nos permite evaluar el efecto de trabajar o no trabajo con respecto a las características sociodemográficas y ver la influencia que tienen estas variables respecto a las económicas.

En el Modelo (3) se incluyen las variables del modelo (1) y (2), más las variables de salud como lo son: enfermedades crónicas degenerativas; *Hipertensión* (enf\_cd\_01\_01), *Diabetes* (enf\_cd\_01\_02), *Cáncer* (enf\_cd\_01\_03), *Enfermedad Pulmonar* (enf\_cd\_01\_04), *Enfermedad del corazón* (enf\_cd\_01\_05), *Embolia Cerebral* (enf\_cd\_01\_06), *Artritis* (enf\_cd\_01\_07), *Actividades de la Vida Diaria* (DAVD\_01) y la *Dificultad para las Actividades Instrumentales de la Vida Diaria* (DAIVD\_01).

#### **5.4 Resultados de la regresión logística por modelo anidados**

Los resultados obtenidos de la regresión logística vistos en la tabla 5.4 por modelos anidados, nos permiten tener un panorama de cómo se comportan las variables entre sí, respecto a la variable dependiente. En este sentido se puede observar en el modelo (1), que el inicio de la actividad económica, así como la situación económica, no están relacionados con seguir trabajando en la vejez.

Otras variables que se consideraba importantes en el modelo es el ingreso por trabajo y sus diferentes categorías de salarios mínimos, sin embargo, los resultados de la regresión logística indican que el ingreso por trabajo en 2001, no está relacionado con la probabilidad de seguir en el mercado de trabajo en 2012 (11 años después), para las personas que en la entrevista de seguimiento tienen 65 años y más (tabla 18)

Tabla 18 Regresión logística por modelos anidados, Modelo (1) variables laborales.

Act_lab_12	Odds Ratio	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf.	Interval]
<b>inicio a la vida laboral (ref. intermedio)</b>						
<i>inicio temprano</i>	1.24	0.26	1.01	0.312	0.82	1.87
<i>inicio tardío</i>	1.01	0.20	0.06	0.951	0.69	1.49
<b>Situación económica (ref. excelente)</b>						
<i>Buena situación económica</i>	0.95	0.20	-0.27	0.788	0.63	1.42
<i>Mala situación económica</i>	0.71	0.22	-1.11	0.269	0.39	1.30
<b>Trabajo principal (ref. sueldo fijo)</b>						
<i>Patrón</i>	1.13	0.38	0.35	0.728	0.58	2.20
<i>Trabajador por su cuenta</i>	1.80	0.37	2.82	<b>0.005**</b>	1.20	2.70
<i>Trabajador cooperativista</i>	0.75	0.64	-0.34	0.737	0.14	3.95
<i>Trabajador a destajo, comisión</i>	1.00	0.30	0.01	0.989	0.56	1.81
<b>Aportepension_01 (ref. no aporte)</b>						
	0.64	0.12	-2.49	0.013	0.45	0.91
<b>Ingreso por trabajo</b>						
<i>menos de uno a un salarios mínimos (-350000/1200)</i>	0.91	0.21	-0.40	0.688	0.58	1.44
<i>De uno a dos salarios mínimos (1201/2400)</i>	0.77	0.27	-0.74	0.457	0.39	1.52
<i>De dos a tres salarios mínimos (2401/3600)</i>	1.23	0.48	0.54	0.589	0.58	2.65
<i>De tres a cuatro salarios mínimos (3600/3750000)</i>	1.20	0.76	0.28	0.777	0.35	4.14
<i>De cuatro a más salarios mínimos</i>	0.56	0.25	-1.30	0.192	0.23	1.34

Fuente: Elaboración propia con datos ENASEM, significancia (\* p<0.01) (\*\*p<0.001)

En cuanto al modelo (2) tabla 18, podemos observar cómo al incorporar las variables de control sociodemográficas, sigue permaneciendo significativo el trabajo por cuenta propia y el aporte a pensión como factores determinantes de la participación económica de los adultos mayores. También podemos observar como los hombres son quienes tienen una mayor probabilidad (OR=1.33) de permanecer en el mercado de trabajo que las mujeres. La

edad también es una variable significativa que indica que a mayor edad menor es la probabilidad de continuar trabajando en la vejez.

Con respecto al nivel educativo, podemos observar que aquellos que tiene secundaria, así como los de más alto nivel educativo aumentan los Odds ratio de continuar trabajando en la vejez. Por otro lado, las personas unidas y los viudos, tienen mayor probabilidad de permanecer en el mercado de trabajo a diferencia de los solteros, y por ultimo aquellos que viven en zonas rurales tienen una mayor probabilidad ( $OR=1.007$ ) de continuar trabajando en la vejez, que los que viven en zonas urbanas.

Al realizar el modelo (3) e incorporar las variables de control salud en la tabla 19, podemos observar que las laborales y sociodemográficas siguen guardando su significancia. Pero también indica que aquellos que padecen una o más enfermedades crónicas degenerativas o alguna discapacidad, disminuyen su probabilidad de continuar trabajando en la vejez.

Para ser más específicos, la gráfica 9 nos permite observar el comportamiento de cada variable significativa encontrando que la posición en el trabajo, los patrones ( $OR=1.495$ ) y los que trabajan por cuenta propia ( $OR=1.618$ ) tienen una mayor probabilidad de continuar trabajando en la vejez con respecto a los asalariados. Por otro lado, los que aportaron para una pensión tienen una probabilidad menor ( $OR=0.654$ ) de estar trabajando 11 años después, que los que aportaron para una pensión que disminuyen su participación económica en la vejez

Tabla 19 Regresión logística por modelos anidados, Modelo (2) variables sociodemográficas

Act_lab_12	Odds Ratio	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf.	Interval]
<b>inicio a la vida laboral (ref. intermedio)</b>						
<i>inicio temprano</i>	1.24	0.26	1.01	0.312	0.82	1.87
<i>inicio tardío</i>	1.01	0.20	0.06	0.951	0.69	1.49
<b>Situación económica (ref. excelente)</b>						
<i>Buena situación económica</i>	0.95	0.20	-0.27	0.788	0.63	1.42
<i>Mala situación económica</i>	0.71	0.22	-1.11	0.269	0.39	1.30
<b>Trabajo principal (ref. sueldo fijo)</b>						
<i>Patrón</i>	1.13	0.38	0.35	0.728	0.58	2.20
<i>Trabajador por su cuenta</i>	1.80	0.37	2.82	<b>0.005**</b>	1.20	2.70
<i>Trabajador cooperativista</i>	0.75	0.64	-0.34	0.737	0.14	3.95
<i>Trabajador a destajo, comisión</i>	1.00	0.30	0.01	0.989	0.56	1.81
<b>Aportepension_01 (ref. no aporte)</b>	0.64	0.12	-2.49	0.013	0.45	0.91
<b>Ingreso por trabajo</b>						
<i>menos de uno a un salarios mínimos (-350000/1200)</i>	0.91	0.21	-0.40	0.688	0.58	1.44
<i>De uno a dos salarios mínimos (1201/2400)</i>	0.77	0.27	-0.74	0.457	0.39	1.52
<i>De dos a tres salarios mínimos (2401/3600)</i>	1.23	0.48	0.54	0.589	0.58	2.65
<i>De tres a cuatro salarios mínimos (3600/3750000)</i>	1.20	0.76	0.28	0.777	0.35	4.14
<i>De cuatro a más salarios mínimos</i>	0.56	0.25	-1.30	0.192	0.23	1.34
<b>Sexo_01 (ref. hombre)</b>	1.33	0.25	1.55	0.122	0.93	1.93
<b>Edad quinquenal (ref.54-58)</b>						
<i>59-63</i>	0.75	0.14	-1.53	0.126	0.52	1.08
<i>64-68</i>	0.47	0.10	-3.43	<b>0.001**</b>	0.31	0.72
<i>69-70</i>	0.73	0.37	-0.62	0.534	0.26	1.99
<b>Nivel educativo (ningún nivel educa.)</b>						
<i>Primaria</i>	0.85	0.20	-0.70	0.486	0.54	1.34
<i>secundaria</i>	1.88	0.68	1.75	0.081	0.93	3.83
<i>preparatoria o técnica</i>	0.79	0.25	-0.76	0.449	0.43	1.46
<i>Profesional o posgrado</i>	1.34	0.47	0.84	0.400	0.68	2.67
<b>cons</b>	2.45	0.98	2.23	0.025	1.12	5.37

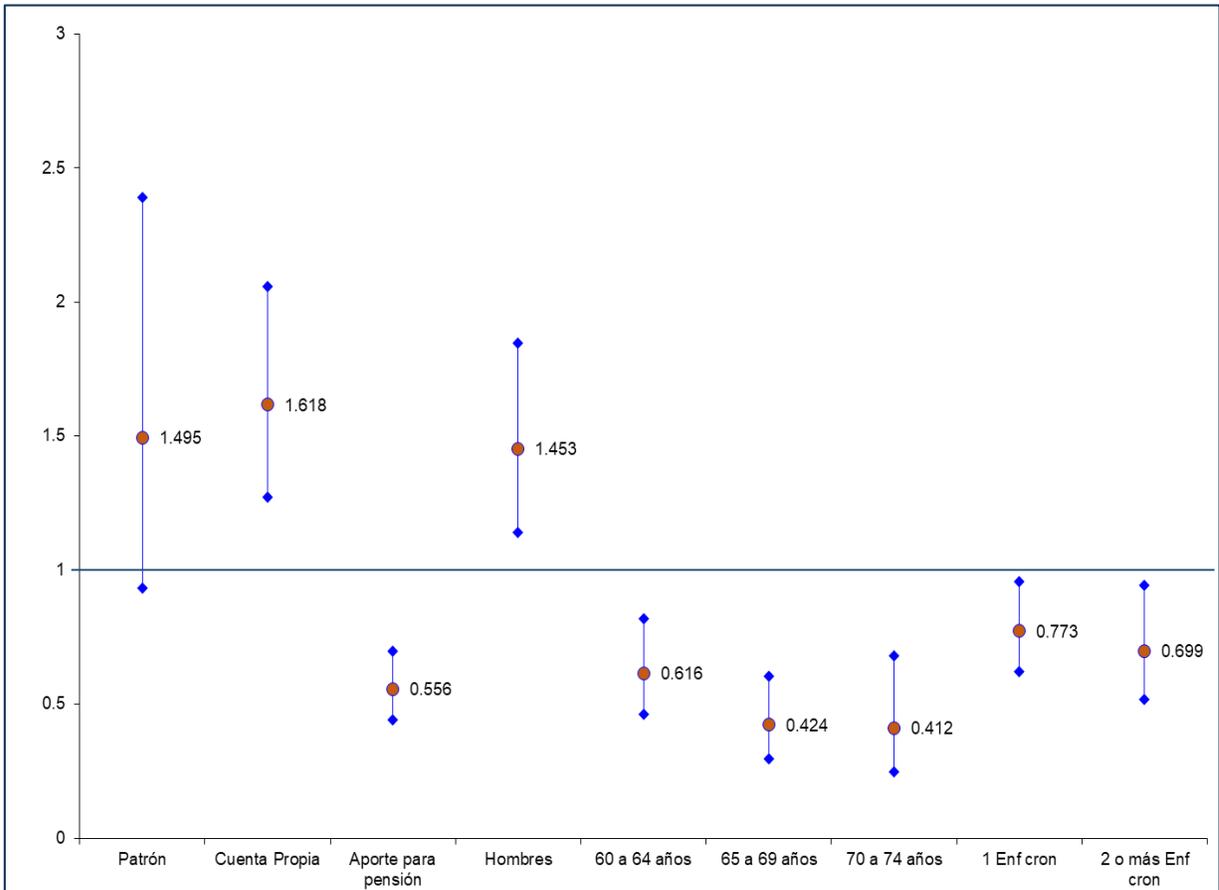
Fuente: Elaboración propia con datos ENASEM, significancia (\* p<0.01) (\*\*p<0.001)

Tabla 20 Regresión logística por modelos anidados, Modelo (3) variables sociodemográficas

<b>Participación económica 2012</b>	<b>Odds Ratio</b>	<b>Std. Err.</b>	<b>z</b>	<b>P&gt;z</b>	<b>[95% Conf.</b>	<b>Interval]</b>
<b>Inicio_vidalaboral</b>						
<i>Edad temprana</i>	1.145	0.184	0.840	0.401	0.835	1.569
<i>Edad tardía</i>	0.906	0.153	-0.580	0.561	0.651	1.262
<b>Situación económica (ref. Buena)</b>						
<i>Regular</i>	1.196	0.205	1.040	0.297	0.855	1.673
<i>Mala</i>	1.387	0.332	1.370	0.172	0.867	2.217
<b>Trabajo principal (ref. sueldo fijo)</b>						
<i>Patrón</i>	1.275	0.354	0.880	0.381	0.740	2.195
<i>Trabajador por su cuenta</i>	1.536	0.234	2.820	<b>0.005**</b>	1.140	2.069
<i>Trabajador cooperativista</i>	0.768	0.604	-0.340	0.737	0.164	3.590
<i>Trabajador a destajo, comisión</i>	1.066	0.280	0.240	0.807	0.637	1.784
<i>Trabajador familiar sin pago</i>	1.003	0.596	0.010	0.995	0.313	3.217
<b>Aportepension_01 (Ref. Sin aporte)</b>	0.578	0.085	-3.710	<b>0.000***</b>	0.433	0.773
<b>Ingreso por trabajo</b>	1.000	0.000	-0.990	0.323	1.000	1.000
<b>sexo_01 (Ref. Hombre)</b>	1.584	0.250	2.920	<b>0.004**</b>	1.163	2.157
<b>Edad quinquenal (ref.54-58)</b>						
<i>59-63</i>	0.696	0.102	-2.480	0.013	0.522	0.927
<i>64-68</i>	0.516	0.090	-3.790	<b>0.000***</b>	0.366	0.727
<i>69-70</i>	0.705	0.250	-0.990	0.325	0.351	1.414
<b>Nivel educativo (ningun nivel educ.)</b>						
<i>Primaria</i>	1.168	0.188	0.960	0.337	0.851	1.602
<i>secundaria</i>	2.110	0.614	2.560	0.010	1.192	3.733
<i>preparatoria o técnica</i>	1.321	0.356	1.030	0.301	0.779	2.240
<i>Profesional o posgrado</i>	1.819	0.545	2.000	0.046	1.011	3.272
<b>localidad_01 (Ref. Rural)</b>	1.007	0.173	0.040	0.968	0.719	1.411
<b>Enfermedades Crónicas</b>						
<i>Hipertensión</i>	0.819	0.116	-1.420	0.157	0.621	1.080
<i>Diabetes</i>	0.746	0.142	-1.540	0.122	0.514	1.082
<b>DAVD01</b>	0.518	0.204	-1.670	0.095	0.240	1.120
<b>DAIVD01</b>	0.966	0.447	-0.070	0.941	0.390	2.395
<b>_cons</b>	1.556	0.474	1.450	0.147	0.856	2.828

Fuente: Elaboración propia con datos ENASEM, significancia (\* p<0.01) (\*\*p<0.001)

Gráfica 9 Razón de momios de las variables que resultaron significativamente asociadas con estar trabajando 11 años después, ENASEM 2001 Y 2012.



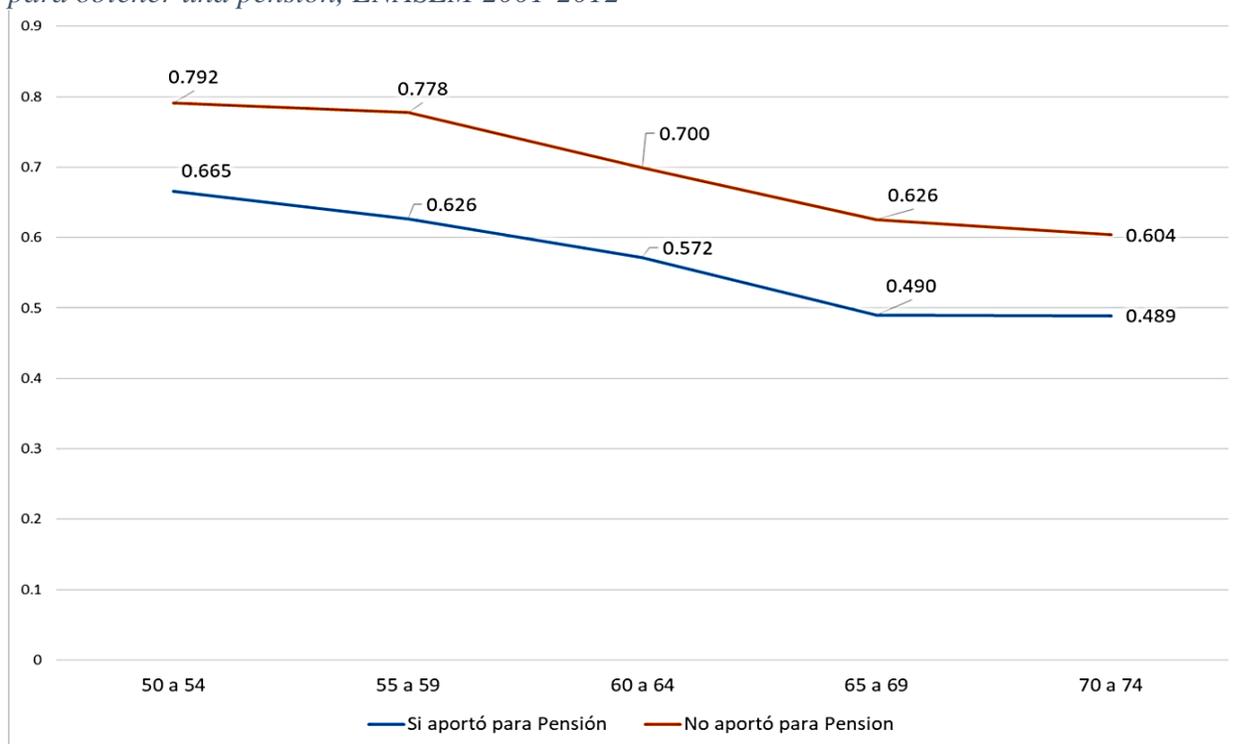
Fuente: Elaboración propia con base en ENASEM 2001-2012.

También se puede observar en la gráfica 9 que los hombres tienen mayor probabilidad de seguir trabajando en la vejez (OR=1.453) que las mujeres. Por lo que en las variables sociodemográficas encontramos lo esperado; que las mujeres, los de mayor edad y los que presenta alguna enfermedad crónico degenerativa, tienen menos probabilidades de seguir trabajando en la vejez.

El aporte a pensión juega un papel muy importante con respecto a continuar trabajando o no después de la edad de retiro. De esta manera podemos observar en la gráfica 9, que, si las personas aportaron alguna vez en su vida laboral para una pensión o jubilación en 2001, disminuirán su probabilidad de continuar trabajando en la vejez, a diferencia de los que nunca aportaron, aumentando la probabilidad de continuar trabajando después de la edad de retiro. Esta variable es una de las altamente significativas (P=0.000) en el modelo, al parecer las pensiones o jubilaciones son uno de los principales factores que detonan la

decisión del adulto mayor para continuar en el mercado laboral, por lo que los resultados manifiestan la importancia de tener seguridad social en la población de 65 años y más.

*Gráfica 10 Probabilidad de estar trabajando 11 años después, según si aportó alguna vez para obtener una pensión, ENASEM 2001-2012*



Fuente: Elaboración propia con base en ENASEM 2001-2012.

En general, los resultados obtenidos del modelo de regresión logística indican que los empleos de mala calidad a lo largo de la vida repercuten en la condición económica actual de los individuos conforme envejecen, aumentando las probabilidades de continuar trabajando después de la edad de retiro. Estos primeros acercamientos a los datos, nos permiten tener un panorama de como las variables de control; laborales, sociodemográficas y de salud, en tanto sean representativas, influyen en la participación económica de los adultos mayores. Por lo tanto, los adultos mayores que han tenido un ciclo de vida económico complicado, son los que continuarán trabajando en la vejez y bajo las mismas condiciones que en los años anteriores, lo que al parecer los mantendrá en el mercado laboral.

Finalmente, el estado de salud y las dificultades relacionadas con el deterioro de la salud, ejercen un efecto negativo acelerando que los adultos mayores dejen de participar económicamente. Esto nos lleva corroborar, que el aumento de la edad aumenta la probabilidad de dependencia en la vejez a causa de padecer alguna enfermedad crónica degenerativa o una discapacidad. Este escenario plantea que la dependencia inevitable de los adultos mayores caerá sobre todo en los arreglos familiares, pues en efecto las personas de 65 años y más podrán ser independientes y trabajar hasta que la edad y el estado de salud se los permita.

## **Conclusión**

Una de las propuestas para analizar estadísticamente este estudio ha sido a través del modelo de regresión logística binomial, este modelo nos ha permitido obtener las probabilidades (Odds Ratio) de que las personas permanezcan o no en el mercado de trabajo después de los 65 años y más.

Si bien, la participación en el mercado de trabajo y el retiro de la actividad económica deberían ser decisiones tomadas con plena conciencia y en las mejores condiciones económicas y de salud. Deberían suceder en una edad óptima, la cual no se vea modificada por factores negativos, entre ellos un mal estado de salud. Sin embargo, la influencia que la mala salud puede tener en la participación laboral tiende a ser un factor altamente significativo sobre la calidad de vida de los adultos en edad media y avanzada.

Al igual que Millan-Leon (2010), se encontró evidencia de que la participación económica varía por grupos de edad (cohorte de nacimiento) y sexo. Por ejemplo, auto reportar dificultad para realizar actividades de la vida diaria tienen mayor influencia en la participación laboral de los hombres que de las mujeres (Pelkowsky & Berger, 2004). El aumento de la participación económica en las mujeres y el creciente número de hogares encabezados por ellas resalta la importancia de estudios futuros que examinen cómo reaccionan las mujeres y los hombres frente a la permanencia laboral en la vejez.

Una de las fortalezas de este estudio es que los análisis utilizados llevan diversas conclusiones y que se pueden contrastar los factores laborales, sociodemográficos y de salud asociados con la participación laboral y predecir la permanencia en el mercado de trabajo. Los estudios longitudinales son una herramienta útil en la comprensión del proceso de envejecimiento, tanto a nivel individual como poblacional. La ventaja de trabajar con ENASEM es que nos ha proporcionado datos de personas sobrevivientes de una cohorte específica de edad y nos ha permitido analizar su transición hacia la vejez y los factores que inciden en la participación económica de los adultos mayores después de la edad

En nuestro país el proceso de envejecimiento ocurre en un contexto socioeconómico menos favorable y en un lapso menor al observado en las naciones en proceso de desarrollo como México, que tendrá menos tiempo y dispondrá de menos recursos para adaptarse a las consecuencias económicas, sociales y culturales que trae consigo el envejecimiento, destacando lo que autores como Ham (2003) señalan:

- Insuficiencia financiera derivado de la ausencia de seguridad social, pensiones y jubilaciones.
- Desplazamiento hacia edades mayores en la composición de la fuerza de trabajo y su repercusión en los mercados laborales ante la globalización económica, la transformación y tecnificación de los métodos de trabajo y los cambios en el modelo de desarrollo.
- La fragilidad de las condiciones de salud de la población en edades avanzadas, con una mayor incidencia y prevalencia de enfermedades crónicas e incapacidades, imponiendo la necesidad de modificar los sistemas y el acceso a la salud.
- El cambio en las relaciones familiares y la condición de domicilio, producto de la transformación en las estructuras familiares y de los hogares conformados cada vez más por miembros envejecidos y menos familiares con edades juveniles o infantiles.
- La feminización del envejecimiento, debido a la mayor sobrevivencia de las mujeres

- La vulnerabilidad ante la vejez y sus aspectos físicos, sociales, étnicos, legales y de derechos humanos.

Además de esto, esta investigación nos permitió analizar cómo el constructo social de la vejez y el proceso de envejecimiento en México hace que las personas adultas mayores tengan mayor vulnerabilidad en esa etapa de la vida. En este sentido, se ha podido analizar cómo la población tiene de algún modo relación con el trabajo, pues éste le da un estatus y un rol en la sociedad que les permite tener dependencia económica y social, sin embargo, al llegar a la vejez, la falta de oportunidades y creación de empleo sobre todo en los países en desarrollo para los adultos mayores hace que la informalidad se vuelva una válvula de escape que no discrimina a la población por su sexo, edad o nivel educativo.

Corroboramos de esta manera que la participación económica del adulto mayor si está marcada por diferentes factores: económicos, sociodemográficos y de salud que aumentarán o disminuirán el riesgo de continuar trabajando en la vejez en condiciones laborales desfavorables. Un factor económico importante que se destaca en esta investigación y que hace que aumente la participación económica en la vejez es la historia laboral de los individuos, no perdiendo de vista la base de las trayectorias laborales, donde los trabajadores han tenido empleos y salarios deficientes a lo largo de la vida sumado a la usencia de ahorro para el retiro, pensiones y jubilaciones, que hoy en día va en aumento, debido a la precariedad laboral.

Las decisiones que tomaron los individuos, que ahora son adultos mayores a lo largo de su vida, principalmente en el ámbito de la vida laboral, generan diferencias en su participación económica. Estas decisiones se ven contextualizadas en las condiciones laborales que experimentaron los hombres mexicanos de 60 años y más en su biografía temprana y que los encaminaron a tener trabajos protegidos en temas de salud y de pensiones o bien a trabajos carentes de estos servicios. Lo anterior se encuentra muy relacionado con los efectos de la desigualdad económica en la vejez

Durante buena parte de la vida activa de la cohorte bajo estudio (1931 – 1947), el país vivió una etapa de despegue económico caracterizada por la inversión en el sector industrial y el incentivo a la actividad empresarial en México. Sin embargo, en el país se veía el

contraste entre la población pobre de los sectores agrícolas y la prosperidad de los empresarios del país que fueron los principales beneficiarios del proteccionismo por el modelo de sustitución de importaciones. Así, la desigualdad económica experimentada por los individuos en su vida temprana incide en su historia de vida llevándolos a tener contextos laborales desfavorables para la transición al retiro o la continuidad laboral; lo cual a su vez perpetúa la desigualdad económica y la pobreza en edades avanzadas

Por ello, el aumento de la participación económica de las personas mayores podría en principio considerarse no deseable en la medida en que dicha participación sea involuntaria y sea implementada como una estrategia y a veces quizá la única disponible de supervivencia, en especial en muchos países pobres. En los países desarrollados como Alemania existen al menos dos argumentos que enfatizan el carácter positivo de la continuidad laboral. El primero de ellos tiene que ver con el propio aporte de este grupo etario a la riqueza social, como así también razones ligadas a la realización personal por la posibilidad concreta de estas personas de sentirse útiles para la sociedad en la que viven. El segundo argumento un tanto más práctico y concreto tiene en cuenta el aumento en la duración del período post-retiro provocado por la extensión de la esperanza de vida que está teniendo lugar (Paz, 2010). Sin embargo, la realidad es que uno de los principales argumentos encontrados en esta investigación sobre la participación económica del adulto mayor en México que contrasta las dos primeras argumentaciones, es la ausencia de protección social y la pobreza económica de esta población que afectan su calidad de vida y atención a la salud, aumentando la continuidad laboral en condiciones desfavorables aún si se presentan enfermedades o discapacidades en las personas de edad.

Es así que en esta investigación se propuso analizar los factores predictores de la participación económica de los adultos mayores a través de sus antecedentes laborales, variables sociodemográficas y variables de salud, realizando una operacionalización de la variable dependiente (trabaja/no trabaja) y variables independientes a estudiar, mediante estadísticas descriptivas y analizando las hipótesis de investigación mediante el modelo de regresión logística y modelos anidados.

Los resultados obtenidos en esta investigación por el modelo de regresión logística confirman lo que algunos otros estudios han planteado, además de que nos permitió comprobar nuestra primera hipótesis que afirma que la calidad del trabajo que han tenidos

los adultos mayores a lo largo de su vida ha aumentado las probabilidades de trabajar hasta que la edad/estado de salud se los permita. Es así que los resultados sugieren que la heterogeneidad en las características laborales del trabajo principal desarrollado a lo largo de la vida se traduce en heterogeneidad en la continuidad laboral de los adultos mayores. Es decir, haberse desempeñado como asalariado tiende a acelerar la transición al retiro, en comparación con quienes fueron no asalariados y que trabajan por cuenta propia. Así mismo los que aportaron para una pensión o jubilación incrementan el riesgo al retiro en comparación con quienes nunca realizaron ninguna aportación en algún sistema de pensiones.

Se consideró también en los resultados obtenidos que el efecto de la entrada o inicio al mercado laboral no es una variable significativa para predecir la participación económica del adulto mayor, pues el mayor peso se encuentra en la calidad del empleo. Al controlar por las variables sociodemográficas de escolaridad, localidad de residencia, estado conyugal y estado de salud, los efectos de las variables asociadas a la vida laboral se mantienen. Además, incluso al permitir que el efecto de la variable asociada con la entrada al mercado de trabajo varíe con la duración, el efecto de las variables de posición en el trabajo principal y aporte a pensión resultan consistentes.

En cuanto a la participación económica por género, la OIT (2003) indica que en efecto las mujeres adultas mayores participan menos que los hombres en la actividad económica remunerada, aunque durante los noventa aumentaron más que los hombres su participación en el trabajo. No obstante, sí hay que destacar la gran heterogeneidad que hay entre los hombres y las mujeres, subrayando que la escasez relativa de los recursos económicos en las mujeres proviene no solamente de la menor participación absoluta en el mercado laboral (por ejemplo, las amas de casa) o de la mayor intermitencia de esa participación durante su vida activa, sino también de las diferencias de remuneraciones entre géneros (se deban o no a discriminación) y los tipos de trabajos a los que se han dedicado toda su vida, siendo las mujeres adultas mayores quienes tiene mayor riesgo de caer en la pobreza que los hombres.

En este sentido el resultado obtenido confirma que los hombres tienen mayor probabilidad de seguir trabajando en la vejez (OR=1.453) que las mujeres. Por lo que en las variables sociodemográficas encontramos lo esperado; que las mujeres, los de mayor edad y los que presenta alguna enfermedad crónico degenerativa, tienen menos probabilidades de seguir trabajando en la vejez.

También nos indican que aquellos que viven en zonas rurales tienen una mayor probabilidad ( $OR=0.990$ ) de continuar trabajando en la vejez, que los que viven en zonas urbanas, pues según la OIT (2003) puede verse la pobreza mucho más elevada en los adultos mayores de zonas rurales que los que viven en zonas urbanas

Al incorporar las variables de salud al modelo de regresión logística, encontramos que efectivamente como lo indican algunas investigaciones, aquellos que padecen una o más enfermedades crónicas degenerativas o alguna discapacidad, disminuyen su probabilidad de continuar trabajando en la vejez. Esto implica a su vez un creciente riesgo de viudez, el que a veces va acompañado por un creciente deterioro del estado de salud

En lo que se refiere a las limitantes de este estudio, uno de los desafíos más importantes que se generó a lo largo del desarrollo de esta investigación fue la construcción de la trayectoria laboral que se simplificó en historia laboral mediante la construcción de la edad de inicio a la actividad económica de la cohorte de estudio, debido a las limitantes que presenta el ENASEM en este sentido. Por lo tanto, no fue posible ampliar en el análisis el tema de trayectorias, por lo que podría ser útil incorporar a la ENASEM algunas variables en la sección de empleo, particularmente en lo correspondiente a la historia laboral, sobre los periodos de desempleo que pudieran servir como proxy para la construcción de trayectorias continuas o discontinuas en el mercado de trabajo.

## CONSIDERACIONES FINALES

El estudio de la participación económica en la tercera edad es un tema que cobra mayor relevancia toda vez que, con el pasar del tiempo, el envejecimiento poblacional será más marcado en todos los países, sin importar su nivel de desarrollo. Es así que el presente documento permitió resaltar los aportes que, en materia teórica y empírica, ha realizado la literatura social y económica sobre la participación económica de los adultos mayores en el mercado de trabajo.

La pregunta principal que se planteó en esta investigación fue de acuerdo al contexto actual del trabajo en México ¿Cuáles eran los principales factores de que las personas de 60 a 70 años trabajaran o no, a partir de sus antecedentes laborales, sociodemográficos y de salud?, y a partir de esta pregunta las hipótesis afirmaban que los factores sociodemográficos, económicos y de salud aumentaban la probabilidad de continuar trabajando en la vejez, sin embargo a lo largo del análisis, sobre todo el estadístico, se pudieron descartar algunas variables que se consideraban factores determinantes para que los adultos mayores participaran económicamente en el mercado de trabajo.

Sin duda y como se ha podido observar en todo este estudio, las variables que presentaron mayor fuerza en la probabilidad de continuar trabajando en la vejez fue la edad, que por sí misma es uno de los principales determinantes de la participación en el mercado el trabajo; a medida que esta aumenta la oferta laboral tiende a disminuir, pero hemos visto en esta investigación que esto no implica que la participación económica disminuya también, es decir, la oportunidad de ser contratado o de tener un empleo digno disminuye, pero esto no ha limitado a las personas sobre todo con necesidad económica de continuar siendo económicamente productivos, buscando opciones en el mercado de trabajo informal, coincidiendo con los análisis de Montes de Oca (2004) y Haider y Loughran (2001) para America Latina y el Caribe.

A grandes rasgos, es posible elaborar un perfil promedio con las características identificadas en la literatura que inciden en la participación económica del adulto mayor en el mercado de trabajo. La evidencia demuestra que tener altos niveles de estudio mantiene por más tiempo en el mercado de la fuerza laboral tanto a hombres como mujeres. Esto puede ser respuesta al asunto del acceso a puestos de trabajo de mejor calidad, con menor desgaste físico, mayores ingresos y arreglos flexibles. De acuerdo con Giles, Wang y Caí (2001) en un estudio realizado para china y a Hill (2002) basado en la cohorte de mujeres maduras de la Encuesta Nacional de Experiencia en el Mercado de Trabajo de EU, observaron que la educación se relaciona de manera positiva con mayores posibilidades de emplearse por cuenta propia.

Otro factor determinante de la participación económica de los adultos mayores en el mercado de trabajo es el estado civil, ya que la decisión de trabajar es una decisión compartida y puede depender del estado laboral del cónyuge; en cuanto a la estructura familiar, es muy probable que la salida de casa de los hijos y ser jefe del hogar guarde estrecha relación con continuar trabajando. Este análisis coincide también en los trabajos de Huenchuan y Guzmán (2006).

Por otra parte, la salud es una de las principales variables que determinan no solo el envejecimiento sino el grado del mismo, comportándose como un elemento condicionante de la salida al mercado laboral de manera definitiva aun tenidos los individuos la necesidad de continuar participando económicamente en el mercado laboral, pues la disminución de las capacidades funcionales, la densidad ósea, el tono muscular y la fuerza del individuo, sumado a un deterioro físico o mental lo vuelven incapacitante para realizar actividades incluso de la vida diaria y por lo tanto más vulnerables a la pobreza y marginación. Por lo que la salud es el predictor más significativo de la permanencia de un individuo envejecido en el mercado laboral. Esta conclusión coincide con algunos autores como Ham Chande (2000), Van Gemeren (2008) que encontraron este significado efecto, ya que un mejor estado de salud incrementa las probabilidades de participación en el mercado laboral.

Una nueva vertiente de investigación que surge a partir de este documento, es poder conocer las características del contexto demográfico de las mujeres de mayor edad, su mercado laboral y su situación personal, ya que este estudio fue generalizado y contiene muy

poca información sobre la relación entre edad, género y trabajo, por lo que puede ser un tema importante que se pone en la mesa para futuras investigaciones.

Por último, hay que agregar que la regresión logística constituye una herramienta estadística adecuada para analizar los determinantes predictores de la participación económica del adulto mayor en México. El ENASEM ha sido un instrumento importante para la recolección de datos longitudinales, sin embargo, una de las debilidades que encontramos de la encuesta ha sido la ausencia de información económica que nos permita construir más indicadores respecto a la calidad y ciclo de vida económico de los individuos.

Por lo que esta investigación no pretende ofrecer una mirada única y definitiva sobre el tema, ni mostrar que solo el modelo de regresión logística puede determinar los factores predictores de la participación económica del adulto mayor, sino abrir un espacio de reflexión para conocer la influencia de las variables laborales, sociodemográficas y de salud a partir de una nueva técnica estadística, que resulte favorable para el análisis de la continuidad y condiciones laborales de los adultos mayores en México.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

AGIETTA. 1979. Regulación y crisis del capitalismo. Madrid: Siglo XXI.

ALCAIDE, L. V. 2013. “El capital social y las trayectorias laborales. Las redes personales como mecanismo y recursos para la inserción y la trayectoria laboral”. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.

ALONSO, L. 1999. Trabajo y ciudadanía. Madrid: Trotta.

ALOS, MONER, 2008. “Segmentación de los mercados de trabajo y relaciones laborales. El sindicalismo ante la acción colectiva”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Vol. 26 Núm., 1, Barcelona.

ANDA, G.C.1996. Estructura socioeconómica de México (1940-2000). edit., Limusa, México.

ANTUNES, Ricardo, 2003. “¿Adiós al trabajo? Ensayos sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo.” Ediciones Herramienta; Buenos Aires.

ARRIETA, 2007. “La participación económica ¿de qué hablamos?”, en temas de formación sociopolítica, no. 44, Venezuela.

ASHENFELTER y D. CARD (eds.), Handbook of Labor Economics, Amsterdam, en Nava y Ham, 2014.

ATKINSON, J. (1986). Flexibilidad del empleo en los mercados de trabajo internos y externos. En R. K. Dahrendorf, Nuevas formas de trabajo y de actividad. Dublín: Fundación Europea para la Mejora de las condiciones de vida y del trabajo.

BALTES, P. B. (1997). *On the incomplete architecture of human ontogeny: Selection, optimization, and compensation as foundation of developmental theory.*

BAUER, G. P. 2016. “Vida laboral como determinante de la transición al retiro de los hombres de 60 años y más en México”, Tesis para presentar el grado de Maestría en Población y Desarrollo, FLACSO, México.

BAUMAN, Z. 2000). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona: Gedista.

- BETARNOU, Fabio, 2005. “Restricciones, problemas y dilemas de la protección social en América Latina: Enfrentando los desafíos del envejecimiento y la seguridad de los ingresos “, en Bienestar y política social, vol. 1, núm. 1.
- BLANCAS, 2011. “Los avatares de la precarización laboral, cambios sociales y precariedad en el empleo”. México.
- BLANCAS, 2011. “Los avatares de la precarización laboral, cambios sociales y precariedad en el empleo”. México.
- BLANCH, R. 2003. Teoría de las relaciones laborales. Fundamentos. Barcelona: UOC.
- BLANCO, M. 2011. El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo. Revista Latinoamericana de Población, año 5, núm. 8.
- BOYER, R. 1986. La flexibilidad del trabajo en Europa. MTSS, Madrid.
- CALLEJA, J. 1997. Eliminación de la pobreza en la vejez, Instituto Internacional sobre Envejecimiento, Malta, en HUENCHUAN S. GUZMÁN, J. Seguridad económica y pobreza en la vejez: Tensiones, expresiones y desafíos para políticas, CEPAL, 2006.
- CAMPOS, G. (s.f): Implicaciones del concepto de empleabilidad en la reforma educativa en Revista Iberoamericana de Educación
- CARRASCO, C. P. 2001. Diferentes desarrollos. tendencias y nuevos desarrollos de la teoría económica, 89-91.
- CASTEL, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social, Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós.
- CASTEL, R. (2009). Tiempos de incertidumbre, cambios en el trabajo, las protecciones y el estatuto del individuo. Conferencia pronunciada en el círculo de Bellas Artes de Madrid. Madrid.
- CEPAL.2003. “Conferencia Regional Intergubernamental sobre envejecimiento”, Santiago de Chile, 2003[en línea]<http://www.cepal.org/cgibin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/paginas/3/13233/P13233.xml&xsl=/celade/tpl/p18f.xsl&base=/prensa/tpl/top-bottom.xslt>. Última revisión, 20 de mayo del 2014.

CEPAL.2007 “Conferencia Regional Intergubernamental sobre envejecimiento”, Brasilia, 2007 [en línea] [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/32460/LCG2359\\_e.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/32460/LCG2359_e.pdf), Última revisión, 20 de mayo del 2014.

CERVANTES, A. 2001. “Planificación familia. La preocupación por las metas”. DEMOS, carta Demográfica sobre México, Núm. 2, pp.8-9, citado en *González, González. “Cambios del estado de salud de la población en edades avanzadas: Implicaciones económicas y familiares, México 2001-2003”*, Colmex, México.

CHESNAIS, J.-C. 1992. *The Demographic Transition. Stages, Patterns and Economic Implications*. New York: Oxford University Press.

CONSAR, 1999. *Ley de los sistemas de ahorro para el retiro*, México.

DE LA O, M. E., MEDINA, N. E. 2009. La precariedad como trayectoria laboral. Las mujeres. Carta económica regional, año 20, No. 100

DEL POPOLO, Fabiana, 2001. “Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina”, en *Población y Desarrollo*, núm. 9, Cepal/Celade, Santiago de Chile.

ELDER, G. H. 2007. Life Course Perspective. *Encyclopedia of Sociology*. (G. Ritzer, & J. M. Ryan, Edits.) Blackwell.

ELDER, G. H., & GIELE, J. Z. 2009. *The Craft of Life Course Research*. Nueva York: The Guilford Press.

ELDER, G. H., & GIELE, J. Z. 2009. *The Craft of Life Course Research*. Nueva York: The Guilford Press.

ENADIS. “*Resultados sobre personas adultas mayores*”, Consejo Nacional para prevenir la discriminación, INAPAM. 2011.

ENASEM. “Encuesta Nacional de Salud y Envejecimiento en México”, INEGI. 2012

ENCUESTA NACIONAL DE INGRESOS Y GASTOS DE LOS HOGARES (ENIGH), Microdatos. 2016.

ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO (ENOE). Consulta interactiva de datos. 2016

- ENOE. “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo”, tercer trimestre, INEGI, México.2010
- ESTES, 1999. “Critical Gerontology and the new political economy of aging”. New York: Baywood.
- ESTES, 2001. “Social Policy and Aging”. California: Sage publications,2001.
- FERNANDEZ, H. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo, enfoques, situación actual y perspectivas para el futuro. *Investigación económica*, 115-150.
- FREIDIN, 1996. “Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres”, en Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- FRIEDMAN, M. Y FRIEDMAN, R. (1979). *Libertad de elegir*. Barcelona: Grijalbo.
- GARCIA y GUTIERREZ, 1996. “Inserción laboral y desigualdades en el mercado de trabajo: cuestiones teóricas”, en *Revista española de investigaciones sociológicas*, No. 75, Madrid España.
- GARCÍA, B. (S.f.). *Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo*. México: COLMEX.
- GARCIA, J.2003. *La vejez. El grito de los olvidados*, Plaza y Valdez, México
- GARZA. 1980. *Económica Básica*. Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- GOMES, 2001. “Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica”. México: 153Flacso / Miguel Ángel Porrúa.
- GOMES. 2005. “Envejecimiento, pobreza, familia, Congreso Internacional de Avances”, en *Gerontología, Instituto Nacional para las Personas Adultas Mayores*.
- GÓMEZ, REIDL, s.f. “Metodología de la Investigación en ciencias sociales”, U.A.M. México.
- GONZÁLEZ CHÁVEZ, G. 2004. La globalización y el mercado de trabajo en México, en revista *problemas del desarrollo*, V.35, No.138, UNAM, México.
- GONZÁLEZ Y WONG, 2014. Impacto de la salud: análisis longitudinal del empleo en edad media y avanzada en México, en *papeles de población* vol.20, no.81, Toluca, México.
- GONZÁLEZ, 1997. “La Constitución de hoy y su proyección hacia el siglo XXI”. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México.

- GONZÁLEZ, GONZÁLEZ. 2011. “Cambios del estado de salud de la población en edades avanzadas: Implicaciones económicas y familiares, México 2001-2003”, Colmex, México.
- GORDON, D. (1988). Trabajo segmentado, trabajadores divididos. Madrid: Ministerio de trabajo y seguridad social.
- GORZ, A. (2015). Salir de la sociedad salarial. Madrid: omeg-alfa.
- GRISOLIA, J. (2001). Derecho del trabajo y de la seguridad social. Buenos Aires: Depalma.
- GUERRA, P. (2001). Sociología del Trabajo. Uruguay: Fundación Universitaria.
- GUEVARA, M. I. (2012). Ciclo de vida económico. Universidad de California.
- HAIDER, LOUGHRAN. 2001. “, Elderly labor supply: work or play?” in *Working Paper Series 01-09*, California.
- HAM, C. R. 2003. “El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica”, México D.F., El colegio de la frontera Norte y Ma. Porrúa.
- HAM. 1999. El envejecimiento en México: de los conceptos a las necesidades. Papeles de Población, vol. 5, núm. 19, pp. 7-21.
- HAM. C. 1996. “De la solidaridad intergeneracional a la privatización de las pensiones”. En *Demos, Carta Demográfica sobre México*, Núm.9. México, 1996.
- HAM. C. Y NAVA, 2014. “Determinantes de la participación laboral de la población de 60 años o más en México”, en *Papeles de Población*, vol. 20, núm. 81.
- HERNÁNDEZ, H. Uribe, V. 2002. “La trayectoria laboral de las personas, un aporte al debate sobre la protección al trabajo”, en *revista temas laborales*, No.20, Santiago de Chile.
- HENRÍQUEZ, H., URIBE-ECHEVARRÍA, V. 2004. Cuaderno de investigación N° 18. Trayectorias laborales: de la certeza a la incertidumbre. Santiago: Gobierno de Chile. Dirección del trabajo. Departamento de estudios
- HUENCHUAN Y GUZMÁN, 2014. “Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de políticas” en Nava y Ham *Determinantes de la participación laboral de la población de 60 años o más en México*. Papeles de Población, 20 (81), en *Notas de Población*.

HUENCHUAN, Sandra y José GUZMÁN, 2007. “Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de políticas”, en *Notas de Población*, núm. 83, en Nava y Ham, 2014.

HURGA, 2010, “La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro”, en *investigación económica*, vol. LXIX, 273, vol. LXIX, 273, México.

INEGI (2014). BANCO DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA (BIE). Indicadores de productividad.2014

INEGI. (2015a). *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el segundo trimestre de 2015*. Aguascalientes, Ags.: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). La informalidad laboral. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Marco conceptual y metodológico*. Aguascalientes: INEGI.

JOVELL, A. (s.f.) “Análisis de regresión logística” en *cuadernos metodológicos*, Barcelona. k., M. (1849). Trabajo asalariado y capital. Berlin: Marxists Internet Archive, 2000.

KÖHLER, D., & Martín, A. (2005). Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales. Madrid: Delta publicaciones.

KÖHLER, D., & MARTÍN, A. (2005). Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales. Madrid: Delta publicaciones.

LAPARRA. 2006. La construcción del empleo precario. Madrid: Caritas Españolas.

LFT, Reforma a Ley la federal del trabajo, última reforma, junio 2015. En [www.diputados.gob.mx7leyes/pdf.] visto el 26 de abril del 2017.

LINARDELLI, 2013. “Los significados de las trayectorias laborales en el proyecto de vida de jóvenes pertenecientes a la clase media del Gran Mendoza”, UNC, Argentina.

LOPEZ-BRUNO, 2005. “Migrantes paraguayos en la ciudad de Formosa caracterización y análisis comparado a través de las trayectorias migratorias” Ponencia presentada en el XXV Encuentro de Geo historia Regional, Ciudad de Corrientes.

LOZARES, C. LÓPEZ, P. El capital social y las trayectorias laborales. 2013

- LUCAS, M. 1990. Sociología de la empresa. Madrid: Ibérico Europeo.
- LUCAS, M. 1990. Sociología de la empresa. Madrid: Ibérico Europeo.
- LUMSDAINE, MITCHELL. "New developments in the economic analysis of retirement", 1999.
- LUNDBERG. Técnica de la investigación social. México: Fondo de Cultura, 1949.
- MADDOX G.L Y CAMPBELL R.1985. Scope, concepts and methods in the study of aging", Handbook on aging and the social sciences, Nueva York.
- MALO DE MOLINA, J. 1987. La flexibilidad del mercado de trabajo desde la perspectiva de la política económica. Relaciones laborales, 1109-1120.
- MALLIMACI, F. GIMÉNEZ, V. 2006. Historias de vida y método biográfico. En V. D. GIALDI, Estrategias de Investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa.
- MANZANERA, R. 2015. La precariedad laboral y los nuevos espacios de exclusión social. Murcia, España: Universidad de Murcia, Facultad de Económica.
- MARIÑEZ, N. 2000. Estado, bienestar y sociedad. México: Trillas.
- MARTÍN ARTILES, A. 1995. Flexibilidad y relaciones laborales. CES, Madrid.
- MARTINEZ, O. 2006. Estudio comparativo de las pensiones de los adultos mayores. Los casos de México y España. Estudios económicos de desarrollo Internacional.
- MARTINEZ, O. 2006. Estudio comparativo de las pensiones de los adultos mayores. los casos de México y España. Estudios económicos de desarrollo Internacional.
- MARTINEZ, POLO, CARRASCO. 2002. Visión histórica del concepto de vejez desde la edad media. Cultura de los cuidados, No. 11, Madrid, pp-40-46.
- MARTINEZ. 2005. La vejez como etapa del ciclo vital, aproximaciones el concepto de vejez. Vejez y envejecimiento, universidad Autónoma de Madrid.
- MÉDA. 1998. El trabajo, un valor en peligro de extinción. Barcelona: Gedisa.
- MÉDA. 1998. El trabajo, un valor en peligro de extinción. Barcelona: Gedisa.
- MIGUÉLEZ, F. 2004. La flexibilidad Laboral. Revista andaluza de relaciones laborales, 17-36.

- MIGUÉLEZ. 2003. ¿Por qué empeora el empleo? En R. Díaz-Salazar, *Trabajadores precarios, el proletariado del siglo XXI*. (pág. 151). Móstoles, Madrid: HOAC.
- MIGUÉLEZ. 2007. Flexiguridad, bienestar y cohesión social. *Revista del Ministerio del Trabajo e Inmigración*.
- MILLÁN-LEÓN, Beatriz, 2010. “Factores asociados a la participación laboral de los adultos mayores mexiquense”, en *Papeles de Población*, vol. 16, núm. 64, Toluca.
- MILLÁN-LEÓN, 2010. “Factores asociados a la participación laboral de los adultos mayores mexiquenses”, en *Papeles de Población*, vol. 16, No. 64, Toluca, México.
- MIRALLES, 2010. “El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad”. en *Kairos, revista de temas sociales*.
- MIRANDA, S., Y SALGADO. 2013. La nueva Ley Federal del trabajo en México formaliza la flexibilidad laboral. *Análisis de coyuntura económica*, Vol. VI, No.2.
- MONTES DE OCA, 2004. “Participación en la fuerza laboral de los adultos mayores en Latinoamérica y el Caribe”, en *Carta Económica Regional*, núm. 89. México, 2004.
- MONTES DE OCA, 2010. “Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo” en *revista arbitrada de Ciencias Sociales y Humanidades*, No.62, México.
- MONTES DE OCA, V. 1999. ¿Envejecimiento? Una discusión sobre la edad y su relación con el empleo, retiro y reproducción social. Taller sobre envejecimiento, empleo y previsión social. Tepoztlán.
- MORA, S. 2005. Ajuste y empleo: notas sobre la precarización del empleo asalariado. *Revista de Ciencias Sociales*.
- MUÑIZ, L. 2004. El aporte del concepto de trayectoria laboral para el estudio de las vivencias de los ex trabajadores del YPF: reflexiones a partir de la práctica. 7Mo. Congreso ASET. Buenos Aires.
- MUÑIZ, L. 2009. Trayectorias laborales truncadas: Un estudio de las consecuencias de la privatización de YPF en los itinerarios ocupacionales de los ex trabajadores petroleros. Informe de investigación No. 22 CEIL-PIETTE CONICET.

MUÑIZ TERRA, 2012. “Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje.” Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. Vol. 2, nº 1, (pp. 36-65)

MUÑIZ TERRA, Leticia, 2007. “Caminos truncados. Un estudio de las consecuencias de la privatización de YPF en las trayectorias laborales de los ex trabajadores petroleros.” Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

NACIONES UNIDAS, 2002, Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Naciones Unidas, Nueva York.

NAVA y HAM, 2014, Determinantes de la participación laboral de la población de 60 años o más en México Papeles de Población, vol. 20, núm. 81, México.

NEFFA. 1990. El proceso del trabajo y la economía de tiempo. Buenos Aires: Humanitas.

NIETZSCHE, F. 1883. Así Hablo Zaratustra. Madrid: Alianza.

NOVACK, Marta 2006. “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006”

OCDE. 1986. La flexibilidad del mercado de trabajo. MTSS, Madrid.

OFFE. 1984. La sociedad del trabajo. Madrid: Alianza.

OIT.2010. “*Empleo y protección social en el nuevo contexto demográfico*”, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

OIT. 2002. Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo,90 reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

OLIVEIRA Y MORA. 2006. Jóvenes y precariedad laboral en México. Papeles de población, 37-73.

OLIVEIRA, 1999. “Género, trabajo y familia: consideraciones teórico-metodológicas”. México: Colmex.

OLIVEIRA, O., ARIZA, M., y ETERNOD, M. 2001. La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios. En J. Gómez de León Cruces, & C. Rabell Romero, *La población de México: Tendencias y*

*perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI* (págs. 873-923). México: Consejo Nacional de Población, Fondo de Cultura Económica.

ONU, 2002. “*Una sociedad para todas las edades*”, Informe del envejecimiento de la población mundial, Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Madrid.

ONU.2002. “*Informe sobre la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*”, Madrid, A/CONF.197/9.

PACHECO, 2016. Hacia un nuevo concepto de trabajo, en *Coyuntura Demográfica*, Núm.9, México.

PALACIO Y ÁLVAREZ. 2004. *El mercado de trabajo: análisis y políticas*. Ediciones Akal.

Palacio, Álvarez. 2004. *El mercado de trabajo: análisis y políticas*. Madrid España: Humanes.

PARTIDA BUSH V. 2005. “*La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México*”. En *Papeles de Población*, vol. 11, núm. 45, México.

PARTIDA BUSH, V. 1991. “Vivir más cuesta más”. En *Demos, Carta Demográfica sobre México*, Núm.4. México.

PARTIDA, BUSH V. 2008. “Proyecciones de la población económicamente activa de México y de las entidades federativas, 2005 al 2050” en *CONAPO*.

PAZ, 2013. Segmentación del mercado de trabajo en la Argentina, en *Revista desarrollo y sociedad*, DOI: 10. 13043/DYS.72.3, Buenos Aires, Argentina.

PAZ. 2010. “Envejecimiento y Empleo en América Latina y el Caribe”. En *Sector del Empleo, Departamento de Políticas de Empleo*, No.56.

PEARSON, 1942. “Edad y sexo en las estructuras sociales de Estados Unidos”. En *Revista Americana de Sociología*, s.l.

PÉREZ y MORA. (1999). *Una Visión integral para formular políticas laborales de reducción de la pobreza y prevención de riesgos de pauperización*. Flacso.

PIORE, M. (1975). *Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo*. Madrid: Alianza.

- PIORE. 1975. "Notas para una teoría de estratificación del Mercado de trabajo". En R. Edwards; M. Reich y D. Gordon (eds.), *Labor Market Segmentation*, Lexington, D.C. Heath and Co., 1975, pp. 125-150.
- PIORE. 1975. "Notas para una teoría de estratificación del Mercado de trabajo". En R. Edwards; M. Reich y D. Gordon (eds.), *Labor Market Segmentation*, Lexington, D.C. Heath and Co., 1975, pp. 125-150
- POLLERT, A. 1994. La ortodoxia de la flexibilidad. MTSS, Madrid.
- POZAS Horcasitas, R. 1992. El desarrollo de la seguridad social en México. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 54, Núm. 4, 27-63.
- PRIES, L. 1997. Teoría sociológica del mercado de trabajo. Iztapalapa, UAM No. 42
- RENDÓN, T. SALAS, C. 1987. Evolución del empleo en México: 1895-1980. *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 2, No. 5, 189-230.
- ROMÁN, S. 2013. Impactos sociodemográficos y económicos en la precariedad laboral de los jóvenes en México. *Región y sociedad*, 165-196.
- ROMAN; PADRÓN; RAMIREZ. (2012). Trabajo y familia: ¿cómo se articula esta frágil relación? *Convergencia*.
- SALGADO, WONG. 2006. "Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio en cuatro ciudades en México". México.
- SAN MARTÍN, H. 1968. Salud y enfermedad. Ed. La Prensa Médica Mexicana, en Zetina, Conceptualización del proceso de envejecimiento.
- SÁNCHEZ, E. 2009. El trabajo en Marx: Viacrucis y fuente de salvación. Zacatecas.
- SÁNCHEZ, E. 2000. El trabajo en Marx: Viacrucis y fuente de salvación. Zacatecas.
- SANCHEZ, P. 2000. "Sociología de la vejez versus economía de la vejez", en *Pepers* 61, España.
- SOLÍS, F. 1996. Sistema de pensiones en México: la agenda pendiente. Una agenda para las finanzas públicas de México. ITAM.

- TARLING, Roger .2009. *Statistical Modelling for Social Researchers Principles and Practice*. Disponible en línea: <http://cw.routledge.com/textbooks/9780415448406/> (consultado en junio)
- TENDERO-BOLLAIN, A. 2011. “Estudios de Población de Gerontología Social en México”, en *papeles de población*, Vol. 17, núm. 70, Toluca México.
- TENDERO-BOLLAIN. A. 2012. “Teoría de la Economía Política del Envejecimiento”. México: COLEF.
- TEZANOS, J. 2001. *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas avanzadas*. Biblioteca nueva, Madrid.
- TEZANOS. 2001. *El trabajo perdido ¿hacia una civilización post laboral?* Madrid.
- TOHARIA, C. L. 2007. *Introducción en el mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. En *Lecturas seleccionadas*. Compilado por Luis Toharia (págs. 9-37). Madrid: Alianza.
- TOKMAN, V. (2006). *Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social*. Unidad de estudios especiales, ONU,CEPAL, 9-15.
- UNFPA, 2012. “Ageing in the Twenty First Century: A Celebration and a Challenge” London, 2012, en *Economía del Envejecimiento, publicación de la Universidad de Salamanca*, 2015.
- VALENCIA. 2003. “Transición y tendencias de la política social mexicana”, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- VALENCIA. A. 2000. “Envejecimiento, empleo y pensiones de jubilación en la administración pública federal”, en *envejecimiento demográfico y empleo*, México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- VAN GAMEREN.2008. “Labor force participation of Mexican elderly: the importance of health”, en *Estudios Economics*, vol. 23, núm. 1.
- WILLIS, DAVID P. & KENNETH G. MANTON (1992). *Disability and Mortality Among the oldest old: implications for current and future health. The oldest old*, USA. Oxford Univerity Press.
- WONG, ESPINOZA, 2003 “Ingreso y bienes de la población de edad media y avanzada en México”, en *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 37, Toluca, 2003.
- WOOLF. S, 1989. *Los pobres en la Europa moderna*. Editorial Crítica, Barcelona, España.

YBAÑEZ, Z. 2000 Envejecimiento demográfico en México. Importancia de los ingresos durante la vejez. México: Colmex, 2000.

YNOUB, E. 2010. Trayectorias laborales, ¿individuales? Una aproximación teórica a nuevas formas de sociabilidad en el desarrollo del trabajo terciarizado. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo. México.

ZAVALA DE COSIÓ, Ma. Eugenia, 1995, “*Dos modelos de Transición Demográfica en A.L.*”, perfiles latinoamericanos, revista de la sede académica de México, No. 6, FLACSO, D.F.

ZAVALA DE COSIO. 2014. “La transición demográfica en México (1895-2010)”, en *Cecilia Rabell. Los mexicanos Un balance del cambio demográfico*, Fondo de Cultura Económica. México.

ZETINA. 1999. Conceptualización del proceso de envejecimiento. *Papeles de Población*, vol. 5, núm. 19, pp. 23-41.